

# Oigamos la voz del pueblo

## *Qué hacer y cómo hacerlo en Revolución*

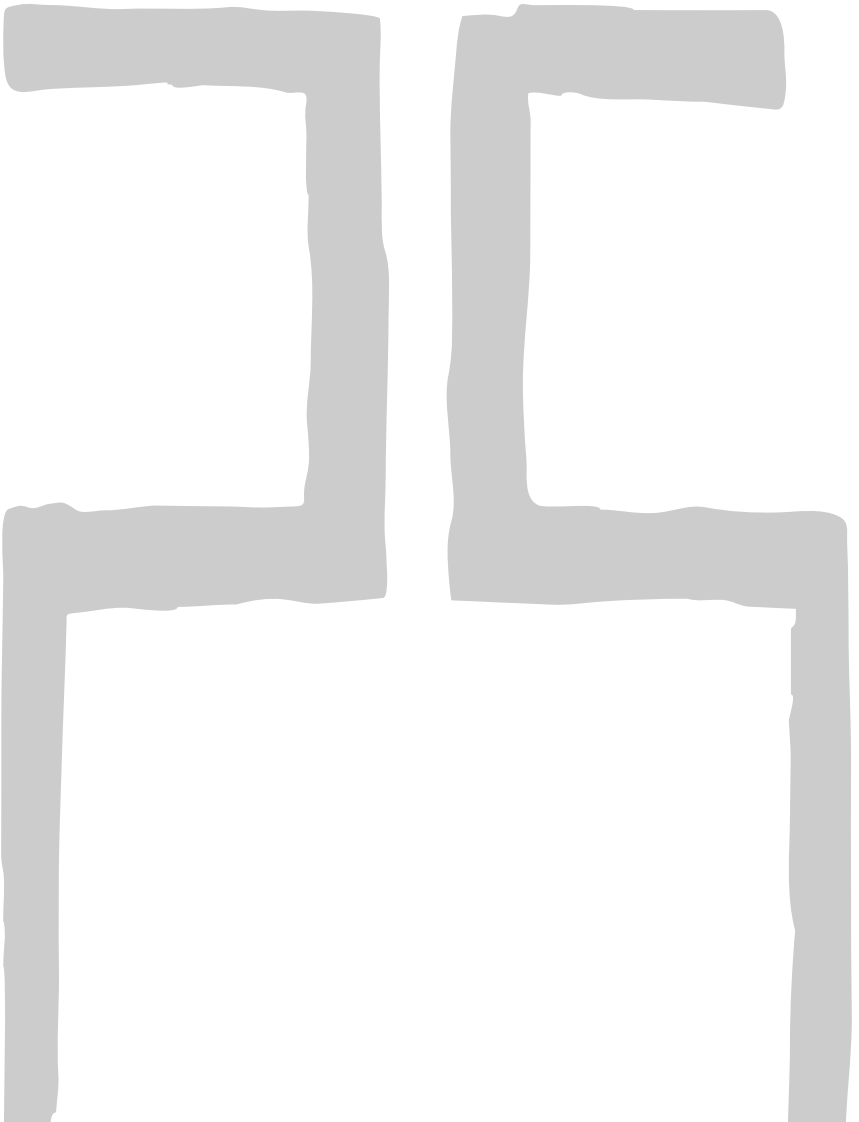
José Ramón Blasco Graterol

“Guameño”

trazos COLECCIÓN  
testimonios  
*vivir para contarla*

Fundación Editorial  
**elperroylarana**

MISIÓN  
cultura • Venezuela  
(Corazón adentro)





# Oigamos la voz del pueblo

*Qué hacer y cómo hacerlo  
en Revolución*

Fundación Editorial



MISIÓN



Cultura • Venezuela  
¡Corazón adentro!

© José Ramón Blasco Graterol  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

#### **Correos electrónicos**

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

#### **Páginas web**

www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

#### **Redes sociales**

Twitter: @perroyranalibro  
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

#### **Diseño de colección**

Kael Abello  
Carlos Zerpa

#### **Edición**

Oswaldo Antonio González

#### **Corrección**

José Jenaro Rueda R.

#### **Diagramación**

Niki Herrera



Esta licencia *Creative Commons* permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito legal: DC2018001685  
ISBN: 978-980-14-4280-6

trazos COLECCIÓN  
*J*testimonios

Cuando la experiencia personal es historia digna de registrar y resguardar en la memoria colectiva, el relato se funde en reportaje narrativo. La crónica, género híbrido entre la historia, el periodismo y la literatura, es lenguaje que reconstruye, a partir del relato, hechos, situaciones y experiencias. Hombres y mujeres protagonistas de historias a veces extraordinarias, raras, únicas y otras veces fundamentales, claves y urgentes, se convocan a esta colección para ayudarnos a mirar y comprender las historias desde un lugar más sensible, íntimo y cercano. Estar en el lugar indicado, en el momento exacto, convierte a quienes escriben ya no en simples testigos de lo acontecido, sino en protagonistas. Estos y estas cronistas muestran en palabras todo cuanto vieron y sintieron, transformando lo efímero o fugaz en textos inolvidables. La colección se compone de tres series:

*Espejos* agrupa biografías y autobiografías de personas que no dudan en volverse personajes de un relato para convertir la experiencia individual en memoria social y colectiva. Lo que le pasa a uno o una nos pasa a todos y todas.

*Oficio de vivir* rinde homenaje al poeta Cesare Pavese y abre una ventana al lenguaje de lo íntimo. Diarios, cartas, bitácoras y memorias de viajes integran esta serie pensada en la palabra que, más allá de ser mero soporte, es de puño y letra.

*Vivir para contarla* su nombre remite a la obra de Gabriel García Márquez, autor que logró integrar múltiples lenguajes para narrar la realidad. Reportajes, crónicas y testimonios se ofrecen en este espacio para registro y memoria de lo sucedido, desde una mirada protagonista.



**Oigamos la voz del pueblo**  
*Qué hacer y cómo hacerlo*  
*en Revolución*

**José Ramón Blasco Graterol**  
“Guameño”





Un viejo amigo, profesor de la Universidad de La Habana,  
solía decir:

*Si la naturaleza nos dio dos oídos y una lengua, nos dice que  
hemos venido al mundo más a oír que a hablar.*



*A Rubén, Veiman y Tatiana, motivos de mis deseos por vivir  
cada día más.*

*A mi familia, con la que sigo siendo feliz al encontrarnos.*

*A la memoria de mis viejos, Blas y Seyita; a la de Cledis,  
Antonio y Joaquín, los queridos hermanos que ya no están,  
pero que siguen acompañándome donde quiera que voy.*

*A mis amigos, mi mejor fortuna acumulada entre los  
disfrutes y sinsabores de estos avatares.*



## Agradecimientos

A mi querida compañera, abnegada y voluntariosa, Tatiana Villegas P., sin cuya dedicación, paciencia y empeño no hubiese sido posible lograr que este trabajo saliera a la luz pública; fueron muchas horas de su tiempo invertidas en este esfuerzo que valoro y aprecio infinitamente. A Karen Cortés y Homero Herrera, por su talento y creatividad artística, a ambos nuestro reconocimiento y mil gracias. A Amarú Araujo, para quien la distancia entre El Salvador y Venezuela no fue obstáculo que le evitara su colaboración y aporte para este trabajo. A Ernesto Villegas Poljak, gracias a cuya experiencia como escritor y otras bondades presentes en él fue posible sortear los muchos problemas con los que se encuentra un trabajador que se plantea publicar un libro.

A todas y todos, muy agradecido.



## Prólogo

*Oigamos la voz del pueblo*, de José Ramón Blasco, a quien con mucho cariño y aprecio llamamos “Guameño”, exalta el espíritu de la comunicación popular en un proceso revolucionario que reconoce la participación del pueblo como fuerza motora para la transformación social.

A lo largo de su trayectoria política y de trabajo con sectores comunitarios y universitarios, “Guameño” ha sabido interpretar la voz de ese pueblo del cual él mismo es hijo y parte integral, y por el cual nunca ha parado de luchar en la calle, en el campo, en el barrio, en el centro de trabajo, en la universidad y también, como comprueba este libro, en el terreno inmaterial de la letra tecleada.

Esta compilación de artículos nos lleva a momentos clave del devenir político venezolano de los últimos años. Conviene repasarlos para ubicarnos mejor frente a los desafíos inmensos que se le plantean a la Revolución Bolivariana y, en general, a las fuerzas que pugnan en el planeta por una alternativa social y humana para la altanera fatalidad del capitalismo salvaje.

Con mucha agudeza, “Guameño” hilva sus párrafos desde el más profundo compromiso revolucionario, con argumentos que solo puede esgrimir quien por años ha militado y contribuido con la organización popular, sin ambages, eufemismos ni medias tintas. Sus líneas no son una crítica al vacío ni mucho menos un desahogo impulsivo. Son reflejo de genuina preocupación por el destino de la Patria y de las luchas populares, con el explícito propósito de contribuir a que su rumbo se mantenga siempre alineado con los supremos intereses de la clase obrera y del socialismo.



Más allá de su contribución explícita al debate de las ideas, ardoroso como en todo proceso que se precie de revolucionario, me emociona imaginar que este libro sirva también para encontrar al José Ramón Blasco que lo firma con el "Guameño" que anda en la calle, entremezclado con su pueblo. Apuesto a que no son pocos los que con esta publicación descubran que ambos son, en realidad, la misma persona.

Si para cualquiera es o debería ser un compromiso enorme aparecer suscribiendo un texto sometido al escrutinio y al debate público, este compromiso se eleva todavía más cuando el nombre por el cual se conoce al autor alude, como es su caso, al gentilicio del lugar de donde es. Guama, cálido lar yaracuyano, puede sentirse orgulloso de este hijo suyo y de la clase obrera.

Los invito a oír la voz del pueblo –en este caso a leerla– con la misma atención y entrega con las cuales "Guameño" lo ha hecho por años.

ERNESTO VILLEGAS POLJAK

## Presentación

Este esfuerzo, que se nos ocurrió llamar *Oigamos la voz del pueblo*, no es de ninguna manera un reclamo o reprimenda, mucho menos una antojadiza crítica a alguien en particular. Simplemente se trata de un deseo, el mismo de mucha otra gente a quienes nos preocupa, dentro y fuera del proceso revolucionario, una tendencia bastante evidenciada en algunos niveles de nuestra gestión de gobierno a ejercer las funciones y la prestación del servicio público un tanto divorciados de la participación protagónica del pueblo. Esto impide que la gente, en su expresión más sencilla, vaya viendo y abordando realidades adversas para ir aportando las soluciones que requieren las problemáticas sociales, políticas, económicas y de diferentes tópicos que vive el pueblo en el desarrollo diario de su vida. Es necesario concientizar que, para ser un eficaz servidor público, tanto la identificación como la compenetración con la función a desarrollar, así como la sensibilidad social, son elementales en un cuadro revolucionario; entender que no se puede construir fuerza política sin construir fuerza social.

Los cuadros políticos de esta era necesitan concebir su trabajo como un ejercicio en función del cambio social que soñamos, en el cual los sectores populares, sus anhelos y sus luchas no sean los grandes ignorados; donde el dirigente, el funcionario, el cuadro político que necesitamos en este momento no pueden ser cuadros con mentalidad prepotente, de sabelotodo. Porque no se trata de conducir un rebaño de ovejas. El dirigente y el cuadro político deben ser fundamentalmente pedagogos populares, capaces de absorber, aprovechar y potenciar toda la sabiduría y

experiencia que existe en el pueblo, entender el problema del otro, así como saber para qué y para quién se trabaja. Esto ayuda a ser más proactivo, preocupado y diligente en el cumplimiento del compromiso social. No se puede ser socialista ni revolucionario si en las funciones que nos corresponde actuamos como reaccionarios, con criterios clasistas, excluyentes, y a veces hasta racistas.

Es necesario asumir una nueva concepción de la política como el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta de la problemática social, para que podamos hacer posible mañana lo que hoy nos parece imposible. Asumamos que ser socialista requiere pensar más allá de nosotros mismos; es pensar y trabajar por la igualdad y el desarrollo de los pueblos, basándonos en el esfuerzo común, la hermandad y la solidaridad. Al capitalismo con explotar y hacer fortuna le basta; no importa si es a expensas del hambre, la miseria y la destrucción del ser humano y su medio ambiente. Esta diferencia hace del socialismo una esperanza permanente por un mundo digno y viable, para el mejor desarrollo de la especie humana. En Venezuela vivimos una experiencia política importantísima en ese camino, lo más cercano y parecido que hemos llegado al tan perseguido objetivo del Estado socialista. Objetivo en el que ya hemos invertido años de lucha y donde compañeros y compañeras quedaron en el camino hacia la victoria, ejemplos de constancia y compromiso en la idea y en el proyecto revolucionario.

Esta coyuntura en la que vivimos algunos países de América Latina nos reclama la necesidad de trabajar, demostrando con el cuerpo el comportamiento y en la vida cotidiana lo que propugnamos. No podemos separar el pensamiento de la acción, lo que somos de lo que decimos. Frente a las armas poderosas del enemigo y sus medios de comunicación debemos esgrimir, una y otra vez, la moral revolucionaria, la claridad política, la humildad sincera y transparente y el desprendimiento espontáneo para servir a los demás. Debemos entender el liderazgo y el poder como un servicio que les prestamos en la comunidad, en el sindicato, etc.,

a quienes han depositado su confianza en alguien que prometió luchar y trabajar por sus derechos con sacrificios, honestidad y por su bienestar social.

El ejercicio del poder es la mejor oportunidad para demostrar la madurez política y el aprendizaje revolucionario alcanzados; ningún revolucionario puede engolosinarse, envalentonarse, masajearse el ego por el cargo o responsabilidad que ejerza. Es el momento de demostrar la identificación y competencia consecuente con el discurso; es cuando se gesta la construcción del nuevo sentido y el criterio ideológico dentro de los sectores sociales populares, los cuales tienen mucho que aportar. Allí anda un gran caudal de experiencias, inquietudes e ideas, paridas al calor de una práctica permanente en el batallar con la realidad, pero el divorcio que aún perdura “entre el que piensa y el que hace” no nos permite aprovechar el potencial de esas cotidianas cosas que muchas veces no vemos, o que se nos escapan, absortos en las grandes problemáticas del poder, en el macroanálisis o en el estrecho espacio de tiempo para atender pequeños problemas. Lamentablemente, subsiste el prejuicio de que muchas veces tomamos los reclamos, sugerencias o denuncias, más por quien las dice que por lo que se dice, resultando que no se investiga esto o lo otro “porque lo dijo Pablo Pueblo”. Son numerosos los casos de denuncias de malos manejos, de infiltrados en cargos claves y estratégicos, malos tratos y deficiencia en la prestación de los servicios en los diversos sectores de la administración pública, etc., que al aflorar a la luz pública los justificamos con el ya consuetudinario “análisis autocrítico” o con el reconocimiento de que “es algo que no debe pasarnos en revolución”.

¿Qué es la contraloría social? Algunos la entendemos como la vigilancia, control y denuncia de lo que anda mal dentro de la revolución; de los malos manejos, la desidia, la traición, los aprovechadores, etc. Oír, atender y averiguar puede evitarnos la pérdida de muchos recursos, proyectos y hasta el rumbo de la revolución. Al mismo tiempo, nos permite aprovechar la experiencia, el conocimiento y la disposición de todos los soldados anónimos con los

que cuenta esta revolución en la calle, en el barrio, en la fábrica y en todas partes, donde el legado de Chávez llegó para quedarse y continuar alimentándonos con la necesidad de ser cada día más útiles a este esfuerzo por una Venezuela donde valga la pena vivir y echar raíces. El proceso revolucionario, para que sea sólido, vigoroso y con incidencia en lo social, tiene que partir desde la experiencia dentro de la lucha de clases, desde donde se nutre y se va construyendo el hombre nuevo que, por estar más cerca de la problemática social que debe transformar, se convierte en factor con base social que garantiza la construcción desde la sociedad en la propia sociedad. Este factor decisivo no puede ser ignorado. Al proceso le hace falta el concurso de su aporte.

Valdría la pena mirar hacia atrás. Deteniéndonos en los resultados que no fueron los esperados puede que lleguemos a entender que mientras más participación haya en el análisis y en el concurso, mayor es la posibilidad de acertar en la aplicación de la solución correcta. Chávez nos habló siempre de gobernar obedeciendo, pero para obedecer necesitamos oír y estar dispuestos a aprender sin importar de quién aprendemos, sino lo que vamos a aprender. Mientras sigamos ignorando la importancia de caminar y construir junto al pueblo la patria nueva, seguiremos actuando al margen de la voluntad colectiva. La actitud revolucionaria está en permanecer abiertos a oír y agradecer las observaciones a nuestros defectos y fallas, y dispuestos a la oportuna corrección para evitar la contaminación en lo social, en lo económico, en lo político, etc. Para actuar así inspirémonos en la vida y obra del comandante Hugo Chávez, alimentémonos con él en el decir y en el hacer.

Junto a estas preocupaciones, es necesario aclarar que en estas líneas no encontrarán el académico y refinado lenguaje con que los escritores trabajan sus obras literarias, en primer lugar porque no soy escritor, menos filósofo ni académico, solo soy un luchador social que en mi pasado por estos avatares, en el esfuerzo por una sociedad distinta al capitalismo, me han surgido preocupaciones e inquietudes y a veces cierto desespero ante actitudes

y conductas de nuestra revolución y de nosotros los revolucionarios, que nos desvinculan del camino hacia la consolidación de este proceso político, que restan eficacia en el compromiso moral que tenemos y en la necesidad de hacer más y hablar menos. Preocupa la menguada importancia que se le atribuye a la moral, la ética y los valores revolucionarios que nos deben ser propios, se les habla muy poco a los futuros revolucionarios de esas cosas.

En fin, nos inquieta que tantas cosas que tenemos que hacer no las realizamos, o las llevamos a cabo con mucha deficiencia, la mayoría de las veces por una concepción equivocada de lo que es un funcionario público, un trabajador revolucionario, un militante socialista que debería en todo momento diferenciar su labor política, social y pública de la de un burócrata y matraquero de derecha, el neoliberal siempre ajeno a la necesidad del apoyo social, la solidaridad colectiva, la colaboración comunitaria, prácticas que la Cuarta República supo sustituir por la malsana, chocante y prostituida “ayudita pal café”. Este es el principal flagelo, el cáncer que la revolución debe eliminar cueste lo que cueste, caiga quien caiga, si de verdad vamos a trabajar por una revolución como la que soñó nuestro eterno Comandante Hugo Chávez.

También quiero dejar bien claro que no pretendo que este libro sea una “tabla de Moisés”. En primer lugar, porque nadie tiene la verdad absoluta y, también, porque en los días que corren, nuestro proceso revolucionario se caracteriza, como debe ser, por su originalidad y por formar parte de una dinámica muy rica que se nutre de una constante efervescencia política y social que exige más análisis que dogmas, más investigación que rigidez. Además, soy de la opinión de que lo fundamental de un libro es que pueda generar discusión, a favor o en contra, que motive la participación y estimule el debate que enriquece y fortalece el trabajo de las comunidades y movimientos sociales que vienen surgiendo desde los sectores organizados. En todo caso, de lo que se trata esto es de un pequeño esfuerzo, como un grano de arena más en la construcción de esa gran obra que nos empeñamos en construir, y que solo con la participación de todos

y todas lo podemos lograr. Y esa gran obra es el socialismo, es la derrota del imperialismo por parte del pueblo organizado; es el nacimiento de la patria nueva, es hacer de Venezuela una nación digna y soberana para los venezolanos hijos de Bolívar y Chávez.

## De Guama al 23 de Enero

Corría la década de los años sesenta cuando me tocó tomar contacto con una realidad totalmente distinta a la que estaba acostumbrado a vivir, como era la apacible tranquilidad pueblerina de la provincia, a pesar de la política betancurista de la época, de disparar primero y averiguar después. Un claro contraste con la urbanización 23 de Enero, sector La Cañada de la Iglesia, en una permanente ebullición y actividad política revolucionaria; sigilosa y clandestina si se quería llegar al siguiente día vivo o en libertad. Obviamente, cambios así, tan bruscos, generan las obligadas interrogantes cuyas respuestas no están muy a la mano y, si están, pasará algún tiempo para entenderlas y asimilarlas en su justa dimensión. En esto jugó un papel importante mi hermano mayor, Antonio Blasco, “Alonso”, ya entrado en la actividad revolucionaria junto a una célula del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR, que semanalmente llegaba a reunirse en nuestra casa en La Cañada. Recuerdo a Felipe Azatto (“Juan Pérez”), Nora Castañeda (“Chavela”), Humberto Romero (“Lucio”), Jesús el “Negro” Rivero, Aníbal Vilorio (“Cascarrabia”), Raulito, entre otros. Mediante el reparto del café, uno que otro susto y algunas cosas que me dejaban oír en aquellas reuniones, fue surgiendo mi inquietud entre lo que veía, lo que oía y la pequeña llama que fue creciendo después de leer *La Madre*, de Máximo Gorki, y *Así se templó el acero*. Para la época, ambas obras representaban una especie de libro “Mantilla” de todo el que se iniciaba en este difícil camino revolucionario.

Tocaba moverse en un mundo de manifestaciones, allanamientos, secuestros, emboscadas, ametrallamientos; desapariciones



de campesinos, obreros, estudiantes, dirigentes gremiales, y todo el que se enfrentaba al gobierno represivo adeco-copeyano. Recoger ropa y botas viejas para enviar a la guerrilla, recolectar alimentos para llevar a las madres y esposas de los compañeros presos, mensajero entre los equipos que operaban en la zona, colocar volantes, hacer pintas, y muchas otras pequeñas pero no menos arriesgadas tareas, fueron los primeros pasos del "Guameño" en esta difícil misión de "tumbar el gobierno" puntofijista de Rómulo Betancourt, empresa en la que ya muchos experimentados hombres y mujeres habían empeñado su tranquilidad, su comodidad y la de sus familias y, por supuesto, hasta sus vidas.

Con el transcurrir del tiempo y los acontecimientos vinieron nuevos compromisos y otras experiencias: la pacificación y posterior reconstrucción del MIR, la solidaridad con Nicaragua y El Salvador y, de nuevo, todo lo que representó la necesidad de fortalecer el partido en las fábricas, los barrios, las universidades, entre los campesinos. Arduo trabajo tomando en cuenta que veníamos de la lucha armada y necesitábamos reinsertarnos entre la opinión pública y la masa crítica en general, en contra de lo cual, entre muchos otros obstáculos, contábamos con un aparato mediático y toda una mafia policial, militar y sindical al servicio de adecos y copeyanos, que los hacía dueños del país y de todo lo que dentro de él se moviera. En este ir y venir fueron surgiendo muchos compañeros y compañeras, llenos de sueños y de valor, para quienes las grandes dificultades, peligros y sacrificios con los que convivíamos a diario eran pocos al lado de las ilusiones, esperanzas y efervescencias revolucionarias que nos invadían, alimentadas a la distancia por las hazañas de Fidel, el Che, Camilo, y todos los barbudos de la Sierra Maestra, así como también por las canciones de Alí Primera, Carlos Puebla, Mercedes Sosa, Quilapayún, Víctor Jara y Pablo Milanés.

## **Por mucho creer en Santos nos puede salir el diablo**

Definitivamente los venezolanos, o somos muy buena gente o somos muy de esos que todos los días sale uno a la calle y el que se lo consiga es de él. Esto puede ser que jugando metras o cazando iguanas no sea tan peligroso, pero si se trata del manejo de nuestra política internacional, de nuestra posición ante la política del imperialismo; si está en el tapete el liderazgo que debe jugar nuestro proceso revolucionario, al menos en América Latina, entonces la cuestión es digna de preocupación y malestar en el ánimo de quienes pensamos que debemos ser más coherentes para que se nos respete como país soberano que somos. Y es que caemos en cada trampa y somos tan poco firmes en algunas de nuestras posiciones, que a veces damos una imagen de debilidad ideológica y de poca consistencia en nuestros principios revolucionarios e integracionistas. Hasta pareciera que ignoramos lo que se está jugando en el mundo en estos momentos en torno a la geopolítica y la pretensión imperial de dominar los países capitalistas a los países pobres.

El último encuentro de los presidentes de Colombia y Venezuela corrobora una vez más algo que todo el mundo sabe. De allí que menos entendemos algunas posiciones de nuestro gobierno que debería ser el primero en estar claro sobre cuál es el papel de Juan Manuel Santos en esta región, en entender que es el peón mejor pagado de los Estados Unidos como lo fue Uribe. Le pagan para que haga el trabajo sucio disfrazado de diplomacia y lo peor es que a veces tiene éxito, como en el fatídico encuentro. ¿Cómo es

eso que en un encuentro de mandatarios, algo que se prepara con mucho cuidado, seriedad y responsabilidad, de repente se aparece otro presidente diciendo aquí estoy yo si no me han visto? Algo menos explicable si este presidente es alguien con mucho cuestionamiento en el mundo político, por ser producto de algo tan repudiable como un golpe de Estado donde asesinaron, violaron y vejaron a mucha gente del valiente pueblo hondureño. ¿Por qué no entender la necesidad de los Estados Unidos y del propio Porfirio Lobo, de lavarle la cara a los sucesos de Honduras de donde sale presidente este señor que es uno de sus peones y para lo cual usa al otro lacayo que de Santos no tiene nada? Para el ser más lerdo la estrategia es clara. Sabiendo el prestigio y peso de Chávez en América Latina, se lo meten de contrabando en una minicumbre forzada y precisamente con el presidente venezolano, quien fue uno de los más acérrimos críticos de los sucesos en Honduras que terminaron con el mandato de Zelaya.

Uno no sabe cómo funcionan estas cosas a estos niveles de presidentes, pero lo pertinente y serio es que esta reunión se hubiese suspendido dado lo improvisado y la calidad del personaje. Por todo lo que encierra este hecho, por lo descarado y tramposo de la maniobra, nuestro presidente debió haber suspendido ese encuentro, a menos que ya estemos pensando que el tipejo Lobo "no es tan malo como parece", o que el golpe en Honduras, viéndolo bien, no fue tan grave como para no olvidarlo, echarle tierra y "aquí no ha pasado nada". A nuestro gobierno por su propia salud no le conviene, y menos tan rápido, olvidar hechos tan graves como un golpe de Estado contra nuestra política, contra la integración, contra el ALBA y contra todo lo que representa este trabajo político que se viene haciendo, donde Venezuela –y más concretamente Chávez– ha jugado un papel decisivo. No es posible no tener claro que no son los payasos Santos y Lobo. Detrás de ellos están los yanquis que promueven invasiones, golpes de Estado, bloqueos, asesinatos, y después mueven sus fichas para, con la hipócrita diplomacia que les ha caracterizado históricamente, trabajar y recomponer los escenarios violados. Lamentamos nuevamente que les ha dado resultados a través de los

años, no sabemos si por muy inteligentes ellos o demasiado bolsas nosotros. ¿Qué ha cambiado en Honduras desde el golpe hasta ahorita, para tener otra posición sobre el hecho; para que después de haber pedido que saliera de la OEA ahora trabajar para su reingreso? ¿No quedamos como políticos poco serios cuando incurrimos en este tipo de ambigüedades y cantinfléricas posiciones?

Si olvidamos el golpe de Honduras también podríamos olvidar el 11 y 12 de abril de 2002 en Venezuela o el sabotaje petrolero, el Caracazo, etc. La imagen y el prestigio que Chávez y Venezuela tienen más allá de nuestras fronteras es producto de la constancia e inequívoca postura asumida contra la injusticia imperial, siempre en defensa de la dignidad y la soberanía de nuestros pueblos. Qué triste sería que este prestigio ruede por el suelo como consecuencia de garrafales errores, errores que en la política se pagan caro.

Un elemento a no olvidar jamás es que así como el imperialismo se hace acompañar de organismos lacayos como la ONU, la OEA, UE, para intervenir, bombardear y asesinar a los pueblos que consideran sus enemigos: Irak, Libia, Afganistán etc., así también utiliza a sus peones en todo el mundo para que trabajen en función de limpiar su imagen y acomodar las piezas en el ajedrez que a ellos les beneficia. No sé si en nuestro gobierno existe alguien que desconozca el papel rastrero de Lobo y Santos en América Latina.

El capitalismo es capitalismo porque no retrocede en su afán de controlar el mundo; el neoliberalismo no concilia jamás su posición ideológica. El imperialismo no da tregua en su lucha hegemónica contra los sectores populares; la oligarquía no tiene ninguna duda sobre su razón de ser: amasar fortunas a expensas de los derechos del pueblo. ¿Si son ellos nuestros enemigos históricos, por qué cederles espacios? ¿Por qué no aprovechar sus prácticas para presentarlos ante el mundo como lo que realmente son?

El imperio y sus comisarios en América Latina hay que enfrentarlos con las ideas bien puestas y con las armas de la claridad ideológica y política, la solidaridad combativa y la integración de los

pueblos oprimidos, y teniendo presente siempre un pensamiento del Che Guevara: "Al imperialismo no se le puede creer ni un tantico así, ¡nada!".

28 de marzo de 2011

## Unidad, unidad, unidad

Pareciera un llamado desesperado por parte de alguien que está en eminente peligro... Y efectivamente es así. ¡Durante los once años que lleva este proceso de transformaciones –liderado indiscutiblemente por el presidente Chávez–, el movimiento obrero venezolano que lo acompaña, y específicamente sus conductores o líderes, agrupados en corrientes, factores o tendencias, damos la impresión de que no hemos entendido lo importante y estratégico de la búsqueda y concreción de la necesaria unidad! Algunos lo tienen claro y “empujan” en esa dirección, otros se detienen y obstaculizan, y hay a quienes no les interesa y obran para que no se concrete. Todo esto no es más que la expresión de los diferentes factores, de conservar para sí “parcelas”, “territorios”, privilegios, no importándoles en lo absoluto trabajar en función de tan anhelada unidad.

Por supuesto, y es natural, que no se pide una unidad monolítica. Hay diversidad, criterios y contradicciones, y eso hay que respetarlo. Las mismas deberían servir de insumos para dar el debate y, con los resultados, avanzar. Es lamentable la dispersión imperante. Cada quien por su lado: unos, agrupados en una central que nació al calor de esta revolución (nació en pleno paro sabotaje), que agrupa a un importante grupo de federaciones y sindicatos de base; otros compañeros tendieron “tienda” aparte y se agruparon en torno a una organización que no ha concretado su nacimiento y oficialización, y que también lleva su “carga” de elementos distorsionadores; y por último, una “minoría” que definitivamente saltó la “talanquera”. Con este cuadro, el movimiento sindical venezolano

es división, dispersión, sectarismo, "pases de facturas", trabas, descalificaciones, ataques arteros, paralelismo, etc., etc., etc.

Hoy, más que nunca, la realidad del proceso revolucionario que vive Venezuela obliga a todas las corrientes y tendencias existentes en el sector laboral a buscar al menos una concertación programática que pueda servir de guía o plataforma práctica, tanto a los trabajadores en tanto sujetos protagónicos como al movimiento sindical en general, en su papel de motor impulsor de la conciencia de clase que debe germinar dentro de nuestra clase obrera venezolana. Ahora bien, hay un factor aglutinador, y que independientemente de que no exista la unidad en los "papeles" puede ayudar a la unidad entre los revolucionarios. Este factor es el Comandante Hugo Chávez, y es precisamente desde aquí desde donde debe partir el necesario debate en vía hacia la unidad. Porque son más los elementos que nos unen, que los que nos distancian. ¡No es exagerado afirmar esto! Por ejemplo, pudiéramos comenzar a discutir con insumos básicos de vital importancia para la clase trabajadora en torno a una plataforma o plan mínimo que contenga entre sus prioridades unidad, central sindical, federaciones y sindicatos de base, consejos de fábricas o de trabajadores, Plan Nacional Simón Bolívar, empresas básicas de Guayana, Ministerio del Trabajo, contratos colectivos, Polo Patriótico, panorama internacional. Este temario es solo una idea, puede haber otras; lo importante es que tengamos una plataforma o base programática en torno a la cual trabajar un plan hacia la unidad.

Hay que resaltar y aplaudir que pareciera verse una luz al final del túnel, visto que algunos compañeros con posiciones encontradas o diferentes han iniciado una serie de encuentros, reuniones y eventos a través del Centro Internacional Miranda, con miras al necesario acercamiento entre los diferentes actores que de una u otra forma hacen vida dentro del movimiento sindical que acompaña este proceso. Estas son señales claras en función del necesario reagrupamiento de la clase obrera venezolana.

Apostemos todos por la continuidad del debate con respeto y tolerancia y, en fin, trabajemos en la ruta hacia la unidad.

La clase obrera venezolana pide y, más que eso, exige a los diferentes factores y corrientes que hacen vida dentro del movimiento sindical, y que de alguna forma representan y se agrupan en centrales, federaciones y sindicatos de base, que de una vez por todas depongan actitudes y posiciones inamovibles, dogmatismo y sectarismo, e iniciemos el tránsito al necesario debate en torno a la impostergable unidad. Basta de descalificaciones, encasillamiento y divisiones entre nosotros los trabajadores.

Por último, no olvidemos que es minoritaria la fuerza de trabajadores organizados en sindicatos y federaciones, lo cual contrasta con la mayoría de los trabajadores que se encuentran desamparados por la organización sindical. La falta de una política de amplitud, sin egoísmo ni sectarismo, tiene mucho que ver con ello. Esta gran masa no organizada la necesita el proceso revolucionario y nos está reclamando combatir los vicios y prejuicios que nos mantienen desunidos y desaprovechando la gran oportunidad de nuestra clase obrera.

27 de octubre de 2011



## **Exigencias del momento y posiciones del pasado**

Recientemente surgió en el escenario nacional una nueva central de trabajadores que, por diversas razones, ha despertado grandes expectativas en todos los sectores políticos y sindicales del país. En unos casos porque, según, viene a llenar un vacío dentro del quehacer laboral; en otros, porque marca ya en forma clara, declarada y pública la división que silenciosamente venía existiendo en el campo sindical venezolano. Algunos vemos como positivo este hecho que representa un paso en ese camino hacia la búsqueda de unificar esfuerzos y voluntades en algo tan necesario en estos momentos, como lo es hacer del sector laboral un instrumento de lucha fuerte, cohesionado y enrumbado hacia objetivos como un solo ejército, que sin perder su identidad y su posición crítica sirva también como un contingente de hombres y mujeres al servicio de este proceso revolucionario, tan amenazado por quienes precisa e históricamente han sido los enemigos de los trabajadores, valga decir, los patronos; en el caso concreto de Venezuela: Fedecámaras, apoyada por quien pretende ser el patrón del mundo: el imperialismo.

Independientemente de que se pueda hacer la observación acerca de que se debió insistir más en el llamado a la unidad de otros sectores en este proyecto, creemos que los compañeros impulsores de esta idea están siendo consecuentes con una exigencia real del momento político del país y con un llamado permanente del presidente Chávez sobre la unidad del movimiento de los trabajadores. Resistirnos a la unidad o ponerle obstáculo

en todo momento porque tengamos algunas diferencias con otros compañeros es no entender el momento político por el que estamos atravesando. ¿Somos políticos o somos fundamentalistas aferrados a posiciones sacralizadas que lejos de ayudar a los trabajadores los perjudican, limitándolos a los vaivenes que nuestras discrepancias les van transmitiendo en forma permanente? ¿Somos revolucionarios o somos una casa de vecindad donde lo doméstico no nos deja pensar que nuestro mejor aporte al cambio que buscamos está en deponer, por un momento, posiciones que aun cuando puedan ser valederas, no permiten avanzar en la tarea más importante que tiene en este momento el movimiento sindical venezolano, que no es otra que apuntalar, blindar e impulsar la Revolución Bolivariana? Esto último solo lo alcanzaremos dentro de un clima de concertación de ideas y proyectos por encima de las diferencias.

No estamos pidiendo que quien tenga su opinión la abandone para adoptar otras posiciones, porque sabemos que lamentablemente la discusión de las diferencias deja secuelas que la mayoría de las veces son barreras que separan. Pero si creemos que aún dentro de esas diferencias, con ellas presentes, se puede armar un bloque capaz de discutir una plataforma y una estrategia para fortalecer el proceso revolucionario –en lo cual creemos y esperamos–, no debe haber discusión, ya que quienes desean que los trabajadores no logren la unidad están en otro lado, trabajando contra ello, manipulando la realidad venezolana, envenenando la conciencia de quienes son capaces de oír su mensaje. Tenemos un presidente revolucionario, obrerista. Entonces, ¿cómo es que unos trabajadores y dirigentes revolucionarios, sobre la base de una mala entendida y, peor, practicada independencia, van a caminar en dirección contraria al líder, máxime cuando se reconoce que ese es el líder?

Asimismo, que el PSUV comparta la idea de una nueva central, que el presidente apoye esa política, no hace a esa central ni a ningún otro proyecto que nazca por iniciativa de las masas algo repudiable, cuestionable, etc.; por el contrario, significa una identificación en la conciencia de clases que, en todo caso, en el

andar juntos, serán los mismos trabajadores quienes se encarguen de definir lo cierto o no de esa identificación. Quedarse al margen por esta afinidad o respaldo, limitándose a etiquetar y cuestionar las coincidencias del gobierno revolucionario, es negar experiencias donde, desde posiciones del gobierno, se contribuyó con la lucha política e ideológica de los trabajadores, elevando su conciencia revolucionaria para trascender de lo reivindicativo a lo político organizativo; podríamos citar a Lenin en Rusia, a Fidel en Cuba, a Mao en China, etc. Si es malo que el partido, el gobierno, el presidente y los ministros compartan y se identifiquen con una central de trabajadores, si eso es cuestionable, entonces la Confederación de Trabajadores de Venezuela, la CTV, es una "central revolucionaria" y en la cual deberíamos estar todos, porque ni el partido, ni el presidente, ni el gobierno quieren a esa central.

Jamás en la historia política de Venezuela los trabajadores habíamos contado con un apoyo como el que tenemos hoy para llevar a cabo nuestros proyectos y aspiraciones. Nunca como ahora nuestras peticiones e inquietudes encontraron tanta acogida. Hoy, la posibilidad de sentarse en la misma mesa a discutir con cualquier funcionario es un hecho real y normal. Esto y otros logros hoy son posibles gracias a una política revolucionaria y a un presidente revolucionario, identificado con los trabajadores y sus luchas. Explíqueme, entonces, cómo es eso de que los trabajadores revolucionarios debemos rechazar el apoyo del presidente que públicamente ha declarado jugársela con la clase obrera.

30 de enero de 2012

## **Cómo una terminología mal usada divide a la clase obrera venezolana**

Refiriéndose a un escrito que sobre la dispersión del sector laboral publicamos en Aporrea.com, un viejo y apreciado camarada habló un poco de las razones que, según él, privan para que exista esta división que no nos ha permitido poder crear un poderoso movimiento obrero. Llamen la atención los motivos y razonamientos que nuestro amigo argumentó porque, una vez más, nos hace pensar que la mayoría de las trabas –por no decir todas– para avanzar en este objetivo no existen entre los trabajadores, sino que las creamos los dirigentes con nuestro academicismos y teoricismos, que nos ponen una camisa de fuerza cuando nos encerramos en nuestro propio y muy reducido mundo, que los textos y los innumerables teóricos nos han dejado. Sin renegar de ellos, no podemos usarlos como cliché para justificar nuestra escasa conciencia y claridad política sobre los momentos decisivos en la lucha revolucionaria que, casi siempre, si no se aprovechan, jamás se vuelven a presentar.

Se argumenta, por ejemplo, que no puede haber unidad porque unos comulgan con el gobierno y otros son autónomos, porque unos son reformistas y otros son revolucionarios puros, porque unos hacen trabajo “reivindicativista” y otros hacen trabajo ideológico, etc., etc. Esta caracterización que se hace de la realidad en el sector laboral es viejísima, como viejos son los calificativos que a través del tiempo han servido para aplicarlos a diestra y siniestra, a tirios y troyanos. Van y vienen según sea el caso. Este manejo tan mecánico de una realidad tanto histórica como normal en

los desarrollos sociales ha hecho tanto daño, que vale la pena detenerse a analizar estos términos o calificativos muy en boga en nuestra izquierda. Por ejemplo, cuando se habla de autonomía debemos referirnos a autonomía respecto a qué. Para no caer en ambigüedades, en el caso de los sindicatos revolucionarios la autonomía debe ser respecto a un gobierno o Estado reaccionario de derecha que, por su naturaleza, siempre son contrarios a las luchas de los trabajadores; es decir, la independencia y/o la autonomía tienen una razón política de ser, y es cuando son incompatibles política e ideológicamente el proyecto de gobierno y el proyecto del sindicato y de los trabajadores en general. Pero no es un principio *per se* la tan cacareada autonomía, pues si el gobierno es revolucionario, si compartimos el proyecto de país, si el gobierno y el sindicato creen en la lucha de clases; es más, si en la práctica el gobierno da inequívocos pasos en esa dirección, no vemos por qué hacer de la autonomía una especie de tabla de Moisés. Esta es una de las trabas que no surge de los trabajadores sino de los dirigentes, quienes las buscamos hasta donde no están. Si los sindicatos y el gobierno se corresponden y responden a los mismos lineamientos, ¿cuál es el prurito de la autonomía? ¿A qué se le teme si existe una identificación y avanzamos en un mismo proyecto político? ¿Que aquellos son reformistas? Sería bueno preguntar a quienes argumentan esto, en qué país se instaló el socialismo de un día para otro.

El proceso de cambio del capitalismo al socialismo no se decreta ni es automático. Los procesos revolucionarios que conocemos comenzaron reformando al viejo Estado, su estructura, sus leyes, sus niveles y formas de organización, sus fuerzas armadas, su concepción de Estado, de país, etc., etc., etc.; y aún continúan hoy los rusos, los chinos, los cubanos, otros, etc., reformando para ir construyendo ese Estado distinto, con ese hombre nuevo del que hablaba el Che; eso que los venezolanos hemos llamado la patria nueva. Nuestro ejemplo más cercano, la Revolución cubana hecha a sangre y fuego, aún no termina de construir ese nivel del nuevo Estado socialista. Desde una óptica desprejuiciada, no

dogmática, se puede decir que llevar a cabo algunas reformas dentro de un proceso revolucionario no es una desviación de la lucha revolucionaria, es un camino o fórmula que necesariamente hay que transitar en la vía hacia un verdadero socialismo, que se puede saber cuándo iniciarlo pero jamás cuándo terminarlo. ¿Quién fue el que construyó el socialismo de otra manera, sin comenzar por las reformas para que no lo llamaran reformista? Si lo hay, ¿dónde está?, ¿cómo lo hizo?

Filosófica y políticamente, el reformismo es equidistante a los extremos; son propuestas políticas que plantean modificar algunas cosas pero no su estructura. Revisando un poco la historia, ¿quién fue el que construyó el socialismo sin pasar por un proceso dialéctico de marcha y contramarcha? El reformismo no se puede plantear con la ligereza como lo plantean algunos compañeros, más aún, en el proceso político que estamos viviendo. Calificar a la nueva central de reformista forma parte de esa ligereza; entre otras cosas, porque esa central aún no ha actuado en el seno de los trabajadores. El reformismo es un concepto teórico que se expresa a través de una práctica, por eso decimos que somos reformistas cuando nos quedamos en las reformas, sin trascender el nivel ideológico de la lucha.

En Venezuela, los revolucionarios invertimos más tiempo y energía en calificarnos y descalificarnos que en estudiar los puntos coincidentes que, posiblemente, sean mayores que los que nos separan. Por eso el mayor esfuerzo, en estos momentos, debe estar en función de esa búsqueda. Otra sería la realidad de nuestro movimiento sindical si ese inmenso y valioso capital humano que existe, disperso en diferentes sindicatos y centrales obreras, estuviese trabajando como un solo equipo en función del socialismo y la Revolución Bolivariana. Este es el verdadero obstáculo en el camino hacia la tan necesaria y maltratada unidad de los trabajadores. Es verdad, las contradicciones no son antagónicas, son de epítetos, calificativos y consideraciones que cada quien cree tener derecho a hacer, no importando las consecuencias; ese es el otro impedimento que solo existe entre quienes supuestamente tienen

el papel de conducir las luchas de la clase obrera. Los trabajadores en su fábrica, en sus portones, no se hacen estos planteamientos: "¿Qué es "reivindicativistas"?"

Toda lucha comienza por buscar una mejora en las condiciones de vida de los seres humanos. Desde el primer momento en que el hombre experimentó sus primeras necesidades, en esa medida también entendió la necesidad de pelear para cubrir esas necesidades y, a la par que fue alcanzando sus objetivos, fue creando nuevos métodos y condiciones para luchar con mayores posibilidades de victoria. La lucha "reivindicativista" es parte vital en la vida de los humanos. Es también una escuela que enseña que solo peleando se alcanzan los objetivos, que nadie nos regala nada, que la indiferencia y la apatía solo sirven para consolidar la dominación del rico contra el pobre, que solo la unidad de los oprimidos podrá derrotar a los opresores. Preguntaríamos a quienes critican las luchas por lograr mejores condiciones de vida: ¿ha existido alguna lucha que no tenga como norte mejorar la manera de vivir del hombre y la mujer?

14 de febrero de 2012

## La LOTTT y nuestra responsabilidad

Después de un largo esperar, por fin los trabajadores contamos ya con una Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras que, indistintamente de lo que digan algunos detractores, ha logrado despertar gran interés entre la masa laboral y más allá, toda vez que la misma contempla avances importantes para las aspiraciones de los trabajadores venezolanos. Pocas veces hubo tanta movilización popular y presencia activa en respaldo a una ley como en esta oportunidad; y no podía ser de otra manera en una Venezuela que vive momentos de gran efervescencia revolucionaria, producto del empeño y ejemplo de ese gran líder y constructor que es Chávez.

Independientemente de los puntos de vista y diferencias, debemos reconocer el esfuerzo realizado en este trabajo de mucha gente que, con diferentes posiciones y visiones, desde la Asamblea Nacional, los sindicatos, las federaciones y las centrales sindicales, reafirmando que aun por diferentes vías y sin renunciar a criterios y opiniones propias, se pueden aunar esfuerzos en función de un objetivo común entre los revolucionarios. Si algo hay que lamentar será que este asomo de madurez política no sea suficiente para profundizar entre los trabajadores los alcances de esta ley; algo que tenemos que superar como una forma de incentivar la formación y la organización política que el momento histórico le está reclamando al movimiento sindical venezolano.

Creemos que se debe insistir en esta posibilidad, pues sería una gran equivocación el pretender contentarnos con la sola promulgación de la ley. Si fuera así, estaríamos dejando de lado el compromiso con los trabajadores y con la revolución a medio



camino, porque lo otro en que todos debemos coincidir es en que esta ley debe servir, en primer lugar, como instrumento unificador de nuestras luchas y metas por alcanzar algo que involucre a los trabajadores de todas partes, de todos los niveles y de todas las visiones. También debemos convertir esta ley en un vehículo mediante el cual se lleve a los trabajadores la preocupación por la preparación político-ideológica, por la solidaridad entre los trabajadores del mundo y, fundamentalmente, entre los latinoamericanos, a la luz del nacimiento de organismos de integración como el ALBA, Celac, Unasur, etc. Tenemos el reto de hacer entender a nuestros trabajadores la importancia de que en nuestro continente los trabajadores transitemos por el mismo camino, con una misma voz y un solo objetivo: fortalecer los procesos revolucionarios que han venido surgiendo en esta nuestra América y que son amenazados en forma permanente por los imperios norteamericanos y europeos.

Así pues, esta ley nos impone tareas a todos los comprometidos en esta lucha, y entre las fundamentales está la de entender el compromiso de todos con el proceso revolucionario. Entender la deuda con Chávez y con la Venezuela antiimperialista y, principalmente, con las trabajadoras y trabajadores, pilar fundamental de este proceso revolucionario. Estemos conscientes de que de todos depende que esta ley no sea solo papel y tinta. Trabajemos para que se convierta en una plataforma política e ideológica, y punto de partida de una poderosa herramienta para desarrollar como primer objetivo el impostergable trabajo entre la masa laboral. Y así, con nuestras manos y con Chávez a la cabeza, lanzarnos a la conquista del poder político y el socialismo del siglo XXI. En esto todos tenemos responsabilidades de forma general. Hay otras responsabilidades específicas de las cuales hablaremos en otra oportunidad.

Mayo de 2012

## En Ginebra no pasaron

Los trabajadores del mundo debemos estar alerta ante el amenazante asomo de los patronos para limitar y cercenar un derecho que históricamente ha sido la herramienta de nuestras luchas, ante la deshumanizada política hambreadora de estas aves de rapiña que son los capitalistas, que no tienen patria, ni sentimientos ni escrúpulos en su afán de riqueza basada en la explotación de los trabajadores. Las observaciones en torno al derecho a huelga que tienen los trabajadores y trabajadoras, planteadas por los empleadores en la reunión de la OIT recientemente finalizada en Ginebra, forma parte de un plan que ya empieza a develarse, entre muchas otras estrategias que los empresarios buscan para enfrentar las inevitables luchas que habrá que desarrollar en todo el mundo contra las políticas neoliberales que vienen aplicando a nivel planetario. Esa lucha ya se está dando en Europa, con los trabajadores griegos, españoles, italianos, franceses, y la ocupación de espacios públicos en Estados Unidos; es decir, ya se está haciendo presente la lucha de la masa laboral ante las políticas neoliberales que obedecen a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos, es decir, las políticas imperiales que, como sabemos, siempre van contra los intereses y derechos de los trabajadores. Ellos saben que van a necesitar de mecanismos, normas y leyes que les permitan penalizar e ilegalizar los instrumentos de lucha con los que cuenta la masa obrera para defenderse. Los explotadores neoliberales están conscientes de que sus políticas opresoras y excluyentes no van a generar otra cosa que indignación, y surgirán millones de indignados en todo el

mundo donde los obreros, junto a otros actores sociales, enfrenten ese modelo neoliberal que tantas veces ha golpeado los intereses de la clase obrera en el transcurso de todos estos años.

El intento de Ginebra no se quedará allí, el enemigo de la clase obrera seguirá buscando la forma de bloquear las luchas de liberación y autonomía de los trabajadores; para ello cuentan con todos los mecanismos y recursos que les da su condición de capitalistas dueños y señores de los medios de producción. Pero la clase obrera tiene el arma más poderosa en esta lucha entre explotados y explotadores, y es a la que temen más los capitalistas: la protesta materializada en la huelga, la acción que une e identifica el esfuerzo y el espíritu de hermandad de todos los trabajadores del mundo; por eso el intento de torpedearla y emprender una campaña mundial contra ella. Ante esta amenaza, los trabajadores debemos cerrar filas en todos los escenarios y en nuestra lucha diaria en todo el mundo en torno a nuestro derecho a huelga. Debemos entender el mensaje del capitalismo que nos dice que, a pesar de su crisis, lejos de rectificar su política rapaz y hambreadora, la va a intensificar con medidas que cierran toda posibilidad de avance de los sectores populares. Por eso se declaran enemigos de todo lo que signifique humanizar las relaciones y condiciones de trabajo; satanizan y acorralan política y económicamente a todos los liderazgos de avanzada que van surgiendo como respuesta a sus políticas, son los casos de Evo en Bolivia, Correa en Ecuador, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Daniel Ortega en Nicaragua y, por supuesto, Chávez en nuestro país. Cuando el presidente del Banco Mundial dice que Chávez tiene los días contados, no lo dice porque Chávez sea negro y tenga verruga; lo dice porque, entre otras "ocurrencias", nuestro presidente dijo que se la juega con la clase obrera y eso para el capitalismo que representa el Banco Mundial es una declaración de guerra. Esa histórica guerra entre quienes pretenden continuar explotándonos y quienes hemos decidido no dejarnos explotar más. Todos estos enfrentamientos nos enseñan que la batalla de hoy es por la independencia de los oprimidos, que siempre fueron las

víctimas de los patronos que en todas partes del mundo explotan y humillan sin preocuparse siquiera de cómo viven los trabajadores y sus familias.

Tanto en Venezuela como en todo el mundo, esta realidad nos conduce a una impostergable búsqueda de la unidad de acción, asumiendo los retos que la lucha de clases nos impone, para lo cual habrá que fortalecer y ampliar las relaciones con todos los organismos laborales de tendencia clasista, tanto en América Latina como en el resto del mundo, lo que nos permitirá a nivel internacional el intercambio de opiniones, el apoyo solidario y recíproco, la posible y necesaria realización de acciones conjuntas. En el ámbito nacional, el orden y el reto es también jugarlosa con el presidente Chávez y nuestro proceso revolucionario, en el cual el trabajo ha sido reivindicado como creador, no solo material sino también humano, de riquezas que enaltecen y estimulan la lucha sin excluir ni enajenar las esperanzas colectivas.

En esta reunión de Ginebra los compañeros venezolanos, junto a otros muchos dirigentes de América Latina y el mundo, cumpliendo la misión que corresponde en estos casos, enfrentaron las pretensiones de patronos y gobiernos capitalistas, dejando claro que esta lucha es una lucha de clases y que en Venezuela cada día estamos más claros de que la liberación nacional pasa por la lucha internacional y por la necesidad de un movimiento obrero a escala global, que sea capaz de dar respuestas igualmente a nivel mundial en cualquier momento y en todos los escenarios que el enemigo plantee. Que el imperio y sus lacayos no tengan ninguna duda de que hoy en la clase obrera venezolana hay muchos Bolívar, muchos Chávez, muchos hombres y mujeres dispuestos a defender nuestras ideas, nuestros principios, nuestra soberanía y nuestro futuro, cueste lo que cueste. No pasarán.

Julio de 2012

## La APUCV y las cinco patas del gato

No tenía por qué ser otra la respuesta que la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, la UCV, diera a la decisión que ha tomado el gobierno de cancelar una deuda de muchos años que el Estado venezolano tenía con los trabajadores del país, entre ellos los empleados administrativos y los docentes universitarios. Consecuente con la conciencia social que caracteriza a este proceso revolucionario, así como con la palabra empeñada con los trabajadores, este gobierno ha venido cancelando prestaciones sociales que la Cuarta República –a la cual pertenecen los miembros de la APUCV– había declarado como impagables, sin importarle las consecuencias que eso traería para la masa laboral de este país para el momento en que se declara esta deuda impagable. Tampoco le importó cuando el hoy connotado dirigente de la mayoría de los miembros de la APUCV, Teodoro Petkoff, eliminó las prestaciones sociales. En esa ocasión no se escuchó la más mínima expresión de protesta de estos profesores y profesoras universitarios, quienes hoy salen a cacarear porque el gobierno está pagando con bonos la deuda que se generó en los irresponsables y corruptos gobiernos adeco-copeyanos.

En las universidades y en el país conocemos a estos personajes de la APUCV y estamos conscientes de que de esta manera vamos a percibir unos intereses que nos permitirán un ingreso que no obtendríamos si se cancelara en efectivo. Por ello, y muy por el contrario del manipulador criterio de estos “dirigentes”, afirmamos que salimos favorecidos con los Petrorinocos que estos profesores rechazan, nada más que por el obcecado y ruin afán

de hacer una torpe y enfermiza oposición que los coloca en una posición de dudosa sanidad mental. En todo caso, respetamos el derecho que tienen a disentir y, por lo tanto, de no querer aceptar este pago en los términos que el gobierno ha decidido hacerlo, pero como quienes no pertenecemos a la guarimbera APUCV tenemos una opinión distinta y también esperamos que se nos respete, si estamos de acuerdo con el sistema de pago. Entonces que no cobren los profesores. Los retamos a que hagan un referéndum con sus agremiados, llamándolos, en vez de a un paro, a que protesten no cobrando, a ver cuántos les van a hacer caso.

Nada extraña es esta protesta de quienes sí apoyan el despilfarro y la malversación del presupuesto universitario, así como la corrupción en ese gremio, lo cual es *vox populi* en la Universidad Central de Venezuela. Dicen que el pájaro se conoce por... el canto. Seguros estamos de que si el gobierno hubiese pagado esta deuda en efectivo, habrían salido a protestar porque lo querrían en bonos; y si se pagaran en dólares exigirían que se pagaran en rublos, y si fuera en francos suizos pedirían en pesos mexicanos, etc., etc. Porque, en el fondo, estos desestabilizadores de oficio lo que buscan son pretextos para generar guarimbas y disturbios en la calle, con fines políticos, en un momento electoral como el actual. Esta práctica es la que se les conoce dentro de su accionar gremial durante todo el tiempo que han permanecido en esa asociación, sin desarrollar ninguna actividad social que pueda, al menos, justificar la suma de dinero del presupuesto universitario que se llevan ellos solo por protestar y manifestar en contra de todo lo que haga o diga este gobierno.

Los trabajadores de la Universidad Central estamos satisfechos con la modalidad asumida por el gobierno para esta cancelación. Es más, es bueno hacerle saber a los sectores universitarios que este paro que pretende llevar a cabo el sempiterno “dirigente” Víctor Márquez y su combo, enquistados en su cubil que es la APUCV, forma parte de la planificación de la llamada Mesa de la Unidad para crear zozobra en un país que se prepara para un proceso electoral, del cual ya tienen la certeza de que

saldrán derrotados por un pueblo que ya no cree en fantasmas, en escándalos distraccionistas salidos de laboratorios antichavistas como la APUCV, convertida hoy, más que en un organismo gremial, en un comando antichavista de la oposición. Bueno, a ellos les da igual; de todas maneras se meten sus buenos sueldos aunque solo se dediquen a hablar mal del gobierno.

4 de septiembre de 2012

## ¿Después del 7-O, qué?

Aun cuando no se han llevado a cabo las elecciones presidenciales, quienes estamos seguros del triunfo de nuestro candidato Hugo Chávez Frías –es decir, la mayoría de los venezolanos– tenemos la obligación ya de ir pensando, sin descuidar lo que queda de campaña, en el trabajo postelectoral. Ello dentro del sobreentendido de que la victoria obtenida el 7 de octubre, lejos de embriagarnos de triunfalismo, debe estimularnos al estudio de lo que hasta ahora hemos hecho y cómo lo hemos venido haciendo. Este análisis a lo interno de la organización nos tendrá que aportar muchas luces, sobre todo en lo que debemos corregir para continuar con nuevos pasos en esta inmensa pero reconfortante misión de transformar esta sociedad: solo en la medida en que, con espíritu autocrítico y comprometidos con la necesidad de ser cada día mejor en la función que cumplimos dentro de este proceso, nos aboquemos a analizar los avances y a autoanalizarnos, solo así podremos corregir y enderezar el trabajo tanto en lo político, en lo ideológico y en lo organizativo. Todo esto sobre algo que damos por descontado y que es que todos estemos conscientes de que existen muchas o algunas cosas que corregir.

Este proceso de cambio que estamos impulsando tiene la obligatoria necesidad de mostrarse y ser realmente diferente. Se viene avanzando en este sentido, pero debemos esforzarnos cada día más para que nuestro pueblo palpe y sienta que hay una gran diferencia entre los dos modelos de vida que defienden quienes representan al capitalismo y quienes impulsamos el socialismo. ¡Qué bueno sería que todos estuviéramos claros en que esto comienza cuando los socialistas marquemos la diferencia frente



a los capitalistas, es decir, en la praxis de quienes militamos en las filas del socialismo y que, por naturaleza y principios, seamos diferentes, como dicen los cristianos, en pensamientos, palabras y obras, no en cómo vestimos, comemos o bebemos; diferentes en las relaciones con nuestros semejantes, en cómo asumimos nuestros compromisos y en lo que esperamos de ellos.

El esfuerzo permanente para que muera lo viejo y nazca lo nuevo está muy ligado a un continuo aprendizaje en cuanto a lo que debe ser el papel del militante en todos sus niveles: el militante dirigente y el militante de base; el militante ministro, alcalde, gobernador, diputado, director; el militante estudiante, campesino, obrero, etc., es decir, el hombre y la mujer verdaderamente comprometidos con este proyecto. Este aprendizaje que nos va a permitir enriquecer nuestro espíritu y conciencia revolucionaria, también evitará que nos perdamos en el laberinto burocrático y en las tentaciones que da el poder. Cada día el compromiso con Venezuela es mayor; la lógica del proceso es que en la medida en que vamos superando etapas, vamos abriendo espacios que representan nuevos retos, por lo tanto, mucho mayor tiene que ser el esfuerzo para construir un partido política e ideológicamente capacitado en todos los órdenes, para llevar a feliz término esa misión.

Es honesto decir que en los actuales momentos tenemos muchas fallas como partido de la revolución, empezando por la importancia que le damos al trabajo en el seno de la clase obrera, lo que casi siempre está generando confrontaciones dentro de la misma gente revolucionaria. Frecuentes son los conflictos laborales de los obreros con gobernadores, alcaldes, ministros, o desde cualquier otro nivel burocrático; niveles desde donde existe muy poca comprensión de las luchas de los trabajadores. Posiblemente sea este uno de los problemas más apremiantes de la revolución, pues, por otro lado, al no tener respuestas, muchas veces los trabajadores en la creencia de estar en su derecho desarrollan respuestas que, aun siendo ellos revolucionarios, esas acciones los colocan en el campo de la reacción de sus enemigos

de clase; y ellos saben que es así, solo que acá, en el campo revolucionario, con sus patronos revolucionarios a veces no es posible entenderse. Hay que encontrar la forma de acordarnos, trabajadores y patronos de este proceso, de que hasta ahora solo hacemos el juego al enemigo del proceso revolucionario, al tiempo que confundimos a los trabajadores.

Nuestra función es clarificar y concientizar a la masa obrera. ¿Por qué tiene que ser tan difícil que entendamos el papel que cada quien cumple al frente de sus respectivas responsabilidades? Tanto los dirigentes laborales como los dirigentes empresariales o gerentes, en el caso de las empresas del Estado dentro de este proceso, tenemos los mismos objetivos (o deberíamos tenerlos), las mismas metas, los mismos compromisos. La necesidad de desarrollar las empresas haciéndolas más productivas y autogestionarias no puede estar divorciada de la necesidad de atender los aspectos del desarrollo social integral de los trabajadores; muy al contrario, forma parte de ese desarrollo, de esa nueva visión de las relaciones laborales. Asimismo, el sector laboral debe estar consciente de la nueva mentalidad con la que debe asumir su rol, en un contexto distinto, donde estar en un mismo barco obliga a la concertación y a la búsqueda en todo momento de la solución a los conflictos.

En este importante trabajo no se puede dejar de lado un tercer actor que es el Ministerio del Poder Popular para el Trabajo, el cual, no se debe negar, hace esfuerzos por parecerse al Ministerio del Trabajo de un proceso revolucionario, pero que aún presenta niveles de mando y de dirección que, al parecer, alguien tendría que instruirlos sobre cómo actúa un funcionario que tiene en sus manos la decisión y, por ende, la posibilidad de evitarle al proceso revolucionario confrontaciones que no solo le salen caras al Estado, sino que atrasan y desdibujan la verdadera misión de la Revolución Bolivariana. Superar estas y muchas otras lagunas es parte de la consolidación y profundización de la revolución; es una tarea de todos los días, que lleva su tiempo, en la que hay que

dar lo mejor de cada quien. Pero hay que apurar el paso, pues se nos puede hacer tarde.

Septiembre de 2012

## **Autocrítica: algo es algo, mas no lo es todo**

Deja una cierta desazón cuando a algo que venimos planteando, en diferentes niveles donde nos toca actuar, no se le da ninguna importancia y se ignora con el desconocimiento que, al parecer, merecen aquellas cosas que se originan en el común y silvestre militante y no en el reconocido y publicitado dirigente. Nos referimos a la desempolvada autocrítica que, aun cuando es una necesidad vital en toda organización revolucionaria, entre nosotros estaba algo así como proscrita o clandestina hasta que el presidente Chávez, con toda la claridad política que le conocemos y la gran moral que para ello tiene, habló de la necesidad y la falta de autocrítica entre nosotros como revolucionarios, como militantes y como funcionarios comprometidos con esta lucha. Ahora sí todos estamos enterados de que hay algo llamado autocrítica y entonces en la prensa, en la TV, en las tertulias y reuniones políticas, nos topamos con ella, que va y viene cual infalible panacea que todo lo va a resolver.

Sobre la autocrítica lo primero que hay que decir es que muy bueno sería que no tuviésemos que autocriticarnos, porque eso diría que todos lo estamos haciendo bien, que los militantes asumimos nuestros compromisos con responsabilidad, mística y ética revolucionaria; que a nuestros funcionarios públicos no se les ha subido el cargo a la cabeza y atienden su misión con humildad y sensibilidad social; que nuestros diputados y concejales están metidos con el pueblo en el barrio, en la fábrica, en el caserío con los campesinos, oyendo sus problemas y buscando junto a ellos la

solución; que el jefe de policía esté pendiente de los matraqueros y cobradores de "protección"; que los gobernadores y alcaldes sean seres normales, comunes y corrientes, que se les puede encontrar cuando se necesite hacerles un planteamiento, resolver un problema de la comunidad; que gobiernan con las puertas abiertas, como dice el Comandante: mandar obedeciendo; también cuando sea posible que los reclamos, quejas y críticas de las comunidades, campesinos y obreros sean oídas y recogidas en todos los medios de comunicación afines al proceso revolucionario sin aprensiones ni calificaciones; y, finalmente, cuando todos ellos dejen de satanizar el trabajo que desarrollan los sindicatos y demás sectores sociales organizados; trabajo que dentro de un proceso revolucionario cobra elemental importancia, pues solo busca sacar a nuestros hombres y mujeres de ese estado de postración silente y casi autista, de alienación en que lo ha sumido el capitalismo y la única manera de que construyamos socialismo es sacándolos allí, y esta es una tarea que todos debemos asumir.

Cuando seamos capaces de actuar de esa manera no habrá necesidad de la autocrítica. Pero como siempre estará presente esa posibilidad, hay que decir entonces que la autocrítica no lo cura todo; no es el consuelo al defecto, no es el corrector que todo arregla. Para evitar autocriticarnos a cada rato, seamos responsables, humildes, comprometidos, claros y conscientes de nuestro rol como revolucionarios en esta época que nos tocó vivir. Así como prestamos atención a la autocrítica, no debemos descuidar la importancia que tiene la crítica. Aceptarla y asimilarla requiere de mucha madurez y humildad política. Es aquí donde tanto quien critica como el criticado tienen que ser muy transparentes y conscientes de lo que se persigue con la crítica, siempre formulada con contenido formativo y actitud constructiva en procura de los necesarios y oportunos correctivos. Algunas vivencias nos hacen pensar que la mejor autocrítica que deben hacerse algunos dirigentes y funcionarios debe ser sobre su poca inclinación a aceptar la crítica, lo que preocupa, pues es indicio de ceguera, prepotencia, arrogancia y una fuerte miopía político-

ideológica. A diferencia de la crítica, la autocrítica es algo personal: yo me critico, tú te criticas, él se critica, sin restarle méritos. Es un ejercicio fácil de practicar, pero la crítica: “Tú me criticas, él te critica, ellos te critican” requiere de mucha claridad y conciencia política, para entender la crítica a nuestra acción como un aporte a la construcción de un mejor trabajo o gestión. Al no tener esto claro, siempre veremos en la crítica una amenaza, persecución o enfrentamiento, con las consecuencias que ello trae consigo.

Lamentablemente, esto no es elucubración o ganas de hablar mal de nadie, pues esto les pasa a los compañeros: al alcalde, al ministro, al diputado, al gobernador, al responsable del partido, al del programa de TV, etc. Igual pasa con los organismos: el consejo comunal, la asamblea, el comité tal, la misión cual, este canal, aquella emisora, etc., no muy dados a aceptar la crítica, arremetiendo contra quien nos la formula, pasando a la ofensiva, lejos de reflexionar en forma proactiva, tomando en cuenta más lo que se nos dice que a quien nos lo dice, como debe hacerlo un revolucionario que intente construir una patria y un hombre nuevo.

13 de noviembre de 2012

## Para golpear juntos

Los últimos acontecimientos políticos en nuestro país nos han confirmado –para quienes tuviesen alguna duda– que la derecha apátrida y deshumanizada no se detiene ante nada si se trata de crear confusión y generar desestabilización e intranquilidad al pueblo venezolano. En esta oportunidad, el motivo fue el argumento de vacío de poder producto de la enfermedad del presidente Chávez, algo que les ha servido para mostrarse tal cual son, como zamuros o zopilotes revoloteando alrededor de la presa; en este caso, la silla de Miraflores.

Como revolucionarios y militantes de esta causa nos corresponde, por un lado, cerrar filas como un solo hombre en torno a la defensa de la revolución, incrementando y fortaleciendo el trabajo político organizativo y, por el otro, tomar conciencia de que esta lucha no tiene vuelta atrás, que con esta oposición no cabe diálogo ni consideración posible. Demasiados han sido ya los llamados y las manos tendidas para que se incorporen a un trabajo político serio y responsable en función del país y sus instituciones democráticas, condición sostenida y avalada por un pueblo que ha dado ya suficientes pruebas de vocación democrática, cosa que por desgracia no se puede decir de ninguno de los miembros de esta oposición enferma de odio, insensatez y egoísmo, lo que solo les ha proporcionado derrotas y decepciones entre sus filas.

Un elemento que no debemos descuidar es el carácter global de estas posturas de la derecha. Es el mismo formato aplicado en Argentina por empresarios y terratenientes; igual hacen los dueños de la gran prensa en Ecuador y sectores empujados por la CIA en Bolivia, Nicaragua; es la misma estrategia que sacó

de la presidencia a los presidentes Zelaya en Honduras y Lugo en Paraguay. Esto nos obliga a nosotros, los venezolanos, a trabajar también con visión continental para organizar y crear un movimiento a nivel de América Latina, capaz de responder de la misma forma a nivel del continente con todos los movimientos antiimperialistas que afortunadamente han venido surgiendo en la región, producto de los gobiernos revolucionarios con que contamos.

Al frente de esta tarea tiene que estar el movimiento de los trabajadores de nuestra América, sin desconocer los otros movimientos sociales que también tienen que jugar un gran papel en este bloque antiimperialista liderado por los trabajadores de la ciudad y el campo, sector que ha venido trabajando esta posibilidad mediante los diferentes contactos y eventos que se han realizado, tanto en nuestro país como en otras partes de la región. Cuando vemos la presencia en nuestro país de los presidentes del ALBA, no podemos evitar sentirnos orgullosos y apoyados. Apoyados al saber que no estamos solos en esta lucha contra el imperio y orgullosos porque estos organismos son producto de la visión futurista y la claridad política que, junto a otros líderes latinos, puso en práctica nuestro Comandante Chávez. Por eso aprendamos la lección: el ALBA, la Celac, Unasur, Telesur y todos estos organismos, que hoy son un escudo contra la reacción que nos acecha a cada instante, han jugado su papel y lo seguirán jugando cada vez que haya que decirle al imperio que ya no somos uno.

Ahora bien, los movimientos sociales no podemos dejarles ese trabajo solo a los presidentes ni a los organismos multilaterales. Por el contrario, esos organismos y esos encuentros de presidentes deben apoyarse en fuertes estructuras políticas creadas por la unidad de los movimientos sociales de toda la región, con sus direcciones, sus comisiones de trabajo, sus planes a corto y largo plazo; y con la incorporación de instrumentos de masas intercontinentales de trabajadores, campesinos, estudiantes, profesionales, indigenistas, etc., que fortalecerán la capacidad de resistencia a los ataques y permitirá dar respuesta rápida y eficaz a los enemigos



del socialismo, cuya tesis, por fortuna, ha sido levantada y acariada como una sola bandera por nuestros pueblos. Los hechos nos dicen que esta tarea no podemos postergarla más, esta pelea termina cuando haya un vencedor y un derrotado, y la unidad es parte fundamental para que no seamos nosotros los derrotados.

El mundo que queremos construir es nuestro mundo; el de ellos es otro. El de ellos existe desde hace más de quinientos años, donde se prohíbe pensar y labrarte tu propio destino, donde los dueños de las riquezas sostienen que hay unos eternos ganadores y unos eternos perdedores –por supuesto, los ganadores son ellos–; que todo se debe al destino, que la riqueza de los ricos nada tiene que ver con la pobreza de nuestros pueblos; que los ricos no tienen nada de qué arrepentirse, ni los pobres nada de qué quejarse. Hace quinientos años que nos hablan así, que los males de un país son de ese país y nada tiene que ver el otro.

Como afortunadamente hoy sabemos que no es así, que las fronteras son barreras para nosotros y no para ellos, entonces nosotros vamos a construir nuestros ejércitos de hombres y mujeres con una sola bandera, por la independencia y la liberación de nuestros pueblos. La unidad de los trabajadores latinoamericanos es la garantía de la vigencia y el avance de estos procesos revolucionarios que hoy alumbran el sueño de Bolívar, que fue más y mejor porvenir para nuestra gran patria, América, hoy cristalizándose en Cuba, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Argentina y Venezuela, de la mano de sus genuinos líderes: ejemplo de lucha, dignidad y principios revolucionarios a toda prueba.

25 de enero de 2013

## ¿Universitarios revolucionarios? Por sus hechos los conoceréis

La grandeza de Chávez dio pie hasta para las más absurdas de las contradicciones con las que en esta lucha revolucionaria podemos toparnos. Ello siempre dependiendo de los revolucionarios y de la concepción que estos consideren más apropiada para enfrentar a los enemigos que desde sus inicios acechan a la Revolución Bolivariana. Antes de cumplirse un mes de la muerte del Comandante eterno y al mismo momento que en todo el planeta se realizan marchas, conversatorios, foros, etc., para recordar y agradecer la gesta del presidente Chávez para los pobres del mundo, en Venezuela se realiza una marcha para protestar al gobierno de Chávez por una reivindicación cuya discusión está pendiente entre las partes. **Entiéndase bien: no es que está negada**, solo retardada. Vamos a aceptar que hay descuido y negligencia en este retardo, pero también es exigible que alguien que vive en este país, en esta época, y que además de eso pueda tener mediana comprensión y racionalidad de la dimensión de los últimos acontecimientos en nuestra patria, pueda comprender que tanto la muerte del presidente como la campaña electoral que de ese hecho se deriva sean motivos más que suficiente para retrasar cualquier otro evento, sea político, militar, cultural, contractual, etc., que esté pendiente. Quien no admita esto como normal; quien por este motivo ponga en manos del enemigo de la revolución las armas y el escenario para atacarla; quien, además de eso, se hace acompañar de los conocidos conspiradores contra este proceso, es decir, la CTV y la más rancia derecha universitaria; los

que organizaron y llevaron a cabo el golpe de Estado y el sabotaje petrolero; los mismos que solo han utilizado a los trabajadores para manipularlos y vivir de la acción sindical; los que en el pasado no solo no apoyaron las luchas de los trabajadores, sino que los enfrentaron asaltando los sindicatos cabilla en mano, destrozando sus sedes, asesinando y desapareciendo a sus dirigentes. Quien, además de olvidar esto, olvida también que si este proceso revolucionario es derrotado será también derrotada la libertad sindical en este país, se acabarán los sindicatos, los contratos colectivos, los derechos laborales, etc. Es decir, quien ponga sobre la vigencia del proceso revolucionario y sobre la política estratégica de la revolución el logro económico o cualquier otro objetivo reivindicativo, habrá perdido, además de su tiempo, la brújula, puesto que todo revolucionario debe tener claro por dónde ir.

¿Será posible no entender que todo lo que hemos alcanzado ha sido producto de una lucha? Muchas cosas que faltan habrá que lograrlas, asimismo, luchando pero con conciencia revolucionaria, no abriéndole las puertas al enemigo histórico, menos cuando lo conocemos como conocemos los universitarios a esos dirigentes, extrañamente hoy muy preocupados por las reivindicaciones de este sector.

Aún están frescas las últimas palabras de nuestro querido Comandante antes de irse a Cuba: **“No faltarán quienes quieran aprovechar coyunturas difíciles para atentar contra la revolución”**. Lo que no creo es que Chávez haya pensado que podríamos ser nosotros mismos quienes estimulamos eso, por el solo hecho de que no se haya discutido un contrato colectivo o que no se cumpla una promesa del gobierno. Si Caín fue un miserable por vender a su hermano por un plato de lentejas, abrirle las puertas al enemigo para que explote una falla o una equivocada posición de un funcionario del gobierno es una forma muy miserable de ser chavista. Por eso hay que tratar de que esa consigna, **“Yo soy Chávez”**, no sea un *slogan* hueco, vacío. Debe corresponderse con una actitud, un proceder y una conducta que, independientemente de las consecuencias que nos puede ocasionar, se corresponda

con el trabajo en beneficio del avance y la consolidación de esta causa, el más hermoso legado que nos dejó quien jamás antepuso beneficios particulares ante la sagrada misión de llevar adelante esta revolución.

Son cosas como estas las que nos recuerdan todos los días lo atrasados que estamos, ¡sí, atrasados!, porque si atrasado es que unos que se dicen revolucionarios chavistas marchen aliados con la CTV y la FAPUV, facilitándoles el trabajo contrarrevolucionario al enemigo histórico, la derecha cipaya del imperio que no descansa para torpedearnos; también atrasado es el funcionario que no oye ni atiende las demandas que hacen los trabajadores, asumiendo posiciones cerradas y arrogantes **que nada tienen de revolucionarias** y que en nada ayudan al buen entendimiento y a las buenas, constructivas y necesarias relaciones con los trabajadores, evitándonos así conflictos inútiles que solo benefician a los enemigos de nuestra causa revolucionaria.

Habrà que seguir luchando por la intensificación del trabajo ideológico si queremos dejar atrás las paradojas de unos que se dicen revolucionarios y se alían con la derecha por objetivos subalternos a los principios revolucionarios, y de otros que también se jactan de ser más revolucionarios que todo el mundo, pero que al momento de atender los reclamos laborales adoptan una actitud tan reaccionaria que solo genera conflictos y confusiones en las relaciones laborales, de cuya armonía y buen tratamiento depende en gran parte cumplir la tarea que nos dejó el Comandante eterno: luchar sin descanso por el futuro de nuestra patria. En esa lucha podemos equivocarnos en el camino, pero jamás equivocar el camino. **Para que nadie se confunda, es necesario dejar bien claro que no se discute y ni mucho menos se critica la acción como tal, ni lo justo o no de la misma, lo que se rechaza es el momento** porque si algo debe tener claro un militante de esta causa es lo conveniente o no de una acción fuera de contexto político.

Y es que para quienes nos consideramos parte de esta lucha, que ha ayudado a obtener mejoras en todo el aspecto social, es

inconcebible, por ejemplo, que en diciembre, mientras el presidente Chávez luchaba contra la muerte, los universitarios, una vez más, andaban en la calle junto a conocidos dirigentes de la derecha en la ya acostumbrada marcha en contra del gobierno, demostrando así sus verdaderos objetivos, que nada tienen que ver con el espíritu de lucha revolucionaria que en otros tiempos distinguió a los combates del gremio universitario. Lo que se cuestiona son las alianzas y la fauna de toda pezuña con la que se hacen acompañar unos compañeros que se dicen afines al proceso de cambio, porque en una confrontación de clase como la que vivimos actualmente los venezolanos, donde están en juego dos modelos de sociedad, dos visiones del mundo, no hay lugar para medias tintas, ni pragmáticos ni confundidos; y quien no tenga claro quién es y dónde está el enemigo, siempre estará de espaldas a sus propios principios e intereses. Bien lo dijo Bolívar: **“Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción”**. Finalmente, nos alienta saber que un gran número de trabajadores no comparte las andanzas de sus gremios, manteniendo en la práctica y no en el simple discurso aquella muy significativa consigna de que “con hambre y desempleo con Chávez me resteo”.

24 de abril de 2013

## La tarea que no hemos asumido

A estas alturas y a la luz de los acontecimientos políticos que se vienen dando en Venezuela, no creemos que pueda existir un venezolano bien nacido que tenga alguna duda sobre cuál es la verdadera motivación para que esta oposición obcecada, obtusa e irracional actúe de la forma como lo viene haciendo desde el 14 de abril, empezando por el desconocimiento del triunfo revolucionario. Actuación de la que estamos alerta como pueblo frente a una oposición apátrida, subordinada al imperio norteamericano, quien constituye su verdadero jefe político y de donde le llegan todas las órdenes de lo que debe hacer. Eso, según ellos, los convierte en unos muchachos malcriados a los cuales no les satisface ni convence nada de lo que el gobierno pueda hacer o decir, a menos que se les acepte que ellos ganaron las elecciones y que, por lo tanto, tienen derecho a estar bravos y llevar a cabo todos los desmanes que se les antoje, incluido el asesinato de compatriotas por el solo hecho de estar con este proceso revolucionario. Es decir, lo envalentonado que se nos viene mostrando el forajido de Capriles se debe a que se siente apoyado por los norteamericanos, lo cual lo hace machote, bocón, altanero y hasta promotor de hechos vandálicos y asesinatos de venezolanos y venezolanas que ejercen su derecho a elegir su posición política. Lo peor es que eso lo practican estos fariseos de la política sobre la base de una supuesta democracia y una justicia que atemorizaría a cualquier ser humano de solo pensar que llegasen a tener oportunidad de ponerla en práctica desde el poder.

Todos estos desmanes de los enfermos opositores nos tienen que empujar a tomar conciencia al menos de dos cosas fundamentales: una, es que Capriles no es el enemigo; él es un

peón bien pagado del imperio. Todos obedecen a una política bien planificada, muy bien respaldada económicamente y orquestada con diversos actores, que van desde el malandro internacional Uribe Vélez, pasando por la oligarquía venezolana con sus tarificados dirigentes parlantes de la MUD y sus medios de comunicación, hasta llegar al Pentágono, la Casa Blanca, la CIA y un pocotón de estos cipayos, marionetas cuyos hilos que se mueven desde Washington son solo la parte visible de un gran complot contra la Revolución venezolana. La otra, es que ya tenemos que estar bien claros los venezolanos normales –es decir, los que no estamos en la oposición– de que ante esta realidad tenemos que profundizar este proceso de cambio, lo cual implica, en primer lugar, cambiar nosotros mismos; concientizarnos de que no podemos seguir creyendo que ya estamos en el socialismo; que porque llenamos plazas y avenidas ya derrotamos al enemigo; que porque tenemos cientos de miles de consejos comunales somos un poder en las comunidades; o que porque parimos una buena Ley del Trabajo, aunada a que nuestro presidente viene del movimiento sindical, ya logramos hacer del movimiento obrero ese brazo fuerte, claro y decidido que necesita la revolución para enfrentar con éxito a un poderoso enemigo que no descansa en sus ataques, valiéndose de la mentira, el engaño, así como del manejo turbio de cierto poder en la economía, para crear escasez y desabastecimiento, como es el caso concreto de la Polar y otras empresas privadas.

Esta realidad exige de la revolución abocarse a preparar a fondo a la masa, principalmente a quienes ejercen algún papel de liderazgo en el barrio, en la fábrica, en el ministerio, etc. No puede seguir siendo que en los consejos comunales no avance el trabajo por indiferencias entre los vecinos o porque la misma gente del proceso no se pone de acuerdo en cómo hacer un parque, o poner una cerca. No es posible ni sano para el proceso que trabajadores generen un conflicto, la mayoría de las veces aliados a la derecha reaccionaria, porque no se les recibió en el ministerio, la gobernación o la alcaldía. Como tampoco evidencia claridad ni compromiso revolucionario el que un alcalde, gobernador,

ministro o director no tenga tiempo para escuchar los planteamientos, quejas o sugerencias de los trabajadores, creando muros odiosos y clasistas entre sectores que deberían trabajar unidos en función de alcanzar los logros y avances de una revolución que necesita que todos armonicemos esfuerzos, acuerdos y criterios políticos en aras de alcanzar los objetivos. Objetivos que tienen que estar conjugados y engranados con los esfuerzos de todos y cada uno de nosotros, bien lejos de actitudes despreocupadas, decisiones apresuradas y conductas individualistas, que terminan en un trato prepotente y excluyente de una gestión alejada de las respuestas que nunca llegan o llegan de forma grosera y autoritaria. Acabar con esa arrogancia burocrática de que nos las sabemos todas y no necesitamos más nada, ni de nadie más, o eso de que la importancia de las cosas depende de quien las diga. Todas estas conductas son contrarrevolucionarias y todo lo que es contrarrevolucionario, en un proceso como el nuestro, no educa, atrasa; no forma, deforma; no estimula, desanima; no construye, destruye. Por eso, decir que vivimos un socialismo no se ajusta a la realidad, ya que el socialismo no es lo que generalmente hacemos ni los socialistas actúan como normalmente actuamos.

Debo decir, sin ser pesimista, que preocupa saber cómo funcionan algunos organismos tanto de masas como organismos del Estado, que tienen responsabilidades claves en el desarrollo y la articulación política con el pueblo, porque se carece, al mismo tiempo, del necesario acompañamiento del trabajo político-ideológico en función de superar las fallas. El funcionario público no nació displicente, los trabajadores no son huelguistas por naturaleza, banqueros y gerentes no son corruptos por herencia. Es decir, las cajeras de los Abastos Bicentenario, Mercal, Pdval, y del mismo Banco de Venezuela, tratan mal a los usuarios no porque se les ocurrió un día hacerlo así. A toda esa gente de los ejemplos mencionados –y mencionados no por casualidad ni mala intención, sino por conocimiento y experiencia vivida–, a ellos y a todos los venezolanos comprometidos con este cambio, hay que prepararlos, darles formación política sobre el porqué hacer



lo que estamos haciendo, sobre el papel importante que jugamos cada uno; sobre la necesidad de ser cada día mejor ciudadano, más militante de esta causa, mucho más solidario, más preocupado, mejor vecino, etc.

La tarea esencial de nuestra revolución es darle a cada venezolano su casa donde construir su hogar y su familia; su centro donde se le atienda la salud sin costo alguno; su Mercal y Pdval donde adquirir los alimentos a precios solidarios; escuelas, liceos y universidades para una educación al alcance de todos; así actúa un gobierno revolucionario: consciente de la deuda social con sus ciudadanos. Todo esto genera conciencia en el pueblo, pero tiene que reforzarse con el ejemplo ético de los dirigentes del proceso que ocupan cargos en el gobierno. Allí comienza la formación política y la construcción de los nuevos valores anticapitalistas y de la nueva sociedad socialista, lo que es una tarea de todos. Dirigentes que militen con el ejemplo, vigilantes, de conductas intachables y preocupados por la eficiencia y el impacto de las políticas en la población, hacen al pueblo cada vez más revolucionario. La praxis y el ejemplo de la vanguardia constituye el primer y mejor esfuerzo de formación colectiva del pueblo, promoviendo la participación, delegando gobernabilidad en las organizaciones sociales, promoviendo y profundizando la mayor confianza a favor del trabajo y sus actores, obreros, empleados, campesinos, indígenas; todos los que viven únicamente de su fuerza de trabajo, que son los que mueven y hacen funcionar el país y el mundo en cada segundo que pasa. Esa es la tarea principal, dirigida a acerar la conciencia revolucionaria: que cada trabajador y explotado tome conciencia en la práctica de que puede gobernar sin la personificación del capital, es decir, sin esa burguesía empresarial, financiera, importadora y comercial que vive de la estafa y la especulación de la renta petrolera, de la explotación del trabajador y del abuso al pueblo consumidor que vive de su salario. Gobierno y pueblo revolucionario desmontando conscientemente la lógica del capital y toda su cultura alienante son la garantía de

blindaje del proceso bolivariano, y el mejor ejemplo y la mejor manera de mandar señales a los pueblos que luchan en el mundo.

Más que estar contestándole a cada cosa que hagan o digan los fascistas, será la praxis revolucionaria, la preparación política, la formación ideológica y la organización del pueblo el trabajo fundamental que nos permitirá avanzar hacia la consolidación de una Venezuela donde la conjunción del amor a la Patria, junto a la conciencia revolucionaria y el gran espíritu integracionista que nos inculcó nuestro Comandante eterno, Hugo Chávez Frías, lo que nos hará cada vez más fuertes en el compromiso que hemos asumido con la historia y la independencia de nuestra América. Tengamos siempre presente a Bolívar cuando dijo: “Más nos dominan por la ignorancia que por la fuerza”.

Mayo de 2013

## **¡Universitarios del mundo, uníos!**

La normativa recientemente acordada entre el sector universitario y el Ejecutivo Nacional no solo deja a una masa laboral satisfecha por los logros alcanzados; igualmente sirvió para demostrar que, para alcanzar las justas reivindicaciones, los trabajadores debemos buscar siempre luchar unidos y con absoluta claridad sobre los objetivos que buscamos. También demostró esta discusión la disposición al diálogo de los involucrados, demostrando el gobierno que está consciente del derecho que asiste a los trabajadores de demandar mejores condiciones de vida. Por su parte, los trabajadores dejaron claro que se puede madurar sin claudicar ni renunciar al legítimo derecho de alcanzar importantes reivindicaciones sociales.

Ojalá pueda servir esta puerta que abrió este acuerdo para que la masa laboral universitaria comience a darse cuenta de que existe la necesidad de empezar a buscar vías para trabajar unida; en primer lugar para construir un gremio consustanciado e identificado tanto con los problemas y necesidades de sus agremiados, así como con la necesidad de estimular, incentivar, concientizar y organizar a los trabajadores venezolanos en función de construir un poderoso movimiento obrero, que sea puntal y garantía del proceso revolucionario en marcha y por una patria libre y soberana. El gremio universitario cuenta entre sus filas con hombres y mujeres capaces de convertirlo en una referencia de lo que debe ser un trabajo de muchos equipos en diferentes áreas del quehacer y el acontecer nacional. Este es un sector donde confluye un potencial material humano capacitado y con vasta experiencia en diferentes áreas del conocimiento, que muy bien facilitará una gran labor con

y hacia los trabajadores; algo que finalmente fortalece y enaltece al gremio en su conjunto.

La división, la poca organización, el personalismo, así como la falta de planes y políticas más allá de lo reivindicativo, nos limita ver el papel real de los trabajadores en la transformación de la sociedad. Negando el elemento político e ideológico que tiene la lucha diaria, nos encerramos en lo rutinario, somos prisioneros del día a día, a tal punto que existen trabajadores que se resisten a un trabajo político dentro del gremio, que menosprecian una discusión ideológica y que, muchas veces, no están ni siquiera dispuestos a oír algo o a alguien en este tema. Un gremio que presume o que en verdad cree formar parte de un futuro mejor para sus agremiados debe ir más allá de la arenga supuestamente radical, o la grandilocuente consigna de ideas sin práctica.

Toda esta realidad lleva a un gremio, aun con muchos abnegados y capacitados dirigentes, a un estado de anquilosamiento, quedándose en la protesta diaria con una visión muy limitada del trabajo a desarrollar. El camino que transitamos por estos días los trabajadores venezolanos tiene que conducirnos a otros escenarios, con objetivos más definidos e identificados con las nuevas metas y compromisos propios de un pueblo decidido a llevar a cabo una transformación social donde la masa laboral es un factor básico. El otro escenario deseado y donde debemos hacer esfuerzo no solo los trabajadores, sino el Estado como principal empleador, es trabajar por construir espacios armónicos y fraternos para acordarnos en esa necesaria relación patrono-trabajador. Estamos obligados a buscar el día en que no haya necesidad de recurrir a la fuerza para alcanzar las reivindicaciones que todos nos merecemos; tiene que privar la responsabilidad y compromiso con los trabajadores y con el país. También es verdad que esta actitud tiene que estar presente no solo en los trabajadores, sino también en el Estado venezolano; un Estado que cree en sus trabajadores, que los respeta y los considera un factor básico para impulsar el desarrollo, el bienestar y la independencia del país. Un Estado que cree que los trabajadores deben ser dignificados es un Estado que no necesita

de conflictos, paros, huelgas para darles a esos trabajadores lo que en justicia merecen.

También necesitamos encaminarnos hacia un Estado con estas características, para que trabajadores y Estado discutamos el futuro de los trabajadores y del país dentro de un clima de paz y armonía, en el cual ganamos todos y –lo que es fundamental– gana el proceso revolucionario. No trabajar en función de esto es faltar a la responsabilidad que tenemos de mejorar, de avanzar como dirigentes revolucionarios en quienes descansa el futuro de la revolución que buscamos todos los días. Por eso es que de la misma forma en que no basta el esfuerzo de los trabajadores, si el Estado no actúa dándoles el tratamiento que merecen, tampoco servirá de mucho la buena disposición del Estado venezolano si los trabajadores no tenemos clara la importancia de vincular la labor gremial con la profundización del trabajo político e ideológico dentro de la masa laboral.

Por todo esto es que valoramos este paso unitario del sector universitario, porque significa un primer paso en una dirección correcta, tomando en cuenta que entre las peticiones aparece la transformación universitaria como una firme y vieja aspiración de docentes, administrativos, obreros y estudiantes; y nadie podrá dudar del gran aporte que, unidos estos diferentes sectores, van a dar a esta transformación. Se puede afirmar, sin temor a equívoco, que en cada uno de estos sectores existe un gran ejército de hombres y mujeres capacitados y ganados para dar lo mejor de sí, para hacer de las universidades instituciones abiertas al debate, a la creación, a la construcción para aportar al país; y como motor generador del desarrollo en el que estamos empeñados y que sin la participación de las universidades no va a ser posible. Hay que estar claros en que un trabajo así encontrará oposición en las universidades, pero también sabemos por qué se opondrán, porque su misión es oponerse a todo y a tal punto que, por oponerse a todo, vienen haciendo el ridículo desde el Río Grande hasta la Patagonia: se oponen a un aumento que todo el sector universitario está celebrando; se oponen a una resolución de la Unesco que ubica a

Venezuela como uno de los líderes en materia de educación en la región; se oponen a los empresarios que se reúnen con el gobierno; se oponen a algún medio de comunicación, si este decide suavizar su política hacia el sector oficial; se oponen al Secretario de Estado de Estados Unidos porque se reunió con el canciller venezolano, reconociendo así quién manda en este país; se oponen a la FAO porque reconoce el esfuerzo y logro del gobierno contra el hambre en el país, y se oponen a sus estudiantes porque exigen su derecho al estudio. Este opositorismo habla de quiénes son y en qué andan. Son los mismos del golpe de Estado, del paro petrolero, de la plaza Altamira, de los paramilitares, del desconocimiento del triunfo del 14 de abril. Es por eso que en las universidades no tienen cabida las ingenuidades; que nadie se chupe el dedo con estos golpistas. Nada justifica la más mínima coincidencia con quienes no tienen ninguna duda y actúan en función de una política contraria a los intereses del país, la cual responde a una clara posición ideológico-política contraria a los intereses del pueblo y del país. Ellos no se confunden, no se equivocan, no creen en pajaritos ni en una lucha “netamente gremial”. Contra ellos, nuestro planteamiento debe centrarse en la conocida frase: “Al enemigo ni agua”.

Junio de 2013

## ¡Por ese camino es!

Con satisfacción leemos en nuestra prensa sobre los lazos que han ido surgiendo en la región –más concretamente entre los países del Mercosur–, generando compromisos en el trabajo conjunto en diferentes áreas, que van a permitir asumir en equipo y en forma planificada la solución a problemas que nos son comunes, así como generar iniciativas encaminadas a estudiar cada día más los lazos entre nuestras naciones, razón de ser de estos organismos regionales. Es así como vemos que el ministro de Relaciones Exteriores y de Justicia, Rodríguez Torres, asumió las riendas del Mercosur en materia de seguridad y justicia. Esto va a permitir poder discutir y generar políticas para combatir todo tipo de delitos en la región, desde el narcotráfico, el secuestro, la trata de personas, etc. Sin duda, es una forma de que nuestros países puedan unir todo tipo de esfuerzos en una tarea tan importante para la región. Siguiendo esta muy buena iniciativa, nuestra ministra de Salud asumió la presidencia *pro tempore* del Consejo de Salud de Mercosur, donde, como en el caso anterior, también trabajará con todos los ministros de Salud de los países del Mercosur en función de atender lo relacionado a la salud, desde la prevención hasta el ataque decidido y frontal a las causas que generan estas enfermedades, así como el intercambio de experiencias sobre las situaciones sociales y económicas que generan e incrementan estos factores de riesgo. También, en la última reunión de ministros de Cultura del Mercosur se aprobó la creación de la Comisión de Artes, que garantizará la libre circulación de maestros y estudiantes de todos los niveles de formación en los países miembros del bloque. Ahí se tratarán todos los

temas, iniciativas y planes culturales regionales, lo cual desde ya presagia –dada la diversidad cultural de nuestros países– una gran oportunidad para aprovechar esta riqueza que atesoran nuestros países.

Como es de notar, este esfuerzo integrador –el cual es posible gracias a la visión de nuestro Comandante eterno Hugo Chávez, quien sembró la idea y bregó duro para que nuestros países trabajaran hermanados– será lo que poco a poco nos va a consolidar como la Patria Grande de Bolívar, Chávez y muchos otros luchadores nuestros que dieron su vida por ese objetivo de unirnos, para ser fuertes e independientes, dueños de nuestros recursos, de nuestras ideas y, en consecuencia, de nuestro futuro. Lo positivo de estos acuerdos nos hace sentir optimistas sobre los logros que se puedan alcanzar, pero creemos que también hay que trabajar por la integración o los necesarios acuerdos en materia laboral. Si bien no es fácil una integración por las especificidades de cada realidad, sí es posible y, sobre todo, necesario buscar la forma de comenzar a tratar de ver cómo intercambiar experiencias, que vayan poniendo los cimientos para futuras jornadas conjuntas entre los trabajadores que formamos parte del Mercosur. Por muy difícil que pueda ser –que no lo es–, existen elementos que sirven de estímulo para este fin integrador.

La acción depredadora del capitalismo sobre la base de la explotación al trabajador, el maltrato y expoliación de las transnacionales que exprimen y consumen la fuerza de trabajo de hombres y mujeres en la región, la amenaza imperial contra nuestros gobiernos por atreverse a desarrollar políticas contrarias al voraz apetito del mercado capitalista; estas y muchas miles de razones tenemos los latinoamericanos para, desde ya, iniciar una cruzada por un trabajo en el seno de los trabajadores de América Latina, con miras a crear, en primer lugar, un sentimiento aglutinador de esfuerzos, ideas y acciones para que estos procesos revolucionarios que han venido surgiendo tengan el respaldo de una masa obrera continental fuerte y consciente de su papel



histórico en la transformación social de estos pueblos de nuestra América.

Es necesario tomar conciencia de la importancia de que los obreros de América Latina trabajemos por la creación de un bloque unido en el pensamiento y acción, para darle un fuerte respaldo a ese gran esfuerzo que vienen haciendo nuestros líderes en función de una mayor autonomía e independencia en el manejo de nuestras políticas y nuestros recursos. Es peligroso olvidar que nuestro enemigo no descansa y que usa todas las armas a su disposición contra nuestra lucha. Hagamos nosotros igual, utilizando las únicas pero más poderosas armas que tenemos, que son la unidad de todas nuestras fuerzas, el espíritu combativo en la defensa de nuestras soberanías, así como el legado independentista que nos dejaron nuestros libertadores y, más recientemente, nuestro Comandante eterno Hugo Chávez.

En la medida en que nuestros procesos revolucionarios avancen y se consoliden, el enemigo incrementará su asedio, maniobras y todo tipo de presión contra nuestros gobiernos. Lo sucedido con el presidente boliviano, Evo Morales, es una muestra de hasta dónde pueden llegar los imperialistas capitaneados por Estados Unidos. Los acontecimientos nos exigen mayor responsabilidad ante este escenario. La unidad de la clase obrera en nuestra América requiere de algo organizado y sistematizado, independientemente de los encuentros y eventos temporales, que son importantes, pero que no garantizan el seguimiento, la coordinación e integración de ideas y planes de un organismo continental, con un funcionamiento permanente y de equipos de trabajo que respondan a las exigencias del momento, y de las políticas revolucionarias y antiimperialistas que hoy recorren la geografía latinoamericana en hombros de mujeres y hombres que decidimos no seguir siendo patio trasero de nadie. Vamos ahora, que no se nos haga tarde.

23 de julio de 2013

## Sospechosamente hablando

Los procesos revolucionarios, hoy en marcha en América Latina, si algo tienen en común es que a todos ellos, en la medida que avanzan en la aplicación de las políticas de cambio que sus realidades y contextos plantean, les surgen grupos de “radicales impacientes”; de esos que creen que el mundo puede crearse en siete días y se convierten en detractores y acérrimos críticos del proyecto revolucionario, muchas veces hasta más irracionales y reaccionarios que la misma oposición. Es decir, de la noche a la mañana, sospechosamente, se pasan al enemigo, criticando todo lo que venga del proyecto que por primera vez –y, claro, con fallas y errores– al menos representa una bella y necesaria esperanza, como lo es alcanzar la máxima felicidad posible para quienes históricamente han sido marginados y explotados por las oligarquías criollas y los imperios de turno. Lamentablemente esto no es nuevo y, a pesar de lo negativo de esta equivocada e inmadura postura, se sigue haciendo un gran daño a la necesidad de hacer el trabajo político e ideológico que desde el gobierno revolucionario se puede adelantar, apoyándonos en la acometida de soluciones a las problemáticas sociales, con definidas políticas como el rescate y la defensa de los recursos de nuestros países, así como el resguardo de la soberanía nacional en la región latinoamericana.

Esto, sospechosamente, viene pasando en todos los países con gobiernos que defienden su soberanía y enfrentan al imperio hambreador de esta y todas las épocas. La mayoría de las veces, estas posiciones dejan ver más criterios de odios personales y revanchismos que diferencias políticas e ideológicas en estos sectores

que, al parecer, piensan que la implantación del socialismo en un país es la simple toma de una fábrica o cualquier centro de estudiantes. Esto le pasó a Allende en Chile, donde, sospechosamente, una huelga de transportistas unidos a los radicales del momento coincidió en crear una atmósfera nada favorable a los propósitos del gobierno de Unidad Popular, que avanzaba en la aplicación de políticas revolucionarias que la realidad chilena exigía para ese específico momento. Le pasó a Evo Morales: la aplicación de reformas y otras medidas, que tocaban tanto a la población indígena como a los terratenientes y empresarios, sospechosamente se convierten en armas para que antiguos partidarios del gobierno se pasen a la oposición como los más acérrimos enemigos del proceso de cambio en Bolivia. Le pasó a Correa, quien se enfrentó con la oligarquía mediática, expulsó la base gringa del suelo ecuatoriano y, en general, avanzó en su política de asistencia social, pero, sospechosamente, un sustancial aumento salarial a la policía motivó una peligrosa revuelta que casi le cuesta la vida. Le pasó a Álvaro Colom, en Guatemala: el reclamo de los campesinos por sus tierras dejó un saldo de muchos muertos, entre campesinos y policías, y abrió las puertas a la siempre pendiente y prevenida derecha para hacerse con el poder. Pasó en Argentina, donde una inequívoca política para enfrentar a los monopolios, principalmente los de la prensa, junto a otros pasos en beneficio de los sectores populares, han servido para que la mediática se valga, como siempre, de cualquier diferencia contra el gobierno, usando para su política desestabilizadora a quienes en el pasado formaron parte del kirchnerismo.

Venezuela no podrá ser la excepción, pues le pasó a nuestro siempre eterno Comandante y le pasa a nuestro hermano y camarada Nicolás. Obviamente, acá tenemos más elementos de lo que representa esta práctica, pues la vivimos muy de cerca. El problema no es que critiquen fallas y errores del gobierno porque la mayoría creemos que la crítica ayuda a corregir, pero ello depende del objetivo que ella busca, y si es aportar a la idea, al proyecto, al planteamiento, etc., aporta; si es atacar, enfrentar,

hostigar, etc., destruye. Y si alguien quiere y trabaja para destruir el proyecto político revolucionario, entonces no diga que está con este proyecto; si le da pena, miedo o vergüenza decir que está con el proyecto reaccionario, de derecha, no lo haga, pero no diga que es un revolucionario si todos sus pasos y discursos se encaminan por el proyecto de la derecha y, además, se retrata con los más connotados dirigentes de ese sector.

Es el caso de la Unión Nacional de Trabajadores de Venezuela, la Unete: compañeros que desde su fundación trabajaron y pelearon por el proyecto revolucionario encabezado por nuestro líder Hugo Chávez. Un buen día iniciaron un giro que lastimosamente hoy los lleva a aparecer, como si nada —¿no les da piquiña ni escozor?—, al lado de personajes de la catadura de Pablo Castro, Froilán Barrios, quienes no solo representan la mafia que durante muchos años manipuló, engañó y vendió las aspiraciones de los trabajadores, sino que hoy son reconocidos y confesos golpistas al servicio del imperio en su empeño por acabar con el gobierno revolucionario venezolano. La Unete viene formulando críticas al proceso como si la implantación de un gobierno revolucionario fuese un hecho de decreto. Acabar con lo viejo imponiendo lo nuevo, con la nada sencilla tarea de producir distribuyendo y distribuir produciendo, no surgirá por generación espontánea, sino que será producto de prolongadas luchas populares y de una férrea y determinada acción gubernamental. Claro está, todo esto dentro de una definida y clara posición ideológica que permita entender y asimilar las distintas y difíciles etapas y situaciones que implican acabar con lo viejo e implantar lo nuevo. Esta etapa exige esa claridad política, que es la que nos permite estar donde hay que estar y andar con quien hay que andar. No se discuten las diferencias que puedan tener los amigos de Unete con este proyecto revolucionario, ello es legítimo y sano, pero si esas diferencias los llevan a coincidir y compartir políticamente con la CTV y sus muchachones, entonces es el proyecto revolucionario venezolano el que tiene muchas y profundas diferencias con los amigos de Unete, y esto queda muy a la luz cuando los compañeros

se desviven en Globovisión en críticas al gobierno, pero sospechosamente jamás les oímos una crítica al imperialismo o a la empresa privada; tampoco a la OIT, como lo hacían en otras épocas.

Algunos que pasamos por Unete –y que allí hicimos y dejamos muchos amigos y amigas– lamentamos el camino tomado por ellos. Sabemos que hay gente valiosa allí con mucho que aportar a un proceso como el nuestro, que si bien tendrá mucho que corregir, no lo logrará con obcecados y virulentos arranques de radicalistas que ignoran las acechanzas en este camino, atrincherados en el infantil ultraizquierdismo, creyendo que por haber conquistado algunos sindicatos o algunos centros de estudiantes saben lo que es la revolución, deseándola para ya como un rayo que cae del cielo, sin darse cuenta de que solo hacen el juego al incansable imperialismo que trabaja a cada minuto para sabotear el proceso de cambio, organizando, financiando y movilizándolo a sus peones locales.

Todo esto nos lleva a lamentar que estas posiciones de los amigos en Unete son muy buenas para el enemigo, que los alienta y estimula a continuar en su política reaccionaria en contra de la revolución. ¿Es lo que quieren? Pero también son muy malas para algunos trabajadores que aún puedan creer en la Unete y que, al verlos junto a los golpistas de la CTV, sientan desconcierto, confusión, y terminen quedándose en sus casas sin querer saber nada, no solo de las luchas laborales, sino de la necesidad de luchar todos los días por la dignidad, la liberación de la clase obrera, por la derrota del imperialismo y por un mundo mejor para toda la especie humana. ¿Eso también es lo que quieren?

Noviembre de 2013

## **¡Oigamos la voz del pueblo!**

Las elecciones municipales realizadas en nuestro país nos dejan algunas enseñanzas que es importante asimilar con mentalidad positiva y espíritu revolucionario, aceptando que se cometen errores, así como que existe la necesidad de un cambio en la implementación de la política revolucionaria, básicamente en la forma de acercarse a la masa a la que nos interesa llegarle con el mensaje de cambio que representa este proyecto político que hoy impulsamos, guiados por el legado que nos dejó nuestro eterno Comandante Hugo Chávez. Después de disfrutar el sabor de la victoria en forma general, es necesario y saludable, para futuras contiendas, detenernos a analizar aquellos resultados adversos en función de evitar volver a caer en los mismos errores que motivaron esos resultados, que solo la falta de diálogo y sensatez política pueden depararle a este proceso de cambio. Hoy más que nunca, tenemos la obligación moral y el compromiso político de aprender de los errores y de la miopía política en la que incurrimos. Algunas veces es bueno mirar hacia atrás a ver lo que hemos hecho y ver qué podemos aprender del camino andado.

Estos catorce años han sido bastante tiempo como para que hoy gocemos de una vasta experiencia que nos permite la posibilidad de salir victoriosos en cuantos procesos electorales participamos. En estas pasadas elecciones, casos puntuales dejaron ese aprendizaje bien claro: o nos ponemos de acuerdo o seguiremos en forma ciega y torpe abriéndole las puertas al enemigo; aprendemos a oír la opinión del pueblo o estaremos, en forma irresponsable, acabando con el esfuerzo y el legado de nuestro eterno líder Comandante Chávez Frías. Ejemplo: si la gente de

la ciudad de Barinas quería a un determinado candidato como alcalde, ¿por qué no oír esa opinión, si es la opinión del soberano? Igual en Barquisimeto y Maturín, y en municipios del Zulia donde la realidad concreta hablaba de quién debería ser el candidato preferencial, lo cual siempre obedece a un trabajo realizado que ha generado un liderazgo. Después de que se actúa al margen de lo que aconseja la realidad concreta del escenario, en este caso el electoral, los análisis filosóficos sobran. Simplemente pasó que los candidatos naturales –los aceptados por los electores– no fueron aceptados por el partido y los candidatos puestos por el partido no fueron aceptados por los electores. Resultados: donde estábamos seguros de ganar ganó la oposición. Esto no amerita mucho análisis. A estas alturas, ya va siendo hora de que se tomen en consideración esos casos en donde los liderazgos locales tienen su peso e incidencia, producto de una trayectoria y un trabajo político que han calado entre la comunidad. Junto a los mencionados casos de Maturín, Barquisimeto y Barinas, existen muchos otros donde le pusimos en bandeja de plata el triunfo a la oposición por no abordar con criterio político estas diferencias. No solo se le debe exigir disciplina al militante; la dirección política también tiene la obligación de actuar con sensatez, respetando opiniones y realidades que no precisan de mucho análisis para entender de qué lado está la verdad. Al final, la pérdida de la alcaldía o la gobernación es la que nos convence del error.

En el caso de la Alcaldía Metropolitana –donde se perdió por estrecho margen– se nos habla de la necesidad de buscar más cercanía con ese sector llamado clase media, tratar de penetrar cada día más un escenario en el cual nosotros mismos nos excluimos sobre la falsa creencia de que en estos sectores no tenemos gran receptividad. Muchas veces la realidad nos dice otra cosa, por eso deberíamos dejar un poco el pragmatismo y orientar más el trabajo revolucionario hacia allá; sobre todo, en casos donde sabemos que sus dirigentes no gozan de mucho prestigio, producto de sus gestiones y relación con el pueblo. Otro elemento a corregir no solo para ganar elecciones, sino para ganar

confianza y prestigio revolucionario, es tratar de humanizar más el trabajo político entre los trabajadores del sector público, uno de los puntos más débiles de la revolución. Entre otras razones, hay que tomar en cuenta su grado de compromiso y su nivel de claridad política sobre el momento que vivimos, y sobre su papel en este proyecto político. Obviamente, también cuenta la gestión y el trabajo político que en este sector desarrollan quienes tienen papel preponderante en la dirección, tanto en lo sindical como en lo gerencial, sobre el trabajo integral que, como funcionarios y como revolucionarios, deben llevar a cabo hombres y mujeres sobre cuyos hombros muchas veces descansan misiones y responsabilidades de gran trascendencia para el logro de importantes metas de esta revolución. Uno de los principales problemas aquí es que esto no lo tienen nada claro la mayoría de los trabajadores del sector público. Es lamentable ver que, si no en su totalidad, sí en su mayoría, en este sector los trabajadores limitan su compromiso a asistir a una marcha o concentración, eventos que por su naturaleza no son permanentes en el accionar político.

No dudamos de que el sector de los empleados públicos representa un ejército de hombres y mujeres en los que la revolución tiene un bastión, un soporte fundamental, por lo que la dirigencia política –gerencial y sindical– tenemos el ineludible compromiso de preparar ese ejército en todos los terrenos y sentidos. Una preparación que les permita ser verdaderos combatientes, no solo en la calle sino también desde su puesto de trabajo, siendo más responsables, más diligentes y, sobre todo, más conscientes de lo que es un servidor público dentro del proceso revolucionario.

Este proceso necesita que los trabajadores entendamos que la revolución es un problema de eficacia, y que la eficacia se logra trabajando con fervor militante, con ética revolucionaria, respetando a los demás y, sobre todo, bastante claros en que para engrandecer este proyecto político todos somos importantes; no hay trabajo ni trabajador inferior o de menor importancia porque, en este momento que estamos viviendo, todo lo que hacemos va en función de desarrollar y enriquecer esta revolución. Pero eso



solo si lo hacemos con criterio y mística revolucionaria, con algo que siempre invocaba nuestro eterno Comandante: con mucho amor a la Patria y mucho corazón en lo que hacemos. Necesitamos que los empleados públicos sean militantes revolucionarios, pero militantes con todo lo que encierra el concepto; militantes no de un día en una marcha, militante desde que llega a su puesto de trabajo hasta que se va.

Ahora, esto no cae del cielo ni se logra de la noche a la mañana: hay que trabajar, hay que preparar, hay que formar. ¿La dirigencia está consciente de eso? Militante revolucionario no es solo un busca votos cada cierto tiempo, es un político de todos los días y todos los momentos. Solo así los trabajadores son un instrumento permanente, inquebrantable e insobornable del proceso de cambio y de la sociedad que buscamos construir.

De la misma forma existe la necesidad de atender socialmente a los trabajadores del sector público, en donde muchos gerentes, jefes y supervisores actúan más con criterio capitalista que como revolucionarios con sensibilidad social, que deben saber escuchar, que están obligados a generar las mejores relaciones entre sus trabajadores y, en síntesis, que si en verdad son revolucionarios, ante los trabajadores deben actuar como tal y esto, desafortunadamente, no es muy así en nuestra administración pública.

10 de febrero de 2014

## El tongoneo de Unete

Cuando vemos las posiciones que asume la Unión Nacional de Trabajadores de Venezuela, la Unete, nos resulta imposible no acordarnos del eterno Comandante por aquello de que “por más que te tongonees siempre se te ve el bojote”. No es otra cosa lo que pasa con los amigos de Unete, quienes se dicen del proceso revolucionario, pero les oímos sus planteamientos antirrevolucionarios a cada rato y los vemos en todas partes ligados a los golpistas, reaccionarios y vendepatria que piden la salida de nuestro presidente legítimamente electo por el pueblo venezolano. En sus últimas declaraciones: **“Los trabajadores piden dejar la violencia”**, dejan ver su posición ambigua en el escenario nacional; algo bastante negativo para quienes pretenden ser dirigentes de la clase obrera, sector este que tiene históricamente asignado su puesto de combate en la lucha de clase entre la burguesía y el proletariado, y no existe mejor momento que este que vive nuestro país para definir posiciones ideológicas y los criterios clasistas a defender. Llamamos a dejar la violencia, pero no dicen quienes son los violentos, cuando todo el mundo ya los tiene identificados. Exigen el cese del acoso –según ellos– y la persecución a “particulares”, pero no hablan de quiénes son esos “particulares”. Se refieren a manifestaciones pacíficas, pero nada dicen de los destrozos a plazas, a organismos públicos, a centros de salud donde se atiende a los trabajadores gratuitamente, ni a los Pdval y Mercal donde la clase obrera adquiere sus alimentos más económicos. Critican un tal silencio mediático y nada dicen de la campaña de mentiras a nivel mundial que han desatado contra la Revolución

Bolivariana, divulgando una imagen totalmente distinta a la que reina en Venezuela en estos momentos. Piden penas para los funcionarios policiales, mientras guardan silencio sobre los muertos, atropellos y violaciones cometidas por los guarimberos vendepatria. Hacen un llamado al gobierno para que convoque al diálogo nacional; al parecer no se han enterado de que el gobierno hasta la saciedad ha hablado del diálogo, además de instalar una conferencia por la paz, a la cual nuestro presidente ha llamado a participar a todos los sectores y así lo vienen haciendo. Dicen **"los actos de violencia que se vienen suscitando"**, pero no dicen quienes los "suscitan". No son capaces de sostener la veracidad de lo que se está viviendo porque tienen su corazoncito en la derecha guarimbera.

En la Unete saben muy bien el origen de estos ataques a la Revolución Bolivariana; saben quiénes están detrás de ellos y cuáles son las verdaderas intenciones. Y no llamar las cosas por su nombre habla de una complicidad e identificación. Por ello los trabajadores revolucionarios, los que no dudamos ni andamos en ambigüedades, quienes estamos totalmente identificados con este proceso revolucionario, exigimos a Unete no hablar en nombre de los trabajadores para justificar este nuevo intento de la derecha apátrida, ya que, por conocer a quienes dirigen estas acciones, su pasado y su presente, jamás ningún trabajador consciente de su condición de clase podría estar de acuerdo con –y menos justificar con malabarismos verbales– estas acciones que todos sabemos –menos Unete– forman parte de la arremetida imperial que vienen planificando nuestros enemigos de clase.

Ahora bien, lo que uno se pregunta es cómo hacen para convivir en Unete gentes de tan opuestas posturas políticas sobre la situación actual del país. Y no solo posturas sino andanzas. Porque mientras la gente del PCV hace vida dentro del Polo Patriótico y mantiene su histórica posición política sobre la salida revolucionaria, máximas figuras de la Unete aparecen públicamente con gente reaccionaria, comprobada y confesa en la conspiración de derecha contra el gobierno, como

la gente de la CTV, María Corina Machado y otros no menos peones y marionetas del imperio norteamericano y la oligarquía criolla. Igual pasa con los sindicatos de obreros y empleados de la Universidad Central de Venezuela, otrora trinchera revolucionaria de las luchas sindicales. Hoy los vemos vinculados a estos sectores enemigos históricos de los trabajadores. Las calles de Caracas y los pasillos de la UCV son testigos de los ataques y atropellos de AD, Copei y sus bandas mercenarias contra las luchas de los trabajadores por una vida mejor. Este pasado es lo que hace nada comprensible que estos gremios se encuentren hoy comulgando con quienes en el pasado persiguieron y encarcelaron a los trabajadores, y en el presente trabajan y conspiran contra un gobierno que, independientemente de la opinión que se tenga, ha demostrado gobernar para y con los trabajadores de este país. Para cualquier ser medianamente pensante, el panorama político venezolano pinta dos visiones del mundo, dos formas muy distintas de asumir los compromisos y las relaciones sociales con los seres humanos. Todos conocemos la visión de la derecha por haberla vivido durante décadas con los gobiernos adeco-copeyanos; hoy vivimos una experiencia muy distinta a los gobiernos neoliberales que, con todo y las fallas que puedan existir, representan un avance en las aspiraciones de los trabajadores y sectores populares en general.

La pregunta de ley tanto a la dirigencia de Unete como a los sindicatos afiliados a ella: ¿La CTV, María Corina Machado y su combo, es decir, la derecha venezolana –esa con la que ahora se identifican– garantizan mayores beneficios y mayor garantía de desarrollo social que el gobierno que dirige Nicolás Maduro a los trabajadores venezolanos? Nuestra realidad no acepta medias tintas ni ambigüedades. Se es o no se es; se está o no se está. Lo demás son tongoneos para justificar posturas que nada tienen que ver con la lucha de los trabajadores, y mucho menos con un cambio radical de las relaciones sociales de nuestra sociedad.

Una última recomendación a esa gente de Unete: que dejen ya de simular lo que no quieren ser. Se les ve muy mal queriendo

aparecer como defensores de los intereses de los trabajadores, cuando en realidad los pasos en los que andan y con quien andan distan mucho de esa condición porque: **“Por más que te tongonees siempre se te ve el bojote”**.

21 de marzo de 2014

## El diálogo necesario

El diálogo que actualmente sostiene el gobierno revolucionario con la oposición agrupada en la llamada Mesa de la Unidad responde a una política responsable y seria, como tiene que ser, viniendo de un gobierno igualmente responsable y nada aventurero, que sabe dónde está parado y está consciente de lo que nos conviene a todos los venezolanos en momentos como los que vivimos hoy. Para algunos radicales y sesudos nuestros –que también los tenemos–, el gobierno no debería estar sentado con la oposición dizque porque eso es claudicar y hacerle el juego al enemigo. No puede haber mayor simplismo en un análisis como este, que ignora la importancia que tiene el intercambio de opiniones aun entre los más acérrimos enemigos, toda vez que permite confrontar en la mesa de discusión las diversas salidas a un conflicto que, de otra manera, podría costar muy caro a las partes involucradas. A un particular estas consideraciones podrían parecerle banales e intrascendentes, pero para un jefe de Estado y su equipo, que tienen que velar por el bienestar, la paz y la tranquilidad del país y todos sus ciudadanos –adeptos y adversarios–, no lo son. Es pensar y dar los pasos que aconseja la responsabilidad y el saberse guía y ejemplo de un pueblo. A los críticos del diálogo se les escapa que es el gobierno el más interesado en buscar una salida pacífica a toda situación que se le presente, siempre que no estén en juego los principios y objetivos del proceso revolucionario. En eso ha sido muy claro con la oposición y con su pueblo, y no tenemos por qué dudar de la palabra y el mensaje del primer mandatario nacional, aparte de que la realidad actual aconseja una estrategia de ganar-ganar, lo que es más factible alcanzar cerrándole el paso a posiciones violentas y guerreristas; más si –como en nuestro caso–

sabemos que obedecen y guardan directa relación con intereses foráneos, que buscan crear en nuestro país una situación de caos y confusión, fértil terreno para sus macabras intenciones. El enfrentamiento beneficia a quienes nada tienen que perder porque ya lo han perdido todo y continuarán por ese camino. Con la unidad y la claridad política que cada día cala más, nuestro pueblo, al igual que nuestros hermanos cubanos, ha dicho basta y ha echado a andar.

Por otro lado, nuestro gobierno sí tiene mucho que perder en este proceso. Todo el esfuerzo que hemos hecho para alcanzar lo que la Revolución Bolivariana ha logrado no es cualquier cosa como para tirarlo por la borda, cayendo en la provocación de quienes solo cumplen órdenes de su patrón del norte, importándoles muy poco o nada este país ni el beneficio social que la actividad política debe generar a la comunidad –que, según nuestra visión, no es otro que elevar el nivel de vida–. Hoy tenemos un capital político que defender; una política económica, habitacional; una política laboral que piensa en el trabajador como ser humano y no como máquina; política de salud, de educación hacia la industrialización, etc. Es decir, tenemos un proyecto de país puesto en marcha que es, precisamente, lo que ha hecho que los apátridas tarifados se presten a los intereses fascistas para la desestabilización. Es esto lo que se está defendiendo al llamar al diálogo en estos momentos donde las condiciones están para hablar. Cuando las condiciones estén para otra respuesta o salida consideraremos igualmente esa respuesta que habrá que dar.

La estrategia del diálogo se basa en la esencia de los objetivos de toda revolución, como lo es lograr la independencia y el disfrute de los derechos de las masas populares. Nuestra revolución ha venido logrando muchos de esos objetivos y los tenemos que defender no solo con las armas, sino también, cuando la realidad lo imponga, con inteligencia política, sin dejarnos arrastrar al camino de la violencia por aquellos que no tienen nada que ofrecer y que lo que piensan hacer en este país ya lo demostraron en menos de 24 horas, cuando estuvieron mandando en abril del 2002. Por todos estos elementos aquí planteados y con la humildad que debe

caracterizar a todo revolucionario, pero con la convicción de saber lo que conviene al país, al gobierno y al proceso revolucionario, es que le decimos a quienes critican la política del diálogo con la oposición que están muy equivocados quienes piensan que hablar con la oposición es rehuir la lucha. ¡No, compañeros! El llamado al diálogo que hace nuestro hermano y camarada presidente Nicolás es demostrarle al mundo que, contrario a la campaña de la canalla mediática, el proceso revolucionario está basado en una concepción humana y civilizada de hacer política. Así nos enfrentamos en la mesa de discusión.

Pero el verdadero enfrentamiento contra quienes la insania mental ha colocado en el plano de la criminalidad fascista será trabajando cada día más para continuar avanzando con eficacia, ética y conciencia revolucionaria; elementos estos que nos van a permitir los avances que persigue nuestro proceso revolucionario. Para este enfrentamiento hemos venido preparando nuestros ejércitos, cada uno en su terreno propio, con su realidad, pero con el mismo objetivo por delante: derrotar a quienes creyeron que siempre serían los dueños de este país y hoy sienten que perdieron una serie de privilegios que fueron siempre solo de ellos, pero que la revolución los hizo derechos de todos. Los enfrentamos con un ejército de campesinos que, rodilla en tierra, luchan en los surcos de la patria para garantizar la independencia alimentaria que hará más fuerte e independiente este proceso de cambio. Los enfrentamos con un ejército de hombres y mujeres que, en las fábricas de la Venezuela que pensó nuestro primer obrero Hugo Chávez y que hoy continúa forjando nuestro Presidente Obrero Nicolás, construyen la solidez y fortaleza del proceso revolucionario, elevando la productividad y dirigiendo el proceso de producción con criterio y mística revolucionaria. Los enfrentamos con un ejército de jóvenes que, gracias a la revolución, han encontrado el camino que habrá de garantizarles la preparación como futuro del desarrollo que la patria nueva va a necesitar. Y, obviamente, los enfrentamos con esos hombres y mujeres que hoy se encuentran en nuestra Fuerza Armada, quienes, gracias



a nuestro Comandante eterno, hoy son dignos hijos e hijas de Bolívar, ligados a su pueblo en las diferentes tareas que el engrandecimiento de la nueva Venezuela les está exigiendo, ligados al campo, a las empresas, a las misiones, etc., dando lo mejor de sí en esta histórica alianza cívico-militar. Nuestra Fuerza Armada es la mejor garantía de que este proceso no necesita pactar con quienes solo entienden de odio y destrucción, como ya lo han demostrado ante el país.

Como podemos ver, toda esta realidad nos permite decirles a quienes creen y sostienen que el llamado de Nicolás al diálogo es claudicar ante el enemigo, que no necesitamos caernos a tiros ni a palo con la oposición en cada esquina o plaza de Venezuela para certificar que vamos por buen camino. Precisamente, lo que nos hace adversarios es que somos diferentes, nos mueven diferentes intereses, buscamos distintos objetivos. A nuestra lucha la impulsa el amor al ser humano, a la paz, al respeto a quien no piensa como nosotros; a ellos los mueven las ansias de poder, la ambición personal. Por eso mediante el terror, la mentira y la manipulación pretenden imponer lo que no han podido mediante los mecanismos que el sistema democrático ha generado para estos casos; y es, justamente, nuestro apego a la práctica democrática y la responsabilidad ante el pueblo de Venezuela lo que nos impulsa a tratar de dialogar con gente de quienes nos separan muchas cosas. Pero creemos que el futuro de Venezuela, la paz y la sensatez, así como el papel dirigente que jugamos en estos momentos, bien vale el esfuerzo de hablar con quien sea, si es que ello garantiza los acuerdos necesarios para enrumbar a Venezuela por un camino de progreso, paz y tranquilidad que todos merecemos. Y aquella gente de la oposición que, erróneamente, esté viendo el llamado al diálogo como una debilidad del gobierno que no se equivoque, porque de la misma manera, con el mismo fervor y decisión con que impulsamos las conversaciones y acuerdos, asimismo, si las necesidades lo exigen, no vamos a titubear en el momento que el escenario nos plantee otra respuesta. En ese momento, con la voluntad de continuar forjando nuestro futuro, y con la imagen

y los ideales de nuestro eterno Comandante al frente, haremos realidad aquello de “cuando el clarín de la patria llama, hasta el llanto de la madre calla”.

Junio de 2014

## Congreso del partido y la clase obrera

El próximo congreso del PSUV representa la gran oportunidad para que el movimiento obrero revolucionario presente su visión sobre el papel que están obligados a jugar los trabajadores, en un proceso de profundos cambios, en la búsqueda de una sociedad de iguales sin explotados ni explotadores. No existe otro momento ni mucho menos otros actores responsables para asumir este compromiso. Los avances del proceso exigen la definición y concreción de programas, tesis y planes, como única forma de garantizar la solidez y consistencia ideológica del proyecto político que se va enriqueciendo al calor de los acontecimientos, retos asumidos y logros alcanzados. Nuestro movimiento tuvo la suerte de contar con el respaldo permanente de nuestro inolvidable líder Hugo Chávez durante todos estos catorce años de intensos combates.

Ese gran apoyo y estímulo que recibimos en todo momento del gran líder constituye una hermosa y muy rica experiencia, que nos aporta innumerables aprendizajes en todos los sentidos y escenarios del acontecer diario de esta lucha dentro del campo laboral. Es decir, venimos de una escuela donde el principal aprendizaje debería ser entender la necesidad de vincularse con los trabajadores en su problemática diaria por una mayor cuota de felicidad posible, sin temor a que podamos caer en el falso dilema de “lucha reivindicativista” versus “lucha política ideológica”, porque eso no existe cuando desarrollamos la lucha reivindicativa, vinculada a la importancia y necesidad de la lucha política por la toma del poder; algo que se desarrolla enfrentando a la burguesía en todo momento y elevando el nivel político e ideológico de

las masas. Por eso, cuando nos planteamos esta lucha como un dilema, es porque no estamos haciendo el trabajo como debe ser. La lucha es la lucha en todos los terrenos, el político, el ideológico, el reivindicativista, el de las ideas, etc., etc., etc. Y no es posible apartar una cosa de la otra, la lucha reivindicativa nos permite elevar el nivel de vida del trabajador y su núcleo familiar, pero también debe servirnos como guía demostrativa de que solo la lucha, unida a la organización y al trabajo político e ideológico, nos permitirá ser el polo de referencia y punta de lanza del proceso revolucionario venezolano.

Paradójicamente, a pesar de la mano abierta y de la concepción muchas veces esbozada por el presidente Chávez acerca de la clase obrera, este sector se percibe un tanto alejado de lo que debiera ser su presencia en la conformación de una plataforma política, de inequívoca vocación revolucionaria y enmarcada dentro de un proyecto de cambio radical y estructural del Estado capitalista. No se trata de un obcecado deseo o una pretenciosa aspiración de la clase obrera, solo que su participación en el proceso productivo, así como su papel de motor impulsor del desarrollo económico, la sitúan como guía de todas las actividades que impliquen un cambio de la sociedad como brazo político del futuro poder social, junto a los compañeros campesinos, artesanos y pescadores. Si bien esta es una tarea de todos, recae con mayor peso en los dirigentes más experimentados y fogueados el compromiso de avanzar en esta etapa de superación y consolidación revolucionaria. Es esta la forma de contribuir a la formación de un poderoso bastión con capacidad de asumir los diferentes retos, al igual que la defensa del proceso de cambio que buscamos. Los trabajadores estamos comprometidos con el fortalecimiento político e ideológico del partido y, para ello, no podemos asumir el simple papel de observadores de los acontecimientos, hay que generar ideas, conocimientos y propuestas; todo en función de robustecer y fortalecer la doctrina revolucionaria y clasista de la organización política. Estos aportes políticos al contenido ideológico del proceso son los que marcan

y señalan la presencia y el peso de los trabajadores en la construcción revolucionaria, agregándole la solidez, consistencia e identidad al trabajo político.

**Cabría preguntarse:** ¿actualmente nuestro movimiento sindical cumple con este aporte ideológico al proceso revolucionario? El escaso peso político casi siempre tiene su origen en lo distantes que a veces andamos de cumplir con ese cometido de luchar al lado de los trabajadores con sus realidades y vivencias. Es aquí cuando revisarnos es de sabios y, reconociendo las debilidades, procede la discusión franca. El transparente debate, abordado constructiva y pedagógicamente, nos puede volver al camino correcto que nos va a permitir hacer avanzar a la humanidad hacia una sociedad más humana, sin explotados ni explotadores.

Como es de notar, la responsabilidad de los trabajadores en la construcción de ese partido con elemental definición revolucionaria, una conducta y dirección ética y moralmente comprometida con la necesidad de la emancipación de la clase obrera, es de primer orden.

Es una misión a cumplir tanto hacia fuera, en el fragor de la lucha diaria con la masa, como hacia adentro en el permanente trabajo militante por la correcta formación político-ideológica de los cuadros y futuros dirigentes, porque es verdad que este objetivo no podrá lograrse con la sola lucha reivindicativista; igualmente es cierto que tampoco se avanzará si no nos vinculamos orgánicamente a los trabajadores, a su problemática, a sus necesidades, a su combate del día a día por un mayor nivel de bienestar al que todos tenemos derecho.

Todo lo aquí planteado y mucho más, en realidad, son suficientes razones para que los trabajadores acudamos a este congreso cargados de ideas, conceptos, planes y proyectos sobre el partido que necesitamos construir para el fortalecimiento permanente de la Revolución Bolivariana, en la que dejó todo su esfuerzo, vigor y esperanza nuestro eterno conductor, Comandante y primer obrero de este proyecto, Hugo Chávez Frías.

Abril de 2014

## Venezuela, un país al revés

Las universidades autónomas –**es decir**, las que hacen lo que les da la gana–, al igual que sus profesores y autoridades –**es decir**, los que cobran sin trabajar–, decidieron un buen día no trabajar más para protestar contra un régimen que los oprime y persigue implacablemente por sus “ideas”. Asimismo, las autoridades de estas universidades –**es decir**, las que fueron escogidas en elecciones “libres”– también apoyan e impulsan estas paralizaciones contra este régimen “dictatorial” que no les permite el “libre ejercicio” de la disidencia; **es decir**, quienes fueron electos para trabajar por el buen funcionamiento de la universidad, en defensa de “su democracia”, determinaron que la universidad no funcione más, y así enfrentar al “régimen opresor” que ahoga sus gritos de “libertad”. Este es el caso de la Universidad Central de Venezuela, la UCV, y su flamante presidente de su Asociación de Profesores –la APUCV–, a quien ya se le debe haber olvidado como dar una clase, pues tiene toda una vida de “dirigente”. Ese pobre hombre, acosado por sus ideas democráticas –que posiblemente salga corriendo despavorido si alguien le muestra una tiza y un borrador–; ese personaje ejemplar, prototipo de la dirigencia opositora venezolana, se refugia en la comodidad de la universidad para continuar lo único que sabe hacer y ha hecho en nuestra casa de estudios: conspirar y vender tacitas y adornitos.

Tremendo dirigente se gastan estos ilustres profesores universitarios, “esperanza de la Venezuela del futuro”, ejemplo de lo que debe ser una “democracia” muy particular donde uno decide lo que quiere y cuando quiere –en este caso, cobrar sin trabajar–, porque estos sacrificados opositores están muy molestos con el gobierno,

muy en desacuerdo con la revolución, pero no dejan de pasar por el banco cada quince y último. Claro, también argumentan que "para eso somos autónomos". ¡Qué dictadura tan atroz! ¡Pobre gente, lo que "padecen"! ¿Hasta dónde puede llegar el grado de irresponsabilidad de quienes, se supone, tienen la obligación de trabajar en función de formar a los hombres y mujeres que el país está necesitando? ¿Con qué cara se presentan ante la gran mayoría de jóvenes que sí quieren estudiar, que no quieren perder más tiempo porque a ellos sí les duele lo que invierten sus familias para su formación profesional? ¿Qué les dirán? Bueno, como eso para estos profesores no cuenta, como tampoco les preocupa esa pérdida de tiempo, nada tienen que decir que no sea "Maduro, vete ya". ¡Qué sabroso hacer oposición sin arriesgar nada! ¡Qué cómodo enfrentar al gobierno sacrificando solo la carrera de unos muchachos que andan tras un futuro que les permitiría hacer sus vidas y, al mismo tiempo, contribuir con el desarrollo de la patria!

Señores profesores y autoridades universitarias, ¿qué tal si en vez de sacrificar a estos jóvenes, sacrifican ustedes su cómoda forma de hacer politiquería? Quien lucha por una causa sacrifica todo, abandona todo por esa causa. Claro, para ello hay que ser responsable y tener moral; y como en este caso estos "luchadores" ni son responsables ni tienen moral, y siendo su única causa "Maduro vete ya", se convierten en unos "luchadores light" para quienes la más dura batalla y sacrificio es cobrar sin trabajar. ¿Y el semestre de los estudiantes a quién le importa? Bueno, nada de extrañar esta particular forma de pelear de estos docentes ucevistas, pues en el pasado, cuando sí fue necesaria y muy importante la pelea por mayor presupuesto, siempre fuimos los empleados y algunos profesores con trayectoria de avanzada en la universidad quienes salíamos a pelear por mayor presupuesto. Bastantes heridos, presos y hasta muertos dejamos en estas luchas, de las que estos aguerridos profesores de ahora no se enteraron o se hacían los locos.

El mundo no disociado y pensante –esos que no se han dejado envenenar por la campaña sucia al servicio del poder económico y

los fracasados partidos políticos cuartorrepublicanos— sabe cuál es el juego de profesores y autoridades con los reiterados paros. Están ubicados, no engañan a nadie. Este país es otro, ya no se come el cuento del coco del comunismo come-muchachitos. El pueblo venezolano sabe en qué andan, quiénes son y de dónde vienen. En estos momentos y con estos desquiciados opositores, ¿quién cree en la lucha de la rectora por la universidad, si todos la sabemos vinculada a la llamada MUD? Asimismo, ¿a quién pretende engañar ese consejo universitario, dándose las de muy democrático y de muy eficiente, siendo harto conocida la situación a la que han conducido a la otrora y gloriosa UCV? Y si hablamos de democracia, ese consejo no llega a ochenta personas y decide la vida (más bien será la muerte) de una comunidad que, en su conjunto, sobrepasa las sesenta mil almas.

En cuanto a la eficiencia, basta ver el estado hoy de la ciudad universitaria, empezando por su seguridad. Sobre lo que pelean los “dirigentuchos” estudiantiles, se les ve bastante el bojote cuando lo hacen desde la tristemente famosa plaza Altamira, desde las pantallas de CNN, o cuando en sus protestas se hacen acompañar de conocidos y sacrificados “estudiantes” como Antonio Ledezma, María Corina Machado y otros especímenes de esa fauna, cuyo único interés por los estudiantes es utilizarlos como carne de cañón y tontos útiles, aprovechándose de su escasa posibilidad de pensar y su flojera mental para analizar y generar una propuesta de país que, aún con las diferencias existentes, podríamos trabajar juntos. Es más fácil incendiar servicios de salud, universidades, mercados, preescolares, derribar árboles y degollar motorizados. Para ello no hay que pensar mucho, solo se necesita odiar a Chávez, a Maduro y todo lo que huele a revolución. ¡Que vivan las ONG, McDonalds, el Sambal, los *blackberry* y el tío Sam!

Estos vendepatria universitarios, con el descaro y la inmoralidad que les caracteriza, exigen la libertad de quienes han robado, incendiado, destruido y asesinado en sus “pacíficas” protestas. ¿Acaso la condición de estudiantes y el derecho a la protesta los faculta para cometer todo tipo de atropello y desmanes



impunemente? ¿Dónde quedan los derechos humanos de cientos de ciudadanos agredidos por estos forajidos, cuya irracionalidad dista mucho de alguien que haya tenido la oportunidad de convivir en el sano y constructivo ambiente universitario?

Los muchos años pasados en la otra UCV nos hacen lamentar, con tristeza, en lo que han convertido estos disociados la casa que vencía las sombras. Hoy la encontramos vencida por la dictadura ideológica de quienes exigen democracia, por los apátridas que prefieren tener papel *toilette* y no patria; y por las supuestas mentes lúcidas que, valiéndose de su condición ductora y del control que les da su estatus, manipulan y someten a la población estudiantil, como en los tiempos de la iglesia escolástica, cuyo dogma era "creed y no preguntéis", el cual sirvió de base para la formación de corrientes negadoras de todo lo que representó el sano debate y la constructiva confrontación de ideas.

De la derrota de esta fauna de toda pezuña depende el futuro de nuestro país, pues solo imaginarla al frente de la conducción de esta patria produce escalofrío; basta ver en lo que ha convertido a nuestra querida UCV y recordar las pocas horas de Carmona "el breve", en abril del 2002. ¿Qué pensaría hoy de su UCV nuestro recordado "Rector Magnífico"? Al menos estamos seguros de que a estos peones del imperio les volvería a recordar: "No solo hay que ser universitario, también se debe ser digno de esa condición".

28 de mayo de 2014

## Sacudón en la formación revolucionaria

En el momento en que escribo estas líneas, y producto de las conclusiones del Tercer Congreso del PSUV, un fantasma recorre el país, avivando el espíritu y la importancia que debemos darle al proceso de formación política dentro de las filas revolucionarias. Damos la bienvenida a esta iniciativa, ya que todos los baches, tropiezos y “malentendidos” que hemos padecido durante estos años de revolución tienen su razón de ser en que no hemos asumido esta tarea con el interés y la importancia que para la consolidación del proceso revolucionario tiene. A cada rato nos topamos con situaciones de toda índole y nivel que no nos explicamos que pasen en estos momentos, menos que vengan de un organismo, gerente, director, alcalde, gobernador, diputado, ministro, secretaria, portero, dirigente u obrero, etc., que se dice comprometido y que ocupa un cargo dentro del proceso revolucionario. He aquí algunos de estos problemas que nos golpean a diario, cuya existencia, la mayoría de las veces, la atribuimos a un sinfín de elementos, sin detenernos en la verdadera causa, la cual, si no la enfrentamos con valor, vigor y organización, no vamos a poder cumplir los objetivos por los que tanto trabajó Chávez ayer y trabaja arduamente Nicolás hoy.

Si algún compañero se tomase la molestia de estudiar algunas cosas que durante este tiempo nos han pasado como organización y como proceso revolucionario; si analizamos algunos planes no concluidos, proyectos que no avanzan, problemas de ética y moral entre funcionarios y compañeros en general; si nos detenemos

en cada uno de esos casos, llegaremos a la conclusión de que su principal razón de ser es la falta de formación político-ideológica de los hombres y mujeres en los que nuestro hermano y compañero Nicolás ha confiado, y a los que ha dado alguna responsabilidad, tanto dentro del gobierno como dentro del partido. Un militante formado es un compañero o compañera que sabe lo que hace, y sabe por qué debe hacerlo con honestidad, transparencia y rapidez; con el único interés de saber que su esfuerzo, junto al de miles y miles de compañeros, contribuye al engrandecimiento del proyecto político. Un revolucionario formado ve en el trabajo un proceso creador entre él y la meta que se ha planteado el proyecto. Esa actividad creadora y consciente no deja lugar al individualismo, al reivindicativismo, arribismo, burocratismo ni al divisionismo; mucho menos a concebir el trabajo como un sacrificio. Un trabajador formado asume el trabajo como una actividad productiva en función de un beneficio colectivo que, al mismo tiempo, sirve para que el ser humano exprese su humanidad, su naturaleza y sus potencialidades.

Problemas como la corrupción obedecen a que tal o cual funcionario valoriza más tomarse para sí unos recursos, que invertirlos en los proyectos sociales para los cuales fueron asignados. Un funcionario con formación busca rendir los recursos para realizar más obras para la comunidad. Un trabajador que no tiene conciencia de su papel en este proceso preferirá, siempre, la huelga en función de lograr un convenio de trabajo, antes que procurar una forma conciliatoria que permita la recuperación de la empresa, permitiéndole una mejor condición para esa discusión contractual. Los trabajadores de una empresa recuperada que tengan conciencia de la importancia de la prosperidad de dicha empresa se esforzarán, en primer lugar, en hacerla avanzar en lugar de empeñarse en los beneficios particulares.

A diario vemos a los trabajadores "y que" revolucionarios que permanentemente van a huelga "por sus derechos", aun cuando las empresas, lejos de producir ganancias, producen pérdidas al país. Esta práctica no nos habla de unos trabajadores ni muy

ganados ni muy conscientes como para trabajar por un proceso revolucionario. Lógicamente, si no saben el papel de la clase obrera en el proceso revolucionario, no se les puede culpar por ello. Los trabajadores tienen el derecho de buscar sus mejoras, sí, pero el trabajador revolucionario tiene el deber de trabajar también por el crecimiento de la empresa, velando porque la producción cada día sea mayor, así como mayor el compromiso laboral de todos. Una clase obrera con formación revolucionaria entiende que luchar por la revolución es luchar por todas sus reivindicaciones y derechos laborales, y que la más grande reivindicación del trabajador es formar parte del ejército que lucha a diario en función del triunfo revolucionario, única parte donde el trabajador es tomado en cuenta como lo que realmente es: **motor de los cambios históricos de la humanidad.**

Cuando también hayamos formado políticamente a médicos, enfermeras y todo el personal de nuestros hospitales, acabaremos con el problema de la pérdida de medicinas e implementos en estos centros de salud. Seguros estamos de que de tener una formación revolucionaria los gerentes, directores y supervisores de los Abastos Bicentenario, no hubiese sido necesario aplicarles una multa para que entendieran que el público que allí acude debe ser tratado con humanidad, decencia y esmero, como corresponde entre revolucionarios. Un guardia nacional con formación revolucionaria difícilmente se presta para dejar pasar drogas y armas a nuestras cárceles; será combatiente permanente del contrabando y la matraca. Cuando contemos en nuestras escuelas, liceos y universidades con profesores con criterios y mística revolucionaria, pensando más en la patria que en el conflicto, podríamos decir que tendremos el futuro de la revolución en buenas manos. Si estos ejemplos les parecen simples y banales para un análisis importante, será porque ellos lamentablemente han pasado a ser parte de nuestro acontecer diario, lo que debería preocuparnos por representar un problema básico para el avance del proceso de cambios que buscamos. Si tuviésemos un pueblo formado políticamente, entendería más y mejor el porqué existe la escasez

de artículos de primera necesidad, sabría que es una política reaccionaria del enemigo y la enfrentaríamos con más fuerza y combatividad; de esta forma no tendríamos quienes prefieran tener el papel *toilette* que tener patria.

La revolución es un problema de eficacia, y la eficacia no es cuestión de suerte, magia o de pedirle a Dios; es cosa de estar preparados en todos los sentidos. La revolución necesita médicos, ingenieros, economistas, abogados, generales, etc., etc., pero antes, para llegar a ello, necesita revolucionarios. ¡Busquémoslos, hagámoslos! Toda esta realidad es el producto de la ausencia de la elemental formación revolucionaria en "militantes", "cuadros", "dirigentes" y "funcionarios", única forma de que lo que pensamos y lo que hacemos lo hagamos como revolucionarios. Esta batalla la tenemos que ganar, al igual que todas las que se nos presenten en el futuro, pero para ello debemos echar mano del arma más poderosa que tienen los pueblos en el prometedor camino a su independencia, que no es otra que la educación y la formación del hombre y la mujer nuevos. No en vano el Libertador dijo alguna vez: **"Por la ignorancia nos han dominado más que por la fuerza"**. Trabajemos, pues, para que la ignorancia no sea el arma de destrucción de nuestra propia revolución. Que triunfen las ideas constructivas y justas del socialismo, contra el desastre y la barbarie del capitalismo.

Septiembre de 2014

## **Más dudas que Santos. Paradojas de la historia**

El Iscariote de la Biblia fue un Judas barato y, al final, la traición le costó caro. El Santos colombiano es un Judas caro, pero la traición le sale barata, pues él paga con la dignidad, el prestigio y la libertad del pueblo colombiano, que ve cómo se deteriora su imagen a nivel internacional por la actitud lacaya y de servilismo de sus presidentes hacia los Estados Unidos.

Dentro del mundo de la política se dan situaciones que son las que generan opiniones y una concepción de esta actividad, no muy buenas, ubicándolas en el orden de esas cosas, carentes de honestidad, sinceridad, confianza, etc.

Ciertamente, existen quienes utilizando la política como instrumento para sus intereses, reafirman esta visión que deja muy mal parada a la actividad política. Como una prueba de esto, tenemos en nuestra realidad el caso de Colombia con su presidente Santos, quien juega a presentarse ante Venezuela como un amigo que quiere la paz y la cooperación entre vecinos, mientras, por otro lado, y para no perder su condición de protegido de Estados Unidos, no pierde oportunidad para agredirnos con un lenguaje nada amistoso y sí de lacayo, arrastrándose ante su amo para dejar claro que Colombia sigue dispuesta a ser el peón de la dominación y explotación imperial en la región.

En reciente reunión con empresarios norteamericanos, Santos habló de las bondades y garantías de su gobierno para los inversionistas; que en Colombia no hay expropiaciones ni intervenciones ni obligaciones porque su gobierno no es el “castro-chavismo”

que hoy existe en Venezuela. ¿Son estas las palabras de un amigo que desea las buenas relaciones en función de un clima de apoyo, cooperación y buena voluntad entre vecinos? Este señor, en función de cumplir su papel de peón de la política yanqui en América Latina, con la tranquilidad de todo farsante inmoral y vendepatria, habla en función de diferenciarse de nuestro gobierno en tono despectivo, dando una imagen internacional totalmente negativa para los inversionistas que deseen venir a nuestra patria.

Para que lo tenga bien claro, señor, le decimos que: "¡Sí, señor Santos, somos castro-chavistas!, castro-chavistas con dignidad y honor, que no vendemos nuestro territorio para que los poderosos se instalen con sus bases militares para atropellar y amenazar a nuestros vecinos. Somos castro-chavistas de esos que les garantizan sus derechos a los trabajadores contra la explotación y explotación de las transnacionales inversionistas, que solo ven sus ganancias. Somos castro-chavistas que enfrentamos el narcotráfico, el contrabando y el sicariato, de los cuales su gobierno se ha beneficiado bastante. Somos castro-chavistas que trabajamos por el bienestar de nuestro pueblo, que invierte el producto de su riqueza en salud, educación, cultura, deporte. Sí, somos castro-chavistas que nos hemos trazado la meta de desarrollar nuestro país en el campo, en la industria, en la ciencia y la tecnología, en la comunicación. Somos castro-chavistas que estamos construyendo, como ningún otro país en América, miles de viviendas para nuestro pueblo, a bajo costo. Somos esos castro-chavistas que invierten grandes recursos en abaratar los alimentos para nuestra gente de bajos recursos. Somos los castro-chavistas que hasta en el más apartado rincón de nuestra geografía hemos instalado centros de salud para el pueblo venezolano, sin costo alguno. Sí, señor Santos, somos esos castro-chavistas que hemos logrado incorporar el mayor número de jóvenes en América Latina a la educación superior, creando numerosas universidades y otros centros de formación profesional. Somos los castro-chavistas a quienes nuestro claro sentido de la solidaridad nos permite llevar recursos a países hermanos que los han necesitado

por diversas razones, sin condicionamientos ni compromisos. Somos y seguiremos siendo los castro-chavistas que protegemos a nuestros campesinos de la voracidad de los terratenientes, quienes en otras partes cuentan con la fuerza militar para echarlos de sus propiedades, muchas veces acabando con sus vidas.

Señor Santos, nos complace informarle que somos unos castro-chavistas orgullosos de haber logrado incorporar a nuestra Fuerza Armada al trabajo en equipo con el resto de nuestro pueblo. Ya su trabajo no es reprimir ni desaparecer venezolanos; hoy son hombres y mujeres vinculados a su pueblo en todas las fuentes de trabajo. Como puede notar, señor Santos, nuestro castro-chavismo como que es mucho mejor que su paramilitarismo-yanquismo, pues se basa en el desarrollo y bienestar de nuestra gente y en la defensa de sus derechos, los cuales no negociamos ni relegamos ante dádivas ni proteccionismos, que siempre serán insignificantes si está en juego el honor, la dignidad y la soberanía de los pueblos”.

Nuestro gobierno debe tomar debida nota de esta falsa amistad para estar claro que, más que santo, este empleado de Washington es un Judas. **¡Es bueno saber dónde espantan para uno pasar rezando!**

5 de octubre de 2014



## No basta con cambiar de nombre

Quisiera compartir esta duda con otros compatriotas revolucionarios, a ver si me clarifico o termino de sumergirme más en el hoyo de la confusión y la impotencia que nos causan muchas conductas de algunos de nuestros funcionarios u organismos revolucionarios, de los cuales siempre estamos esperando otra cosa; y no cualquier otra cosa, sino esa otra cosa que a nuestro juicio es lo que les corresponde hacer, porque es para lo cual están puestos allí y porque es lo que le conviene a esta revolución para continuar avanzando en la consolidación del proceso de cambio. La mayoría de quienes estamos metidos en política, estamos enterados de que de la gran masa laboral en Venezuela solo el 15% o 20% está organizada en sindicatos, su organización natural, aparte de los consejos de trabajadores. Algunos suponemos que eso también lo conocen nuestros funcionarios revolucionarios del Ministerio del Trabajo. También suponemos que, igualmente, deberían saber la importancia que para la Revolución Bolivariana reviste tener organizada a la clase obrera, por lo que ello implica, por ejemplo, la mayor posibilidad de adquirir conciencia política, claridad de su papel histórico, importancia de la organización del trabajo en equipo, formación de lo colectivo contra el individualismo, y muchos etcéteras.

Algunos –incluido nuestro actual presidente– que en el pasado en nuestras luchas sindicales ni siquiera llegamos a ver desde lejos a un funcionario del Ministerio del Trabajo, mucho menos al ministro, hoy, cuando tenemos un ministro de Trabajo revolucionario y un ministerio, por ende, revolucionario, y todo un aparato en el ministerio del “proceso”, no alcanzamos a entender

la forma como se atienden las necesidades y preocupaciones de los trabajadores que acuden a este organismo. Un ministerio que, a juicio de los que allí acuden y salen peor que cuando entraron, no se diferencia en nada de un ministerio de la Cuarta República porque siguen las trabas para todos los trámites y diligencias propias del quehacer sindical. Sabemos de compatriotas que tienen –muchos de ellos– más de un año tratando de registrar su sindicato, un sindicato revolucionario para organizar a trabajadores revolucionarios, en empresas revolucionarias creadas por la revolución, y en este ministerio revolucionario los tienen en un ir y venir; conducta que no puede calificarse sino de contrarrevolucionaria, pues obstruye la conformación de los organismos de masa que vienen a fortalecer desde las bases a esta revolución, que tanto necesita que los trabajadores funcionen en forma organizada, formándose y formando los futuros líderes.

**¿Qué funcionario revolucionario es ese al que no le preocupa la frustración de un compañero que está tratando de organizar los trabajadores de su empresa? ¿Dónde queda el papel de conductor, organizador y orientador que debería caracterizar a un ministerio del Trabajo dentro de este proceso revolucionario?** Alguien debería informarle a la gente de este ministerio cómo actuar cuando alguien toca a sus puertas para registrar a un sindicato o a solicitar cualquier información relacionada con el caso. ¡Basta de barreras burocráticas, de formulismo y trámites cuarto republicanos!

Conociendo como conocemos a nuestro Presidente Obrero, estamos seguros de que de llegar a conocer estos manejos propios del pasado, cuando nos los aplicaban los enemigos de entonces, los rechazaría por no corresponder a una institución que está llamada a estimular, ayudar y contribuir con la creación de muchos sindicatos y otros organismos que serán el músculo y la defensa de nuestro proyecto político. No le estamos pidiendo al Ministerio del Trabajo que salga a hacernos el trabajo con los trabajadores. ¡No!, eso ya lo están haciendo los mismos trabajadores y sus líderes. Solo les pedimos que dejen el leguleyismo, que no se conviertan

en obstáculos para la tarea de organizar a la clase obrera. No les pedimos a los funcionarios de este ministerio que amen e idolatren a quienes allí acuden buscando atención, ¡no! Les pedimos, sí, que hagan su trabajo con profesionalismo. No les pedimos que trabajen como militantes de la revolución porque posiblemente sería mucho pedir; solo les pedimos que trabajen con criterio de lo que debe ser el compromiso de un servidor público, es decir, que entiendan que están allí para servir al público.

Por si acaso alguien piensa que hago este planteamiento porque soy escuálido o porque brinqué la talanquera, o soy un infiltrado, que busque información sobre mi conducta, trayectoria y participación en esta lucha ayer, hoy y –pueden asegurarlo– mañana. La revolución no se construye callando los males que aún tenemos en nuestro accionar como militantes de la revolución. Uno de nuestros principales problemas es que tenemos mucha gente haciendo cosas y en funciones para las que o no están ganados, o no las entienden, o no las sienten, y posiblemente las tres cosas. Por eso trabajan solo por un “quince y último”, y en la revolución no podemos conformarnos –como en el catolicismo– con decir: “¡Perdónalos, Nicolás, porque no saben lo que hacen”.

8 de octubre de 2015

## **¡Aquí no se rinde nadie!**

Para explicar los adversos resultados de las pasadas elecciones del 6D, los análisis, como siempre, son variados, partiendo, claro está, de la importancia que cada uno le atribuye a los diferentes temas y aspectos que la revolución debía asumir en sus diecisiete años de mandato. Algunos atribuyen al aspecto económico estos resultados, lo cual tiene parte de acierto, y solo parte, porque lo que se vivió en ese aspecto fue producto de una estrategia de la derecha, cuyos tentáculos siguen manejando nuestra economía. Nuestro aparato comunicacional fue incapaz de desenmascarar el contenido político electoral con que fue ideada y puesta en práctica dicha estrategia.

Algunos, entonces, somos de la idea que jugó papel determinante la falta de conciencia, la precariedad y la falta de contenido político de nuestros medios de comunicación, que a lo largo de estos años se han dedicado más a informar y no a formar a la masa. No hemos dado profundidad ideológica al mensaje de la revolución, limitándonos al comentario superficial de la noticia, cosa que no es la que corresponde en una confrontación política que va más allá de nuestras fronteras, porque lo que está en juego es una visión de país, así como la vigencia de la Revolución Bolivariana, legado de nuestro líder máximo Hugo Chávez. Los medios de la derecha jugaron su papel, presentando a la oligarquía como la alternativa para una crisis que ellos mismos han creado, escondiendo productos y caotizando el normal comercio de productos esenciales para el pueblo. Al mismo tiempo, conectaron a la revolución, al PSUV y al presidente Nicolás con la escasez y el martirio para comprar los alimentos de la cesta básica. Como era

de esperarse, ante la ausencia de un mensaje orientador sobre cómo asumir esta arremetida de una derecha financiada y asesorada desde afuera, el sector menos comprometido políticamente, los llamados "ni-ni", evidenciando cierto nivel de atraso –hay que decirlo, aunque no suene bonito–, decidieron votar por gente que nunca supo quiénes eran, qué han hecho, y menos qué piensan hacer. Les hicieron ver que eran los buenos de la película.

No debe quedar ninguna duda de que un pueblo que es capaz de creer que el gobierno que ha creado nuevas universidades; que aumenta todos los meses el sueldo mínimo básico, las pensiones y los pensionados; que ha construido más viviendas populares que ningún otro; que construye nuevos hospitales y centros populares de atención de salud; que creó diferentes misiones asistenciales; un pueblo que llega a pensar que ese gobierno lo quiere matar de hambre está pidiendo a gritos que lo saquen del atraso y la ignorancia. Asimismo, un partido, una dirigencia que tampoco se da cuenta de ello, también precisa de una buena ayuda clarificadora sobre lo que hay que hacer y sobre su responsabilidad en un proceso de transformación social como el que nos ocupa en estos momentos. La lección está clara. La necesidad de una nevera llena derrotó a unas cabezas vacías. Ello fue posible ante una pobre comunicación y una escasa formación política y una falta de conciencia revolucionaria. Prueba de que esto es así es el hermano pueblo cubano que, con más de cincuenta años del bloqueo económico, de asedio y de persecución mundial, continúa defendiendo su revolución, enfrentando con mística, compromiso y vergüenza revolucionaria, todo intento del imperialismo y sus aliados para acabar con la revolución. No basta atender las necesidades de la población. Paralelo a ese trabajo se tienen que generar las condiciones que permitan fortalecer la conciencia y el compromiso militante con la revolución.

Ya lo dijo nuestro Libertador: "Nos dominan más por la ignorancia que por la fuerza". Jamás en la historia fue más verdad esta expresión de Bolívar como en estos momentos en que encontramos gente de extracción popular en contra de un

gobierno surgido del propio pueblo trabajador, defendiendo a los representantes del gran capital monopolista, explotador e imperialista. Ya es hora de tomar conciencia de que esta batalla no la ganaremos con un pueblo fácilmente manipulable, no se puede seguir dejando para después el trabajo ideológico; la tarea de formación es para hoy y será siempre la herramienta fundamental para avanzar, fortalecer y defender el proceso revolucionario que ya ha costado vidas y sacrificios. Es tiempo de rebeldía y de renovar métodos y formas de actuar. La poca importancia que le hemos atribuido al aspecto formativo y generador de conciencia política nos pasa factura en estos momentos. Para este proyecto político que estamos impulsando, para lo que buscamos, han servido para muy poco las obras llevadas a cabo por la revolución.

La oposición supo dónde estaba el talón de Aquiles del proceso revolucionario, entendió que si los ponía a pasar trabajo para conseguir los alimentos generaría un descontento; descontento que, a falta de nivel y capacidad de análisis, sería responsabilidad del gobierno. Resultado: el molesto pueblo –no el bravo pueblo– votaría por quienes le están escondiendo y subiendo los alimentos. Es decir, el hambre derrotó a la inteligencia, el papel *toilette* le ganó la batalla al conocimiento. La mentira y la manipulación se sobrepusieron al sentido común y a la posibilidad de pensar, por un momento, más con el cerebro que con las vísceras y el estómago.

La realidad nos convoca a dejar los golpes de pecho y las lamentaciones, y a encaminar nuestro esfuerzo a la acción responsable y comprometida con un pueblo al cual debemos hacerle saber su compromiso con la historia; un pueblo que, pese a la adversidad y el bombardeo mediático, se mantiene al lado de la revolución. Este es un capital que no debemos despreciar.

Estamos en el momento en que los movimientos sociales, con la clase obrera a la cabeza, le aportemos a esta lucha claridad, confianza y un mensaje de que contamos con un liderazgo consecuente y comprometido con el ideal que inspira a la revolución. En lo específico, nos corresponde a los trabajadores, a los campesinos y pescadores, organizarnos en sindicatos y federaciones; jugar el papel que nos ha

reservado la historia en los procesos de cambio, en donde "la toma de la colina", va más allá de la sectorial reivindicación. Solo de esa forma, con mística, disciplina y gran desprendimiento, podremos liderar para convertir esa gran masa en inequívoco instrumento de lucha revolucionaria por el cambio social.

La clase obrera no solo está llamada a formar parte de esta tarea, sino que debe ponerse al frente de ella, mirando hacia el futuro y aceptando lo pasado como un aprendizaje del proceso venezolano, que persigue nada más y nada menos que dejar atrás un viejo modelo decadente, cargado de vicios, para comenzar una nueva era de desarrollo material y espiritual de nuestro pueblo, como parte de las grandes transformaciones con las que nos hemos comprometido los hombres y mujeres de Bolívar y de Hugo Chávez. Como genuinos hijos de Bolívar, nos crecemos en la adversidad, por eso aceptemos este reto con la convicción de que todo nuestro esfuerzo va en función de los que nunca han tenido voz y que ya empiezan a quitarle el sueño al histórico enemigo de nuestro pueblo.

Enero de 2016

## ¿Estamos construyendo revolucionarios?

Al igual que en todos los procesos de transformación por los que ha pasado la humanidad, el que hoy estamos intentando desarrollar los venezolanos también es sumamente rico en enseñanzas que ojalá puedan ser tomadas en cuenta por los que vengan detrás, en un importante aprendizaje de esta permanente búsqueda de la definitiva y verdadera independencia de nuestro pueblo. Así como pasa con las grandes estructuras, cuyo material de construcción es seleccionado y preparado con mucha precisión, en la construcción del cambio político-social es también importante preparar el material que nos garantice que lo que estamos construyendo es algo firme, seguro y capaz de resistir todas las embestidas que en su contra habrán de presentarse. En este caso, en el mismo avance del proceso deben estar presentes, en todo momento, la preocupación y la vigilancia porque la construcción de ese material forme parte del trabajo permanente, profundizando y solidificando los avances alcanzados.

Los procesos revolucionarios que estamos viviendo en la actualidad en América Latina ilustran de diferentes formas esta problemática con sus rasgos específicos, partiendo de sus realidades locales. Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, El Salvador, Brasil, Cuba y Nicaragua; estas experiencias de avance en el proceso de cambio nos van dejando elementos a tomar en cuenta para rectificar, reforzar y profundizar el trabajo con los sectores populares, en función de blindar y cohesionar las aspiraciones que se impulsan desde los diferentes movimientos sociales



organizados. Es innegable que los gobiernos neoliberales que han dirigido los destinos de nuestros países han generado una gran deuda social que deben saldar los revolucionarios, una vez que desde la presidencia de la República llegan a ejercer el poder. Este compromiso forma parte de la obligación que se debe cumplir con el pueblo que ha creído en el mensaje distinto, de inclusión, de responsabilidad y, sobre todo, de que en el socialismo el ser humano está primero en la solución de problemas sociales.

Pero algo que puede convertirse en obstáculo para el desarrollo en forma sostenida, firme, y sólida del proceso revolucionario es dedicar toda la atención a esta obligación social con el pueblo. Es allí cuando caemos en el reformismo y el asistencialismo, algo en lo cual estamos viviendo en la mayoría de los países antes mencionados, con contadas excepciones como Cuba y Nicaragua, países donde, junto a los compromisos sociales, también se atiende y se trabaja el problema de la generación de conciencia revolucionaria, del estímulo al trabajo colectivo y la formación política de todos los que hemos denominado el importante material con el que vamos a construir el cambio. Ese material, que no es otro que la masa de obreros, campesinos, profesionales, jóvenes, desempleados, y todos los sectores populares que, por su ubicación en el campo social, son los factores genuinos de estos cambios; y que, una vez claros en su papel de vanguardia revolucionaria, serán los que van a garantizar lo permanente del cambio revolucionario; es el material capaz de resistir todo ataque de cualquier tipo y nivel que, como natural respuesta del enemigo de clase, tenga que enfrentar tarde o temprano. Solo con un pueblo preparado para el enfrentamiento de clases, claro y consciente de su compromiso en esta batalla, haremos invulnerable nuestro avance hacia la conquista del poder político y económico por parte de la clase obrera y demás sectores populares. Un ejemplo claro y contundente lo constituye la derrota del poderoso ejército norteamericano ante un modesto ejército como el vietnamita: la razón está en que uno fue mercenario e invasor y el otro consciente de su papel y del significado de su lucha.

La salud, la educación, la recreación y, en general, la defensa y desarrollo de todos los derechos ciudadanos ha de ser un objetivo básico de todo proceso revolucionario que realmente responda a los intereses populares. Mas el peligro para la salud y permanencia de ese proceso revolucionario es quedarse en resolver problemas sin atender la preparación de quienes tienen, entre sus tareas básicas, mantener y hacer avanzar en la construcción del cambio. Si no se prepara al factor principal de este cambio, no hay seguridad ni garantía de la fortaleza del proceso revolucionario. El proceso venezolano es una de la más fehacientes pruebas de que no basta con atender todas las necesidades del pueblo –sin negar que es una importante y muy necesaria tarea revolucionaria–, pero no tiene mucha solidez un proceso de cambio con un pueblo que, entre tener patria y arepa, opta por la arepa; que no está contento porque derrotamos el analfabetismo, sino que está molesto porque no hay papel higiénico en el mercado. A una revolución cuyos dirigentes no ven, ni se preocupan por entender la importancia que tiene en la construcción de una sociedad socialista la formación, la comunicación y la organización, le será muy difícil lograr sus objetivos finales. No se construye el socialismo con unos trabajadores a quienes una concepción y, por ende, una práctica burocrática, no ha permitido enseñarles a trascender de lo meramente reivindicativista a una concepción revolucionaria con militancia comprometida y con clara identificación con la lucha de clases, en la que se forja ese hombre nuevo sin el cual jamás se podrá consolidar el proyecto de una sociedad distinta a la capitalista: la sociedad socialista.

Los avances que viene obteniendo el pensamiento neoliberal en nuestros escenarios revolucionarios de América Latina confirman el hecho de que no basta “arreglarlo todo”. Para que el pueblo pueda defender los avances revolucionarios, necesita saber que lo que se ha logrado es producto de un trabajo colectivo que, a su vez, obedece a una mentalidad de equipo, de inclusión e igualdad social; algo que solo lo concibe y lleva a cabo una concepción socialista y revolucionaria de lo que deben ser las relaciones entre los seres

humanos. La preparación del material garante de la revolución debe y tiene que ser integral, porque los seres humanos tenemos vicios, y la mayoría de las veces, si no estamos formados y hechos para esta construcción, se nos exacerban; y la revolución no puede descansar en burócratas ni mucho menos en quienes, una vez en el poder del cargo, no les alcanza su tiempo para bajar donde se mueven los sectores populares con sus realidades y problemáticas de todos los días.

Vale recordar que cuando la lucha armada fuimos derrotados. Llovieron las "razones" y justificaciones de toda naturaleza: logísticas, geográficas, económicas, etc., etc.; todas ellas muy poco cercanas a un análisis real del contexto político del momento, de la vinculación de aquel ejército rebelde con la situación que vivían las masas por las cuales se peleaba y, lo más importante, del material con que se luchaba. **Honor, reconocimiento y gloria** a quienes supieron cumplir aquel compromiso, muchos de ellos con sus vidas; de ellos nos enorgulleceremos siempre, pero los hubo delatores, débiles, románticos, emotivos, distraídos, etc. He allí una de las principales razones de aquel resultado.

Hagamos lo posible porque en el presente no tengamos que volver a vivir lo mismo, nuevamente debido a razones subalternas, dejando de lado una verdad tan contundente y clara como aquella que, en su momento, sentenció Simón Rodríguez cuando dijo: "Para construir repúblicas hay que construir republicanos". Digamos hoy con él "Para construir revolución hay que construir revolucionarios".

14 de abril de 2016

## Semblanza de Antonio

Antonio se caracterizó por ser una persona preocupada por todo aquello que le rodeaba, nada en su entorno le era ajeno, siendo la parte social lo que más le ocupó gran parte de su tiempo, claro está, aparte de la docencia que formó su quehacer profesional durante su bien llevada y aplicada carrera como sociólogo. Esta permanente inquietud lo llevó a buscar contacto con la gente de nuestra querida Guama, que históricamente se dedicaba a cultivar y desarrollar la tradición del Velorio del Niño Jesús y el Velorio de la Cruz de Mayo. Esa inclinación la heredamos en el hogar de nuestro padre, el viejo Blas, quien durante años formó parte de los Pastores del Niño, que recorrían el pueblo en romerías, casa por casa, permaneciendo algunas veces en aquella que le servía de parada; velada durante la cual se realizaban, toda la noche, salves y rezos donde participaba toda la comunidad, lo cual significaba una bonita y amena oportunidad para reunirse en fraterna armonía que anunciaba la ya cercana navidad. Hasta este grupo de hombres y mujeres Antonio se acercó y les llevó su preocupación por desarrollar una mayor profundización en el trabajo cultural de estos pastores, consciente como estaba de lo que significaba para la gente del pueblo, así como para quienes desde jóvenes habían dedicado su vida a esta tradición. Fueron muchos los encuentros de Antonio con los cantores, entre quienes podríamos mencionar a Juan Oropeza, Pedro Uraya, Pablo Peña y muchos otros, que formaron parte de esta distinguida cuadrilla.

Lamentablemente, el tiempo dedicado a esta labor por parte de Antonio fue el que escasamente le permitió su trabajo en la Universidad de Carabobo, pero fue tanto su amor por este empeño

y el deseo de aportarles su experiencia y conocimientos que, aun con el poco tiempo y viviendo fuera del pueblo, se planteó ayudar en lo que creía una obligación como guameño: fortalecer una actividad cultural con la que siempre se consideró unido por haber crecido dentro de ella. Por ese aporte tan entusiasta y por su calidad humana, con la que impregnaba todo lo que desarrollaba, Antonio siempre será recordado por los cantores y pastores, cultores de esta bella tradición a la que un día quiso dar su aporte para que se mantenga viva por siempre: el Velorio del Niño Jesús en Guama.

24 de noviembre de 2016

## **La mano dura que falta: haciendo oposición vejan a pacientes en el Clínico Universitario**

A lo largo de estos diecisiete años que lleva el proceso revolucionario, hemos sido testigos de innumerables episodios, todos ellos lamentables, a los que ha sido capaz de recurrir una oposición inescrupulosa y desprovista de todo sentimiento humano, llegando a niveles inimaginables como lo es jugar con la vida del ser humano, con el solo propósito de practicar una oposición carente de ética, valores y elemental sentido común. No se está en contra del ejercicio político opositor, por el contrario, se necesita para calibrar, para equilibrar y, por qué no, para contribuir con una gestión revisada, vigilada y consensuada. Lo que se critica es el manejo cavernícola, despiadado y deshumanizado de hacer política esta oposición.

Para ilustrar lo acá planteado, tomemos como ejemplo el Hospital Clínico Universitario, donde se juega con la vida de los pacientes, presuntamente, porque hay que crearle una mala imagen al gobierno. Es la única explicación que encontramos, ya que lo que pasa con algunos médicos del hospital clínico no puede ser propio de profesionales con los pies en la tierra, formados dentro de un criterio humanista en el que prevalece la ética, los valores y condición humana. El caso concreto es que en este centro de salud se encuentran hospitalizados, por largos meses, ciudadanos –algunos venidos del interior del país con su familia– en espera para ser operados de corazón abierto, tiempo durante el cual los familiares han tenido que vivir en el hospital y comprar,

con verdadero sacrificio, los medicamentos, aparatos, ampollas que solicita el hospital para la operación del paciente. Se tiene conocimiento de que fallecieron varios pacientes que igualmente llevaban tiempo esperando en el Servicio de Cardiología del HCU para ser intervenidos quirúrgicamente. Uno se pregunta, ¿qué habrá pasado por la mente de estos médicos que hicieron esperar tanto a estos pacientes?, ¿tendrán valor para mirar a la cara a sus familiares?

Bueno, pasó lo que no tenía que pasar, porque estas cosas no pueden pasar en una sociedad responsable y civilizada. Resulta que murió una jovencita que también esperaba para ser intervenida y, como es natural, su madre, dentro de su impotencia, sin encontrar quién le diera una explicación (las negligencias no tienen explicación) del porqué tenía que morir su hija tan joven, al parecer buscó desahogar esa impotencia en una médico del hospital. No se justifica ninguna agresión, pero tampoco se puede justificar la pérdida de una joven vida por cosas que nadie sabe a qué obedecen, por ejemplo, la tardanza y la irresponsable actitud de los médicos del Clínico Universitario. En estos casos cabe otra pregunta: ¿y la directora de este hospital a qué se dedica?, ¿tiene conocimiento de lo que hacen estos médicos? Otra pregunta: ¿y el Ministerio de Salud controla el funcionamiento de estos centros de atención a la ciudadanía? En ambos casos la realidad dice que no y eso en revolución es muy malo. No se puede aceptar que los galenos hagan lo que se les viene en gana con la salud de los pacientes que acuden a estos centros, adonde van los pobres a exigir atención médica. Lamentablemente, el gremio médico es uno de los más nefastos que existe. Para tener la razón ante ellos, según, se debe ser médico; de lo contrario, la opinión que prevalece es la del médico porque su "solidaridad ciega, gremial y automática" así lo dice. Tendremos que seguir soportando hechos tan lamentables, con situaciones como las del Clínico Universitario, mientras tengamos médicos que aparte de que solo les importó el "cuánto hay pa' eso", también se valen de las necesidades de quienes no pueden acudir a sus clínicas –donde sí son

médicos y no políticos— para desarrollar sus ansias de oponerse al gobierno, no sacrificando nada ellos, sino arriesgando la vida de los seres humanos.

El gobierno debería tener claro que estos médicos no les sirven a los centros públicos, mejor es no tenerlos. El ministerio debería saber que directores de hospitales que no controlen a los médicos irresponsables no nos sirven, mejor que no existan. Y ministro que no sepa que mueren pacientes por cosas como estas, que se revise para bien del proceso revolucionario y de quienes acuden adonde van los pobres. Esos médicos, que en su cabeza tienen solo una clínica donde el ser humano vale cuanto tiene, hacen mucho daño y deben estar solo allí donde ellos sirven, donde solo se mueven al compás del billete. Una vez más les preguntamos, ¿qué sienten cuando se les muere un paciente al cual tenían, por meses, esperando por asistencia médica? ¿También será un misterio de la ciencia o una miseria de la política?

27 de octubre de 2016



## Yo tengo un sueño

Sueño que este proyecto revolucionario se sustentaba en la conciencia revolucionaria del pueblo, en el sacrificio de los sectores medios politizados y en la conciencia de clase de los trabajadores. Sueño que los sindicalistas decidimos abocarnos al aspecto ideológico del trabajo y habíamos fundado numerosas escuelas de cuadros para elevar el nivel político de la clase obrera. Sueño que nuestros servidores públicos ejercían sus funciones con gran profesionalismo, atendiendo con amabilidad y con más eficacia a los usuarios de nuestra administración pública. Sueño que los teléfonos de los bancos a los que llamamos para solicitar alguna información funcionaban a la perfección, atendían nuestra solicitud de inmediato, con educación y mucha amabilidad. Sueño que el gobierno había municipalizado el transporte colectivo y ya, ni los peatones ni el Estado, éramos chantajeados por los camioneros con paros y huelgas para subir el pasaje.

Sueño que habían creado numerosas cárceles para meter presos a todos los corruptos, fueran quienes fueran, vinieran de donde vinieran, principalmente a los de los alimentos y las medicinas. Sueño que se habían clausurado muchos comercios por especular con los precios de los alimentos, sobre todo las panaderías. Sueño que en el metro le pusieron freno a la venta de musarañas, golosinas y cachivaches, que los vagones tenían aire acondicionado y que sus funcionarios ahora cumplían más y mejor sus funciones. Sueño que los trabajadores se preocupaban también por mejorar su nivel político e ideológico, junto al aspecto reivindicativo.

Sueño que los policías y guardias nacionales no aceptaban dádivas ni regalías de nadie, que se ofendían y rechazaban todo

intento de sobornarlos. Sueño que en "Mi Casa Bien Equipada" todos podíamos obtener televisores, neveras, cocinas, con solo tener el valor del equipo requerido, sin colas, padrinos o comisiones. Sueño que se podían adquirir los carritos chinos en forma rápida y sin pagar vacuna ni sobreprecio.

Sueño que nuestros militares, que se han incorporado a dirigir labores en empresas, institutos, en el campo y otras áreas de trabajo, trataban a los trabajadores como compañeros revolucionarios y no como soldados subalternos en el cuartel. Que los médicos, enfermeras y demás personal de hospitales y centros de salud ya no se llevaban a sus casas y clínicas privadas las medicinas e insumos de su centro de trabajo. Sueño que los diputados y concejales tenían como norma realizar asambleas y conversatorios en barrios y urbanizaciones, con sus habitantes, muy a menudo, para conocer sus realidades. Que el general Carlos Rotondaro había por fin comprendido que su misión al frente del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales era cumplir una función social, facilitando a los trabajadores la solución de sus problemáticas relacionadas con la salud y pensiones. Que se había eliminado de todas nuestras empresas, institutos y dependencias oficiales, a todos los enemigos del gobierno con altos cargos de dirección y decisión política. Que se habían eliminado los celulares a todos los presos de nuestras cárceles, que solo les permitían llevar comida y ropa; que ya no había asesinatos ni secuestros dirigidos por pranes desde las cárceles.

Sueño que las grandes empresas y bancos eran pechadas en correspondencia con sus ganancias, para la atención de los niños, niñas y ancianos sin familia y en situación de abandono. Que nuestras fronteras se habían transformado en zonas seguras, tranquilas y sanas, donde no transitaba nada ni nadie fuera de las normas establecidas. Que cuando lo deseáramos podíamos adquirir un teléfono celular de los fabricados en Venezuela (Vetelca), sin palanca, sobreprecio, ni comisión. Que aun en altas horas de la noche podíamos encontrar un policía en cualquier esquina de Caracas, para seguridad de los habitantes de esta ciudad. Que

provocaba ir a los hospitales por el trato amable, educado y diligente con que te atendían, desde el portero, camillero, enfermera y el mismo médico de turno.

Que todo esto que sueño no era un sueño sino una realidad que estábamos viviendo. Sueño que los patronos entienden el problema de sus trabajadores y se sientan con ellos, acordando soluciones sin huelgas ni paros. Sueño que la jerarquía de nuestra Iglesia católica subía a los cerros a ayudar a los pobres, a ver cómo vivía el pueblo humilde, para prestarle la ayuda que siempre están necesitando. Que la gestión de nuestros gobernantes se nutre del pueblo, porque es fácil encontrarnos con nuestros gobernadores, alcaldes, diputados y concejales para darles nuestras ideas, criterios y planteamientos. Soñé que llamé al 911 y al 171, y acudían en forma inmediata atendiendo la emergencia. Sueño que hice una crítica del funcionamiento de mi organización y me oyeron con atención, dándome la razón en mi planteamiento, sin calificarme ni etiquetarme.

¡Hagamos realidad este sueño! Me despierto y solo atino a pensar... ¡Coño, nos falta bastante!

Octubre de 2016

## **Formación ideológica: garantía de la irreversibilidad de la Revolución Bolivariana**

En un proceso de cambio como el que se desarrolla en esta patria de Bolívar y Chávez, como es de esperar, hay quienes intentan entorpecer su avance y consolidación, entablándose la natural lucha de clases donde el combate de las ideas nos permite aprender a afrontar a la reacción y la búsqueda de respuestas, la elaboración de estrategias que fortalezcan y radicalicen la propuesta revolucionaria ante la resistencia reaccionaria con la que tendremos que enfrentarnos hasta la victoria final; por el legítimo derecho a determinar nuestro futuro y nuestro proyecto político de inclusión contra la exclusión; la verdad contra la farsa, el amor contra el odio y la violencia, la vida contra la muerte, la construcción contra la destrucción de los valores y el futuro de nuestra patria.

Esta realidad nos va empujando a la necesidad de construir organismos y mecanismos de defensa en todas las áreas y a todos los niveles de nuestra revolución, consejos comunales, cooperativas del campo y la ciudad, sindicatos, mesas de trabajo, frentes de jóvenes, mujeres, etc., como una forma de construir un sólido sentimiento patriótico, así como un amurallado espíritu revolucionario contra la oligarquía que se niega a perder privilegios de años. En esta confrontación, nuestras principales armas deben ser la creatividad, la inventiva, así como la constancia y la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario. Tenemos que esforzarnos en la búsqueda de fortalecernos, organizarnos y darle la importancia que tiene a lo que hacemos por nuestro país, en función de una causa que no

admite dudas ni puede darse el lujo de "esperar mejores momentos" para construir y consolidar todos los instrumentos de lucha que nos permitirán derrotar a los adversarios del proyecto revolucionario. Para enfrentar con éxito al enemigo histórico del proletariado, un paso elemental es organizar y concientizar a las masas que, en sus espacios naturales, trabajan desde sus realidades propias, concretas y que son el germen de la esperanza en una lucha superior por la búsqueda del bien común; lucha superior que alcanzaremos solo si elevamos la pelea por mejores salarios y condiciones laborales a una batalla político-ideológica de toma de conciencia, estando claros que todos nuestros combates por reivindicaciones, por los derechos humanos, contra los atropellos del fuerte contra el débil, etc., forman parte de la lucha de clases, de los explotados contra los explotadores, del proletariado contra el capitalismo.

Descuidar esta tarea política, sobre todo en momentos como el que vivimos ahora mismo en nuestro proceso revolucionario, es no entender el papel y la responsabilidad militante que tenemos en la construcción del ejército de hombres y mujeres comprometidos. Todo esto conlleva discutir y debatir las diferencias, enfrentar las desviaciones; derrotar el amiguismo, el burocratismo, el grupismo y todo vicio pequeñoburgués que no solo retrase el trabajo, sino que deforme y atrofie la estructura organizativa. ¿De qué nos sirve tener un gran movimiento campesino, por ejemplo, si a lo interno no hay claridad política ni ideológica del proyecto político que debemos adelantar? Un ejército de jóvenes, cuyos dirigentes no se ponen de acuerdo sobre un programa de lucha, está destinado a dejar que el tiempo pase sin aportar nada al proyecto revolucionario. Un sindicato o una central de trabajadores sin claridad política o que por diferencias internas carezca de una estrategia acertada y colectiva, que traduzca la línea política en resultados positivos para la consolidación del movimiento obrero, no representa el pilar fundamental de la revolución. Ningún movimiento social con estas carencias jamás podrá adelantar ni aportar ideas, planes ni proyectos al programa general que desarrolla la revolución, dejando el proyecto político y al Presidente Obrero huérfanos del concurso

de los factores que deciden el destino del cambio social. Ante las dificultades y ante el peligro de perder la patria, todos los movimientos sociales son fundamentales para asegurar la derrota del enemigo histórico de la clase trabajadora.

La ruptura con el modelo económico capitalista nos exige no quedarnos esperando a ponernos de acuerdo en nuestras diferencias, sino que nos pongamos al frente de esta lucha, con motor a toda marcha, proa y timón fijos hacia el cambio social. El proyecto político está en peligro, si no tomamos conciencia de ello, entonces tenemos que profundizar y acelerar tanto el aspecto organizativo como el político-ideológico en el seno de nuestros movimientos sociales, obreros, campesinos, juveniles, sector público, indígenas, organizaciones de barrios, etc. Todos tenemos que estar bien definidos y claros sobre la responsabilidad que llevamos a cuesta; esa claridad nos impulsará a organizarnos y capacitarnos para dar la respuesta adecuada en el momento adecuado, a un enemigo cuyas fortalezas muchas veces se deben a nuestra debilidad, a nuestra indefinición y dudas de cómo, cuándo y dónde dar el golpe certero. Es necesario golpear juntos. La derecha ha demostrado su capacidad de recuperación, ha venido retomando espacios que le hemos arrebatado. No podemos distraernos en diatribas o puntos divergentes que, ante la irreductible tarea y el irrenunciable compromiso con la patria, resultan insignificantes. En todo caso, las diferencias, abordándolas con madurez y criterio constructivo, consolidan y solidifican los movimientos sociales.

La discusión postergada hace daño, oscurece y contamina el avance del trabajo político y obstruye la unidad que necesita nuestra política hacia la construcción de la patria nueva. En todo caso, atender las diferencias internas no tiene por qué detener el trabajo político, organizativo e ideológico; contrariamente a eso, la discusión representa avanzar en el camino de ir preparando y construyendo lo ideológico, clarificando conceptos y criterios que hacen más transitable la vía hacia la unificación de las ideas y, al mismo tiempo, eliminar obstáculos que no nos dejan avanzar en la toma de decisiones, ni en la formulación de propuestas al

proyecto político. Aferrarse a la parcela de poder, al grupo de mi sindicato, mi federación, mi corriente, etc., es secuestrar el avance y el alcance de una política global que exprese el sentir, la estrategia y el clamor de una colectividad unida e identificada con el proyecto revolucionario. No descuidemos el hecho de que el enemigo viene actuando cada día con más agresividad. Solo la fortaleza ideológica y la unidad programática y organizativa de nuestros sectores sociales, así como la contundencia de los instrumentos de lucha de la revolución, pondrán freno a los intentos fascistas de la oligarquía criolla apátrida y sus financistas de Miami, Europa y Colombia. Los trabajadores somos constructores de otro mundo o de otra forma de vivir en este mundo; esta tarea que nos hemos planteado solo la alcanzaremos asumiendo los retos que esta misión nos representa. Afrontémoslos unidos en la política y en la acción, discutiendo, debatiendo en unidad, aportando ideas y combatiendo viejos vicios que impiden la solidez política y organizativa de la clase obrera como herramienta para liberarnos y hacer irreversible la justicia social en nuestro país.

Ser factor fundamental del cambio revolucionario no se decreta. Solo el trabajo constante y el compromiso activo en la construcción del nuevo modelo social, junto a la necesaria claridad política en nuestros objetivos, nos permitirán convertirnos en ese instrumento de lucha. No olvidemos jamás que el combate diario tiene que tener presente el horizonte estratégico de la superación del capitalismo y su definitiva extinción, y lo vamos a lograr trabajando por un nuevo sindicalismo y construyendo una clase obrera consustanciada e identificada con la urgente necesidad de luchar política e ideológicamente por el cambio revolucionario, sin descuidar el trabajo de la lucha diaria por mejorar las condiciones de vida de cada trabajador. Nuestro combate no será revolucionario, si no tenemos la audacia política de unir la lucha económica con la política y la ideológica. Sabemos que no es fácil combinar armónicamente estas fases del trabajo, pero habrá que intentarlo, pues la eficacia de esta guerra está en lograrlo.

Noviembre de 2016

## Baile en Miami

**¿Quiénes bailan?** Bailan los que se fueron porque se habían acostumbrado a vivir en el lupanar en que habían convertido a la Cuba de los años cincuenta; los que no le perdonaban su ejemplo de resistencia y dignidad al que, a solo noventa millas del imperio y con más de seiscientos intentos por salir de él, murió como mueren los hombres de bien, los hombres que luchan con el corazón para cambiar la sociedad excluyente por una sociedad para todos; murió en su cama y cuando le dio la gana a la inexorable ley natural. Bailan los que no le perdonaban que con su revolución hubiera cambiado el destino de una Cuba esclava, sumida en el vicio, la vagancia y la prostitución, fundando una patria libre, soberana e independiente de los grandes poderes económicos. Bailan los que no quisieron quedarse para construir un mejor país, el país que hoy resultó de las ideas de Fidel y del esfuerzo de todo su pueblo cubano; ese país que tiene médicos, profesores, entrenadores, científicos, constructores, y miles de profesionales desplegados por el mundo, dando su aporte al desarrollo y avance de los pueblos que, como Cuba, caminan por el sendero de la autodeterminación y la independencia tecnológica, científica, económica, cultural, etc. Bailan los que son capaces de colocar una bomba en un avión, sin importarles que asesinaban a decenas de seres cuyo único delito era pertenecer a un pueblo dedicado al trabajo, la educación, la salud, el deporte, la investigación y, en general, brindar solidaridad a otros pueblos hermanos del mundo.

Esos son los que bailan en Miami, reafirmando a qué responden sus sentimientos y a qué ralea pertenecen. El repudio a Fidel por parte de estas alimañas de dos patas –que por fuera se parecen



a los seres humanos— no hace sino resaltar la personalidad de Fidel, reafirmar su calidad humana; él estuvo orgulloso —y nosotros lo seguimos estando— de la existencia de nada en común con semejantes especies, afortunadamente en vía de extinción. ¿Qué puede importar el jolgorio de unos parias ante el testimonio de cientos de dignatarios, políticos, hombres de ciencia, las letras y las artes y el deporte? Sus mensajes y opiniones sobre la obra de Fidel sepultan cualquier agravio a quien el mundo sabe que dedicó su vida, sus conocimientos y experiencias al servicio de los oprimidos del mundo. Mientras en Miami bailan, a Fidel lo recordarán los pueblos del sur de África, Asia, América; los que aman y trabajan por la paz en Colombia, los alfabetizados de América Latina, los miles de médicos salidos de las universidades cubanas, los enfermos cuidados con el esfuerzo solidario de Cuba; los que lograron ver, caminar, oír y sonreír a través de las misiones creadas por él y la Revolución cubana.

**¿Por qué bailan?** Por la frustración de no haber podido cambiar ese amor que el mundo sentía y seguirá sintiendo por Fidel, porque los derrotó en todos los terrenos. ¡Y cuántas veces los enfrentó y los derrotó con dignidad, ética e hidalguía revolucionaria! Porque representó la conciencia y la defensa del débil contra el poderoso, la justicia social contra la avaricia capitalista; porque transmitió la esperanza para que la clase obrera asumiera el papel protagónico en el combate diario contra el imperialismo; porque, acostumbrados a vivir en la mentira y en el pantano propio de sus condiciones, no podían acostumbrarse a una vida en permanente construcción de lo ético, lo moral y los principios elementales que rigen la conducta del ser humano.

Quiso el destino que se diera la hermosa coincidencia para nosotros los venezolanos y, un poco más allá, para América Latina y —por qué carajo no— para el mundo que cree en la hermandad, la solidaridad y el avance de la humanidad, que vivieran en la misma época Fidel y Chávez, lo cual les permitió unir el esfuerzo, el espíritu revolucionario y su amor por los humildes para construir lazos de hermandad que se convirtieron en fuerza motora para

la construcción de ideas y la cristalización de proyectos, cuyos resultados vivimos hoy no solo los venezolanos, también los bolivianos, ecuatorianos, nicaragüenses, argentinos y brasileños, por hablar solo de nuestro continente. Por donde pasa hoy un latinoamericano ve la huella dejada por estos dos centauros del socialismo revolucionario, lo que los mantendrá vivos en nuestras mentes y corazones. Mientras aquellos, ¡que sigan bailando!, que en nuestra América quedan muchos Fidel, muchos Chávez, Kirchner, Evo, Correa, Daniel, Dilma y Cristina; y, para que no cambien de ritmo y sigan con el mismo son, ahí les queda Raúl.

Quienes tuvimos la inmensa suerte de vivir en la época de Fidel y Chávez debemos estar eternamente agradecidos a la vida por todo lo que ello significa: la enseñanza, la experiencia y la riqueza de sus mensajes, opiniones, posiciones asumidas en los momentos difíciles que les tocó vivir en su constante lucha frente al imperialismo. Eso fue, es y será eternamente fuente inagotable de inspiración para quienes asumimos esta lucha como un inquebrantable compromiso. Hoy más que nunca ha de ser así en memoria de nuestros dos héroes que no se fueron, andan por ahí; por ahí por donde se cometa una injusticia, por ahí donde se explote a un trabajador; por donde se pretenda jugar con el hambre del pueblo, por donde se intente violar la soberanía de un pueblo. La peor tragedia para los enemigos de Fidel es que no pudieron derrotarlo nunca y ya no podrán derrotarlo jamás, porque Fidel es ahora la leyenda inmortal del hombre que dedicó su vida a la lucha para librar a la humanidad de la miseria, la pobreza y la desigualdad; el hombre cuyas investigaciones no buscaban renombre ni fortuna, sino la defensa a futuro de la especie humana, algo que asumió siempre como una tarea ética y moral, un deber como gobernante responsable y comprometido con su manera de pensar y de ver el mundo. Esta conducta es parte del capital que nos deja para continuar su obra. Empezaremos aconsejándole a Mr. Trump que no se apure mucho, que tenga presente que ya en Playa Girón, cuando Mr. Kennedy invadió

Cuba, Fidel y el pueblo cubano demostraron al mundo que a los burros cargados de dinero también se les puede derrotar.

¡Vuela alto, Fidel, como en El Turquino, allá en la Sierra Maestra, con tu fusil al hombro y tus luminosas ideas de gran estrategia! ¡Vuela como en Girón, cuando, al frente de los patriotas, brilló como nunca tu figura de guerrero invencible al propinarle la primera derrota al imperialismo en América; como en las Naciones Unidas, cuando tu potente voz vibró, anunciando al mundo que se acercaba un nuevo amanecer para los pueblos que ya se preparaban para decir "Basta y a echar a andar". ¡Vuela alto porque no solo pudiste ver, sino que fuiste promotor y autor indiscutible de este nuevo amanecer en nuestra América Latina! ¡Vuela alto, que hay una gran diferencia entre morir en la patria que nos vio nacer, orgulloso de la misión cumplida, y bailar en tierra extraña, con la vida embargada, el orgullo pisoteado y la dignidad secuestrada! ¡Hasta la Victoria Siempre!

Diciembre de 2016

## **Cruz Villegas, dirigente a toda prueba**

Quien con el transcurrir del tiempo llegaría a ser un destacado, leal y consecuente revolucionario, el venezolano Cruz Alejandro Villegas Sequera, nació en la población mirandina de Cúa, por allá por el año 1917. Hijo de una humilde familia campesina, Cruz Villegas desde muy temprano tuvo la necesidad de desempeñar diferentes oficios, entre ellos, peón en el campo, vendedor, albañil, limpiabotas, entre otros. Igualmente, desde muy joven se hizo militante del Partido Comunista de Venezuela del que, al cabo de algunos años, llegó a ser uno de sus principales dirigentes, miembro del Comité Central; fue presidente de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV), al igual que miembro del Buró Ejecutivo de la Federación Sindical Mundial (FSM), junto a otras responsabilidades asumidas a nivel internacional. Se caracterizó Villegas por ser un revolucionario en todo el sentido de la palabra, valiente defensor en todo momento y espacio de sus ideales, lo que para su época de lucha le trajo cárcel, tortura y confinamiento. No obstante, el respeto por el adversario y su forma de afrontar las diferencias le otorgó gran admiración y estima de sus contrarios. Su dilatada trayectoria, su desprendida y muy bien definida convicción revolucionaria, al igual que su permanente lucha por el derecho de los trabajadores de América Latina y el mundo, le hicieron merecedor de reconocimientos como la medalla de la Comuna de París, la orden Lázaro Peña, en Cuba; la condecoración del Memorial de Lenin, en la entonces Unión Soviética; y la orden Cristóbal Rojas, en la tierra que lo vio nacer, Cúa.

Aparte de su legado de luchador incansable, honesto y consecuente con sus principios, Cruz Villegas nos dejó también de su cosecha

intelectual dos obras escritas: *1917 cambió el rumbo de la historia*, publicada en 1977, en homenaje a la Revolución de Octubre; y su poemario *Cárcel, Amor, Selva y Libertad*, publicado en 1980 para recordar su obligada estadía en la exuberante selva amazónica, adonde fue confinado durante la dictadura de Pérez Jiménez. En los avatares de su azarosa vida, producto de una militancia comprometida en una Venezuela gobernada con mano de hierro por gobiernos dictatoriales, como el de Pérez Jiménez y los gobernantes del puntofijismo que le siguieron, Cruz Villegas contó en todo momento con la aprobación, el aliento y el estricto apoyo, en todas las etapas difíciles de su lucha, de Maja Poljak, su eterna compañera, quien supo compartir no solo su vida con el revolucionario indoblegable que fue Cruz Villegas, sino que igualmente vivió junto a él los sacrificios y sinsabores que significaban, para entonces, ser un revolucionario identificado y enfrentado a regímenes cuya naturaleza fue siempre la eliminación del enemigo a toda costa. Así se templó el acero de este destacado dirigente, apoyando en el hogar, peleando en las calles, resistiendo en las cárceles civiles y militares, debatiendo en los escenarios nacionales e internacionales por los derechos de los trabajadores y la permanente lucha de clases para conquistar los espacios e impulsar el trabajo político, organizativo e ideológico, garante de la conciencia revolucionaria que buscaban los subversivos de entonces, que buscamos los luchadores de ahora y que seguiremos buscando para lograr, con la clase obrera al frente, la definitiva independencia de nuestra patria. Nuestro personaje de hoy fue de esos hombres de los que habló Bertolt Brecht, de esos que no tienen descanso en el duro combate por la victoria de la clase obrera contra el explotador, de esos para los que solo la victoria final es su precio y su recompensa es la justicia y la paz social de los humildes de la Tierra, de los que solo tienen su fuerza de trabajo como arma e instrumento de lucha en la construcción de una sociedad sin clases ni explotadores.

En esta lucha que desarrollamos los revolucionarios hoy por la patria nueva, el ejemplo de Cruz Villegas nos sirve de guía a las nuevas generaciones de hombres y mujeres que, tanto ahora como

ayer, decidieron tomar el camino del combate diario por la dignidad, el respeto y la autodeterminación de nuestro pueblo, de hacer de nuestro país una patria digna, soberana e independiente. El ejemplo de Cruz Villegas no se queda en el solo batallar del campo laboral, también está vigente en el hombre de casa, en el esposo presente en todas las circunstancias, en el padre que, al igual que hacia la calle, también luchó hacia adentro, exhibiendo amor, comprensión, paciencia y temple en la conducción de su muy particular masa representada por su núcleo familiar.

Al lado del Cruz Villegas sindicalista y revolucionario encontramos también una faceta poco conocida de este dirigente, como es la de poeta; algo que cultivó en los difíciles momentos de una militancia peligrosa o en la soledad y frialdad de una celda en cualquier parte y cualquier día de su agitada andanza. Que fuera poeta nada extraño es en él ni en ningún comunista, ya que se es revolucionario porque se es sensible ante el dolor ajeno, ante el sufrimiento del otro. Y es que luchar como luchó Cruz Villegas contra el odio de clase, por la paz, el amor y la solidaridad, siempre será un hermoso poema. De cualquier manera, su confinamiento, sus carcelazos, sus poemas, forman parte de esa enseñanza que nos deja como el gran ejemplo de páginas escritas en la historia, que quedarán eternamente enseñando el camino a seguir a las venideras generaciones a las que Cruz, junto a otros luchadores, fueron abriendo brechas en el enmarañado mundo del enfrentamiento de clases. Ese camino lo venimos transitando y lo continuaremos en honor a la semilla que en difícil trajinar fue dejando a su paso, y que hoy está presente en el esfuerzo que hacemos para defender el legado de Chávez y para la profundización en nuestra patria del proceso de cambio que simboliza la Revolución Bolivariana. Cruz Villegas falleció el 11 de enero de 1994, en la ciudad de Caracas, y el próximo 3 de mayo se cumple el centenario de su nacimiento. Como revolucionarios estamos satisfechos por la misión cumplida por Cruz Villegas en su paso por esta tierra. ¡Honor y Gloria!

Enero de 2017

## El debate presente

El cariz y tono que ha tomado la confrontación con la enfermiza oposición no tiene por qué sorprendernos a ninguno de los que, desde el lado revolucionario, venimos cumpliendo constantemente con el llamado que se nos hace para la defensa de la revolución y, con ella, de la patria. Contrariamente a eso, creemos que es normal y necesario este choque porque nos ayuda a profundizar nuestro proyecto político frente a otra forma de concebir la política, con la cual no es posible convivir por la abismal diferencia que nos separa. Muy cómodo podría ser acordar con esta oposición. Nos ahorraríamos conflictos en la calle, en la cámara, dentro y fuera del país; así convivían AD y Copei en la Cuarta República. Allí los objetivos eran los mismos y continúan siéndolo: **engañar al pueblo para vivir de la política.**

La Revolución Bolivariana es otra cosa. Nosotros nos debemos al pueblo y no podemos engañarlo, cuéstenos lo que nos cueste, suframos lo que suframos, vivamos lo que vivamos. Nuestro compromiso es con la gente que nos dio su confianza y eso para la revolución vale mucho, vale todos los esfuerzos y vicisitudes que esta pelea nos depare. Por eso, bienvenido este combate y los que nos falten. La confrontación nos nutre, nos aporta sentimiento y conciencia de patria; nos fortalece ideológicamente, enriqueciendo nuestra lucha de clases. Si algún revolucionario llegó a pensar que esta ruta sería una luna de miel con esta contrarrevolución, el llamado es a que tome conciencia de que no es posible construir una sociedad humanizada, armónica, democrática y antiimperialista, con una gente que le ha puesto precio a la patria y de cuyo precio depende su ideología política. De

allí que la actitud que vienen asumiendo los diputados opositores en la Asamblea Nacional es la misma de siempre, durante estos diecisiete años en los que no solo no han hecho nada por el pueblo que los eligió, sino que se han dedicado a obstruir la gestión de un gobierno que trabaja solo pensando en fortalecer las políticas que beneficien a sectores de menores recursos. No acompañan ninguna iniciativa de la bancada revolucionaria porque sus políticas no se dirigen ni están basadas en la necesidad de aportar soluciones al desarrollo social, económico y cultural de la nación; obedecen más a un empecinamiento obstruccionista, como les ha caracterizado siempre su conducta y su forma de hacer política, carente de iniciativas en beneficio del pueblo que los puso allí para que trabajaran en función del progreso y el futuro de la patria.

Una vez más, el pueblo ha sido traicionado. No se podía esperar otra cosa de una derecha, no solo en Venezuela sino en el mundo entero, cuya filosofía es gobernar para quienes los dirigen y les cobran sus favores políticos y no para quienes les han favorecido con el voto. Si hacían falta algunas evidencias de lo que prometen y de lo que cumplen los gobiernos de derecha, solo basta mirar hacia Argentina, Brasil, Paraguay, México y Colombia –por nombrar solo algunos–, cuyos gobiernos vienen implementando políticas, todas ellas, contrarias a los intereses de las grandes mayorías, como las privatizaciones en Argentina, México y Brasil, acompañadas con los consecuentes despidos de grandes contingentes de trabajadores, el despojo de campesinos de sus tierras para entregarlas a los terratenientes, la cesión de Petrobras y Pemex a las petroleras extranjeras. La esperada protesta del pueblo ante estas políticas, como siempre, es recibida con represión, desapariciones de campesinos y estudiantes, como el caso de Ayotzinapa, en México, y el asesinato de líderes campesinos en Honduras, Paraguay y Colombia. Como se puede apreciar, todo esto representa una clara política neoliberal, totalmente opuesta a lo que quiere el pueblo y a lo que corresponde esperar de una gestión patriótica, soberana y en beneficio de las grandes mayorías de los ciudadanos.



El más distraído de los mortales sabrá establecer las diferencias con los gobiernos de izquierda que han venido surgiendo en nuestro continente, cuyas políticas surgen de la necesidad y el sentimiento por la patria, aprovechando nuestros recursos para apuntalar el desarrollo de nuestros pueblos, atendiendo necesidades básicas como salud, educación, nutrición, recreación, vivienda, protección a la vejez y, en general, la seguridad social, en donde el ser humano está siempre primero que el capital, ejerciendo sus derechos y participando a través de los diferentes movimientos sociales y frentes de masas en las decisiones, construcción de ideas, planes y proyectos que desarrollan los gobiernos revolucionarios. Esta es la razón de la campaña sucia contra Evo, Correa, en su momento contra Chávez y ahora contra Nicolás; la manipulación y toda la tramoya montada contra Dilma, Lula y Cristina Fernández de Kirchner, por no ser marionetas fáciles de manejar por quienes creen que todavía somos colonia de guayucos y taparrabos.

Lamentablemente, estas políticas consiguen asidero en traidores y vendepatria como los de esta Asamblea Nacional, quienes facilitan sus fechorías contra estos líderes y lideresas que, poniéndose al frente de sus pueblos, vienen articulando estrategias, enarbolando las banderas de la soberanía y generando las bases para la creación de la patria grande que soñaron y por la que murieron nuestros héroes y libertadores latinoamericanos. Nadie, en su sano juicio, podría esperar otra cosa de una Asamblea Nacional formada mayoritariamente por personajes cuya historia –si se le puede llamar así– está plagada de triquiñuelas, negocios y patrañas, aprovechándose de algún poder político o cargo público otorgado por un pueblo que aún les cree sus promesas y engaños, como las hechas en diciembre de 2015 de que acabarían con las colas y la escasez de alimentos básicos, que gobernarían para y con el pueblo, que abrirían la A.N. a la colectividad, etc.; contrario a esos ofrecimientos, lo primero que hicieron fue sacar a Bolívar y a Chávez del parlamento. Por eso la acertada estrategia revolucionaria de legislar desde la calle con los movimientos sociales,

pues ante la pantallesca, novelesca y nula Asamblea Nacional que hoy tenemos, nos corresponde a nosotros, genuinos defensores del pueblo, acudir a esa ciudadanía para que cumpla la labor que no cumple el parlamento: gobernar con las comunidades, es decir, el gobierno en estratégica alianza con el poder popular, avanzando hacia la radicalización del proceso revolucionario.

Que no quede ninguna duda de que a cada paso de esta oposición violenta, irracional y ciega de ambiciones, estamos dispuestos a avanzar en la consolidación, definición y reafirmación política de la Revolución Bolivariana. Así como la huelga de Pdvsa de 2002 sirvió para limpiar de adecos y copeyanos a nuestra principal empresa, así como la de la plaza Altamira y otras manifestaciones golpistas nos permitieron salir de una camarilla de militares gorilas y vendidos al imperio, así como el paro petrolero y la huelga del 2002 nos ayudó a salir de los corruptos, traidores y eternos “dirigentes” enquistados en la CTV y en el movimiento obrero en general; así, igualmente, frente a una Asamblea Nacional fuera de la ley, que decidió legislar contra los intereses del pueblo, vamos al encuentro del poder popular presente y organizado en los movimientos sociales, con la ética bolivariana y chavista que estamos obligados a practicar; vamos a legislar en la calle, con las grandes mayorías, honrando la consigna de **“pueblo en la calle, garantía de paz, democracia y seguridad social”**.

Todos estos escollos con los que nos hemos encontrado en la ruta hacia la construcción de la Venezuela revolucionaria, independiente y soberana, tenemos que asumirlos como la enseñanza que todos los días nos aporta más elementos que van surgiendo en la misma lucha diaria, fortaleciendo las estrategias y propuestas con las que vamos a construir ese futuro distinto al capitalismo, tarea en la que no podemos fallarle al pueblo que cada día agiganta y acelera más sus pasos hacia este objetivo.

Bienvenidos todos los sacrificios por los que tengamos que pasar. Todo antes que defraudar a nuestro pueblo que hoy libra la batalla final por la vida contra un sistema tan inhumano como el capitalismo, hoy, más que nunca, comprobado enemigo de

la humanidad. El esfuerzo que hoy hace nuestro presidente y su equipo de gobierno en estos difíciles momentos, así como la lealtad del pueblo, obligan a redoblar sacrificios y voluntades en esta lucha. El triunfo final de nuestra revolución bien lo vale.

18 de enero de 2017

## ¿Quién toma la decisión?

Esta vez le voy a pedir a los lectores de estas notas que tengan un poco de paciencia y me acompañen en un intento que hice por celebrar junto al gran Fabricio Ojeda, este 23 de enero, con su incorporación al Panteón Nacional; algo que no pude lograr por una de esas decisiones que lamentablemente ya son norma, aún con las consecuencias que trae para la imagen, el prestigio y la confianza que debe transmitir nuestro proceso revolucionario. Resulta que el 23 de enero me levanté muy temprano, con la idea fija de asistir al Panteón Nacional para cumplir militantemente con el llamado de nuestro camarada Nicolás al acto donde saldaríamos la deuda con nuestro siempre recordado Fabricio Ojeda. Primero tendría que ir a Caricuao a cumplir compromisos familiares para luego asistir al acto en cuestión. En Santa Mónica, al abordar la camioneta para trasladarme hasta Plaza Venezuela, el conductor me espetó: “Llego hasta Ciudad Banesco”. Ok, me quedé en Ciudad Banesco, caminé hasta Plaza Venezuela, allí el metro estaba cerrado, la gente desesperada, los mototaxistas haciendo su agosto. Pregunto a un policía: “¿Cómo hago para llegar a Caricuao?” Me dijo: “Bueno, tome una camioneta a Chacao, allí agarre el metro para el centro y del centro agarre el metro a Caricuao”. No le dije lo que merecía para no ir preso. Ante semejante caos no me quedó más que regresar caminando hasta la estación Ciudad Universitaria. Por el camino me encontré con ríos de gente hacia Plaza Venezuela, donde yo sabía ya que se encontrarían con lo que yo acababa de vivir: la imposibilidad de poder trasladarse a algún sitio desde Plaza Venezuela. En Ciudad Universitaria tampoco había posibilidad alguna de lograr un

medio de transporte, las colas en las paradas eran kilométricas, angustiantes y estresantes. Entonces me dije: "Bueno, Fabricio, te consta que lo intenté, pero, por esa magistral idea que tuvo algún 'lúcido' funcionario de dejar a Caracas sin metro cuando hay marchas, no podré estar presente en un momento tan importante para los revolucionarios venezolanos; algo que no sabemos si lo tendrá claro el, o los inteligentes, que deciden inmovilizar Caracas cuando la revolución llama a movilizarla".

Bueno, en resumen, caminé mucho, maldije bastante y, mientras caminaba, decidí regresar a Santa Mónica, quedarme en casa para hacerme algunas preguntas sobre quiénes toman esas decisiones que no acercan al pueblo sino que lo alejan del proceso revolucionario. Verdaderamente que no encontramos una explicación razonable, con un mínimo de sentido común, que justifique el caos que le crean a la colectividad capitalina quienes deciden cerrar el metro cada vez que hay una marcha. Lo que sí sabemos es que ellos no tienen la mínima idea de lo que la gente piensa y dice cuando no puede dirigirse a ninguna parte a realizar sus diligencias, o simplemente llegar a su casa o su trabajo. Al parecer, parten de un hecho basado en su propia realidad: que todos tienen un auto a la puerta de su casa. Ojalá pudiesen estar, aunque fuese unos cinco minutos, en una estación del metro cerrada y con cientos de usuarios varados. Es necesario que quienes toman estas medidas se enteren de los efectos que causan, las reacciones que generan; que vivan y oigan lo que piensa el pueblo afectado. Claro, faltaría saber si les importa algo eso, pues decisiones de esta naturaleza parecen venir más del enemigo que de un funcionario comprometido con la eficacia y el buen servicio que debe prestarse a los ciudadanos en cualquier momento y bajo todas las circunstancias.

El dividendo que la oposición obtiene de sus marchas se debe no a algún mensaje que de ellas se derive, sino al descontento que generan en el pueblo las medidas que se toman cada vez que la MUD decide marchar. La gente molesta no habla mal de la oposición, por el contrario, critica y protesta contra el gobierno al

no poder movilizarse normalmente. Mucha gente se quedó en su casa este 23 de enero al no poder lograr un medio de transporte que le permitiese llegar a la concentración en el Panteón Nacional. Es necesario identificarse y sentir las necesidades del pueblo; no se debe gobernar ignorando y subestimando algo tan elemental como las vivencias de los sectores populares, que son los verdaderos afectados con torpezas como las de cerrar las principales estaciones del metro cada vez que hay una manifestación de la derecha. Por si alguien ya me está pasando a la oposición por lo que acá planteo, estoy dispuesto a debatir en cualquier parte o con cualquier gente estas y otras observaciones que hay que hacer a muchos de nuestros funcionarios que, lejos de ayudar al proceso y a nuestro presidente con su negligencia, burocratismo y actitudes de reyezuelos de alguna republiqueta, lo que logran es desprestigiar y malponer tanto el legado del líder eterno Hugo Chávez Frías, como el esfuerzo que actualmente hace nuestro presidente Nicolás Maduro. La revolución es un proceso en construcción donde todos somos piezas fundamentales, y no es callando los errores y los desaciertos como podemos ayudar a construir un verdadero cambio revolucionario.

Quienes hacemos este tipo de críticas, en primer lugar, lo que buscamos es que no se continúe metiendo la pata con un costo político tan alto para este proceso que estamos tratando de desarrollar. Porque existen los revolucionarios templados en el fragor de la batalla que seguiremos en esto aun con estos pelones, pero hay los que se vienen incorporando en esta nueva etapa y corremos el riesgo de que se desmoralicen y decepcionen al ver actuaciones de “nuestra gente”, que más bien parece trabajar para el enemigo. Asimismo, confunden y decepcionan a quienes ven en el proceso revolucionario una forma diferente de ejercer el poder, que es gobernar pensando en el pueblo, vinculados a sus vivencias y necesidades básicas. Paradójicamente, siempre se presume que a los trabajadores del metro, contractualmente, se les trata con mano de seda por la labor tanto delicada como importante que desarrollan. Con todo y que eso es una gran verdad, resulta más

contradictorio y, por lo tanto, menos comprensible que seamos nosotros mismos quienes decidamos eliminar este vital servicio, creando el caos y gran descontento popular entre quienes se ven obligados a parir otras formas de movilizarse por la capital.

2 de febrero de 2017

## **¡U... U... UCV! ¿Adónde se fue la gloriosa UCV?**

Difícil no sentir tristeza, impotencia y algo más al transitar hoy los otrora bulliciosos, alegres y abarrotados pasillos de la Universidad Central de Venezuela. Los encontramos sombríos, solitarios y silenciosos, algo difícil de imaginar en otros tiempos, con aquella UCV activa, inquieta, solidaria y contestataria de aquellos tiempos. ¿Dónde quedó aquella U... U... UCV que vibraba con el acontecer político, cultural y artístico del país; a la que acudían los barrios, los obreros, los campesinos de todo el país, en una hermosa y constructiva vinculación donde pensamiento y acción se unían en función de una universidad consustanciada y al servicio de los movimientos sociales y las comunidades organizadas? Con la esperanza de que fuese mi apreciación personal todo aquel estado de abandono y soledad, conversé del tema con profesores, profesoras, amigos y compañeros de la misma época añorada y, lamentablemente, todos me confirmaron la triste realidad. ¡A la Universidad Central de Venezuela la terminó venciendo la sombra a la que históricamente enfrentó en forma victoriosa en diversos y difíciles momentos! ¿Dónde quedó aquella Alma Máter que vivimos, disfrutamos y llevábamos en el alma? Acá una conferencia, allá una discusión, un foro en la Sala E, aquí un concierto, una toma, una marcha, un teatro, el debate siempre presente, aparte de la asamblea que nunca faltaba en el comedor, en el Aula Magna, en la Sala de Conciertos, o en cualquier otro espacio de las distintas facultades e institutos existentes; una protesta en la entrada Tamanaco.



¿Adónde se fue todo ese vigoroso y estimulante ambiente universitario? ¿Lo perciben las autoridades universitarias? ¿Les importa algo la precaria situación general de esta casa de estudios? Lo que nos queda bien claro a todos los que pasamos más de un cuarto de siglo en aquella UCV es que sus enemigos de siempre lograron su objetivo de acabar con la universidad popular que fue nuestra UCV; lograron castrarla y neutralizarla, eliminando su contenido de clase, su función constructiva y formadora de seres con valores, pensantes, con principios y preocupados por una Venezuela humanista y solidaria; trabajaron para que forme hombres y mujeres buscadores de fortuna, graduados solo para hacer dinero –no importa cómo–, al margen de lo social, lo humano, lo solidario, sin vocación de servicio para un país que los educó. Al recorrerla, duele ver a la que un día fue la aguerrida y gloriosa UCV, postrada, agonizante, vencida; que mira pasar el tiempo sumisa y ajena al mundo, al país, e incluso ajena a sí misma. Suponemos que todo esto lo celebran quienes, guiados por una ideología bastarda, lacaya y neocolonialista, supieron cumplir el mandato de convertirla en un instrumento al servicio de intereses ajenos al pueblo y al país digno, solidario e independiente que queremos construir.

Duele la UCV que luchaba junto al pueblo por sus derechos, duele la UCV que apoyó a los campesinos de los Cañizos Palo Quemao en la defensa de los derechos de sus tierras en Yaracuy. Duele la UCV del "Rector Magnífico", que gallardamente enfrentó al jefe de las tropas del allanamiento cuando este le dijo: "Rector, me hubiese gustado conocerlo en otras circunstancias", a lo que él le contestó: "Comandante, haga su trabajo, que yo me ocuparé de hacer el mío". Duele la UCV que nos permitió en su Aula Magna oír a líderes latinoamericanos de la talla de Fidel Castro y Tomás Borge, entre otros. Duele que, apartando diferencias y diatribas, nos uniéramos en un dolor colectivo para llorar al Orfeón Universitario, víctima de la tragedia de las islas Azores. Duele aquella que tembló de rabia cuando los autobuses ametrallados en Tazón. ¡Cómo duele esa UCV que tomaba las calles de Caracas en

procura de mayor presupuesto y en contra de las intervenciones! Nos duele la UCV que retaba al imperio yanqui al protestar frente a su embajada en defensa del pueblo vietnamita y de los hermanos sandinistas y salvadoreños, contra intervenciones como la de Grenada, República Dominicana, Panamá, etc. Nos duele aquella UCV que en los años sesenta, en el rectorado, secuestró al embajador yanqui Moscoso, arrebatándole el documento sobre la Alianza para el Progreso, que después leería y denunciaría el Che Guevara en su famoso discurso de Punta del Este. Nos duele la UCV de Domingo Alberto Rangel, de Alí Primera, de Sergio Rodríguez, de Belinda Álvarez, de Yépez, de Jorge Rodríguez, de Rodolfo Quintero, de Héctor Mujica, de Jesús Rosas Marcano, Douglas Blanco, Amado González, “Paticas”, y tantos otros que dejaron sus huellas en ella. También nos duelen unos gremios anquilosados, ciegos y atrasados como una APUCV a la que se le fue la vida en una oposición obcecada y al servicio de una derecha desprestigiada y mercenaria; una FCU igualmente comprometida con intereses oligárquicos y clasistas; y unos trabajadores cuyos gremios un tanto confundidos y confundiendo con sus diferencias internas y posiciones vinculadas más a lo reivindicativo, que a la formación de conciencia política e ideas revolucionarias acordes al momento que vivimos actualmente los venezolanos. Duele la UCV que recorrimos junto al Comandante Chávez, cuando el presidente la visitó para devolverle su Jardín Botánico y la Zona Rental que le había arrebatado la Cuarta República. Duele la UCV de aquellos festivales de corales, de los domingos de concierto, ferias navideñas, las patinatas universitarias, el Chichón de Armando Carías y tantos otros espacios culturales de entonces.

La situación que presenta la universidad es una demostración de lo que es dirigir y gobernar con propósitos e intereses ajenos al interés nacional, de espaldas a la patria que queremos construir. La vida o la muerte, el avance o el retroceso de las instituciones es producto de la concepción con que se manejen y todos conocemos el concepto de país de quienes han dirigido en los últimos tiempos a la UCV. Solo por tomar algunos ejemplos, de los muchos a la

vista, está la eliminación de la imprenta universitaria, que editaba todo el producto de la investigación, la producción intelectual y académica de la universidad, de lo cual deducimos que si se elimina es porque no se produce nada en estas áreas del conocimiento. De la misma forma acabaron con los centros de publicaciones en las facultades, talleres, el departamento de higiene y seguridad laboral; y dado el estado actual de servicios como transporte, vigilancia, servicio médico de los trabajadores, instituciones educativas, servicios generales, etc., todo nos indica que también están en vías de desaparecer.

Siempre será la actitud de su gente lo que haga posible y determine qué tipo de universidad habremos de construir, y la actitud de autoridades, estudiantes y gremios de esta universidad salta a la vista nada más al entrar a la ciudad universitaria, patrimonio cultural de la humanidad. Hay que estar muy comprometido con una política enajenante y entreguista para destruir la casa que los formó y los hizo profesionalmente –bueno, lo de que los formó es un decir–. El tiempo y las energías invertidas en extensión e investigación, para aportarle científica y técnicamente al país que necesitamos, lo invirtieron en enfrentar al proceso revolucionario, intentando dar lecciones de eficacia y democracia que jamás practicaron en una UCV que les quedó muy grande. No nos alegra que nos hayan demostrado lo incapaces que son, no nos satisface que nos hayan hecho saber cómo gobiernan, ya que ello ha sido posible mediante el asesinato de la universidad que históricamente demostró ser vanguardia y luminoso faro de todas las luchas sociales de este país. Por eso, desde la Central Socialista y Bolivariana de Trabajadores, vaya nuestro llamado a las universidades comprometidas con la Revolución Bolivariana, a sus autoridades, sus estudiantes, profesores y trabajadores; todos a trabajar unidos en nuestras casas de estudios para hacer de ellas las trincheras donde se formen los hombres y mujeres con los que nuestra patria sabrá enfrentar los intentos por mantenernos subdesarrollados y limitar los avances científico-técnicos a los que, como país soberano, tenemos derecho.

En esta batalla no solo el gobierno debe trabajar por el avance del país. El gobierno son sus instituciones y las instituciones son sus trabajadores, sus científicos, sus técnicos, sus obreros, etc. No hay revolución posible sin ciencia, tecnología, ni cultura, y en estas materias nuestras universidades y tecnológicos son las llamadas a señalar el camino a seguir. De su rol dependerá poder construir soberanía, independencia, y un pueblo con capacidad para acometer las grandes tareas que requieren los nuevos retos que el mundo y el cambio de modelo que buscamos nos exige. De todo lo malo que hoy vemos en nuestra amada UCV lo que podemos extraer como consuelo es que, aparte de las nada frescas ni alentadoras noticias que nos llegan de Argentina y Brasil, ya hemos podido apreciar de cerca cómo gobierna el neoliberalismo. Lo hemos vivido en la universidad. ¡Dios nos libre en el país! De nosotros depende.

Por ahora, una súplica a las neoliberales autoridades: ¡Por favor, no nos quiten el reloj ni el chichero!

5 de marzo de 2017

## **Comandante, así te recordamos a tus 63 años**

Durante dieciocho años un fantasma recorrió el mundo dejando oír su voz contra el opresor, su amor y su solidaridad a favor del oprimido que quiso ser libre, soberano y dueño de su destino. En un temprano “¡por ahora!” la apatía se hizo esperanza, la desilusión se convirtió en irreverencia y salimos al encuentro de la Venezuela posible, empresa en la que aún andamos por encargo que nos dejara nuestro eterno Comandante, quien por siempre continuará atemorizando a oligarcas, imperialistas, lacayos y traidores, enemigos de la independencia y la soberanía que buscan los pueblos que se niegan a ser colonias al servicio de los imperios explotadores. Hoy, como nunca, el compromiso es honrar el recuerdo de Chávez con el ejemplo del trabajo creador, con la lealtad militante y la unidad en la acción revolucionaria. Estamos seguros de que a pesar del corto tiempo que le correspondió actuar en el escenario político mundial, nuestro Comandante eterno seguirá siempre por siglos en la mente de todos los que supieron de su solidaridad, de su sensibilidad humana, pero, sobre todo, de su defensa del débil ante el atropello del poderoso. Sabemos que algunos lo recordarán con odio o rencor, lo que lo define y consagra como el gigante que fue contra la opresión y la injusticia social, pero de lo que sí estamos seguros es que la mayoría lo recordará con el amor que supo sembrar en su contacto permanente con infinidad de seres humanos con los que les correspondió compartir en el mundo entero.

La demostración de amor traducida en dolor, que pudimos apreciar ante la despedida física de nuestro máximo líder Comandante Chávez, tiene su razón de ser en la inquebrantable firmeza con la que Chávez supo asumir sus posiciones ante lo que siempre creyó injusticia y sometimientos del poderoso contra el débil. La presencia en Venezuela de un numeroso grupo de jefes de gobierno de otros países, así como los homenajes que recibió en diferentes partes del mundo y los ofrendados por organismos como la ONU, la OEA, la Unión Africana, la Unasur y muchos otros, nos hablan de cuánto llegó a significar para esos pueblos que conocieron su virtud y su vigor ante el agresor, para todos aquellos hombres y mujeres que luchan por su independencia y soberanía. Quizás ahora fue cuando pudimos apreciar cuán gigantescas fueron su postura y su obra, reconocidas con la presencia de esos pueblos que le oyeron cuando levantó su voz contra las bombas que cegaron las vidas de inocentes en los cinco continentes; contra los asesinatos y desalojos en la Palestina de Arafat; contra las invasiones que sembraron de muertes las calles de Irak, Libia y Siria, pueblos que se atrevieron a querer ser libres y autónomos; y contra el grosero enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento de muchos.

Este testimonio de reconocimiento y afecto eleva la estatura del Comandante Chávez a niveles poco vistos en el escenario mundial, expresados en la admiración, respeto y solidaridad demostrada, no solo con motivo de su desaparición física, sino también en todas las iniciativas que como gobernante generó, siempre en función del bienestar, el respeto, la dignidad y la unidad de los pueblos que fueron víctimas del saqueo, el sometimiento y el chantaje imperial. Nunca sabremos si alguna vez estuvo consciente del peso político y la influencia que irradiaba su sola presencia y su voz en los escenarios y foros del mundo, porque el carisma que le ganó la simpatía de diferentes corrientes, etnias, religiones y pensamientos políticos a nivel del planeta solo fue comparable a su humildad y su comprensión de hombre de pueblo, de esos que no se disfrazan ni disimulan su origen sino,

por el contrario, llevan su nombre y su estirpe con un orgullo que los hace fuertes e iluminados ante la adversidad y el compromiso, no importa cuán difícil sea. Para un líder como nuestro siempre Comandante no podía ser de otra manera. Ver al presidente del poderoso Irán inclinarse y besar el ataúd, mientras corría una lágrima por su mejilla; oír la melancólica voz del presidente Correa, mientras desde lo más profundo de su ser pronunciaba aquellas palabras de despedida; observar la desolación y tristeza en Cristina, Evo y Daniel, así como muchas otras expresiones vividas en esos indescriptibles momentos, nos hizo –a pesar del dolor– sentirnos orgullosos por haberlo tenido entre nosotros, y desgraciados porque se nos iba tan temprano, con tanto camino aún por transitar.

Pero Chávez vivirá por siempre en ese convulso y contradictorio entramado internacional; en cada uno de sus líderes, en quienes supo sembrar la semilla del humanismo, de la justicia de la revolución; y en cada movimiento social y político, a los que supo impregnar de esperanzas en el ideal emprendido, en la batalla librada. Vivirá en los piqueteros argentinos, en los Sin Tierra del Brasil, en los damnificados del huracán Katrina; vivirá en los que, en las heladas noches del Bronx, pudieron combatir el frío con combustible venezolano; vivirá en los indignados de esa Europa que, ahora mismo, en sus calles, se enfrentan a la cruda realidad de estar bajo el dominio de una política neoliberal, siempre denunciada y enfrentada por nuestro Comandante eterno. Ese transitar a la eternidad se lo ganó por su forma de hacer y asumir la política, por su humanismo y su incansable lucha por los pobres y oprimidos de la Tierra; por su desprendimiento y entrega para construir un mundo multipolar, sobrepasando en su empeño la frontera de la patria que lo vio nacer.

Aún con nuestro dolor, nos consuela saber que uno de los nuestros se hizo pueblo en el mundo y que no morirá, porque no mueren los soldados que yacen en el campo de batalla. Ellos se siembran como la buena semilla depositada en el fértil surco donde se siembran las esperanzas, como se siembra nuestro

Chávez Frías en los corazones de hombres y mujeres del mundo, a quienes con su espíritu combativo, su encendido verbo y su gran torrente de rebeldía libertaria, les hizo saber y les dejó sembrado en sus mentes, para siempre, que “otro mundo es posible”.

¡No te defraudaremos porque hiciste el trabajo de alumbrarnos el pensamiento y enseñarnos que sin lucha no hay victoria!

Julio de 2017



## Por más que se tongoneen...

Los difíciles momentos que vive nuestra Revolución Bolivariana no tienen por qué sorprendernos, porque claros hemos estado siempre de que este enemigo, acostumbrado por años a mandar y ser obedecido, no se dejaría desalojar tan fácilmente del poder, ya que para él ese poder representa riqueza, impunidad, explotación, opulencia, etc., etc., etc. Nosotros peleamos por el poder para construir una patria digna y soberana, donde haya niños con escuelas, campesinos con tierras, jóvenes con universidades; trabajadores al frente de las fábricas, dirigiendo qué producir, cuándo, cómo y para quién producir. Obviamente tiene que haber enfrentamiento cuando los objetivos y propósitos son tan diferentes. El camino siempre será difícil, pero es por el cual estamos dispuestos a todo; en él vamos, con la bandera bolivariana en alto, con una clase obrera, una masa campesina, una juventud y una fuerza armada, dispuestas a profundizar la revolución para transformar al Estado venezolano, por difícil que se nos haga. En esta tarea nos anima el saber que estamos construyendo nuestro socialismo bolivariano para satisfacer las necesidades de un pueblo con el cual estamos comprometidos. Atrás quedarán los que no resisten el sacrificio de la lealtad ni los halagos del contrario y seguirán apareciendo los y las que durante un tiempo parecían que eran y al final no fueron; ya el tiempo se encargará de lanzar al basurero de la historia a los traidores y traidoras, desde donde, en medio de su soledad y el repudio colectivo, puedan llegar a comprender que en este compromiso no cuentan los cobardes, genuflexos y serviles, que se arrodillan ante la iracundia de los

amos y terminan por venderse al enemigo que históricamente hemos enfrentado.

A nosotros no nos está permitido dudar. El momento histórico no permite medias tintas, como tampoco dejarnos intimidar. Estamos en esto para hacer una revolución verdadera, de esas que se hacen solo con revolucionarios y revolucionarias de esos para quienes no hay marcha atrás en este proyecto político que claman las calles del pueblo en esta tierra de Bolívar y Chávez. En un proceso como el nuestro, los frágiles se hacen a un lado con sus “justificaciones y argumentos” que a nadie convencen; los consistentes seguimos avanzando, apurando el paso y profundizando la marcha a paso de vencedores. No va amainar, la vamos a redoblar con mayor grado de cohesión, de compromiso revolucionario y de conciencia de clase. Así es el camino de un proceso de cambio revolucionario que se va definiendo y va definiendo a sus actores, ubicándose cada quien en el lugar que le corresponde de acuerdo al dictado de su conciencia y los valores que atesora. En estos dieciocho años de acción revolucionaria han sido varios los connotados, famosos y enchufados “revolucionarios” que, argumentando “diferencias con el proceso”, un buen día se aparecen haciendo malabarismos políticos, ideológicos, jurídicos, etc., para justificar algo que no es sino una vulgar traición a la confianza que el pueblo, el partido y la dirigencia han depositado en ellos y ellas. No debemos negar que estos hechos causan frustración y mucha decepción, pero dentro de la construcción de una patria nueva –que pasa por la construcción de un hombre y una mujer nueva–, estas situaciones tienen su lado bueno, ya que este proceso necesita de la natural y saludable depuración para ir construyendo, con mujeres y hombres consolidados en su fundamentación política e ideológica y en su convicción revolucionaria, un verdadero movimiento capaz de lograr el cambio de sociedad que esta revolución tiene planteado.

El Che Guevara sostenía que no se puede hacer la revolución con las mismas armas amelladas del capitalismo. A eso hoy debemos agregarle, tampoco con revolucionarios ambiguos,

incolores e insabores que, arropados con supuestas "hazañas" del pasado, se aprovechan del presente sin importarles que asesinan al futuro. Este camino es largo y en el vamos a toparnos con mucha miseria humana, ideología mercenaria, mentes débiles y, sobre todo, acomodaticias; al final de él, debemos llegar fortalecidos y blindados, con un movimiento revolucionario probado y ganado para un profundo cambio social. Por eso es bueno que se vayan definiendo los que aún no se han dado cuenta que lo que buscamos es hacer la revolución en nuestro país y que eso lo vamos a lograr con revolucionarios formados al calor de la lucha, templados en el fragor del combate y probados en la adversidad que esta lucha nos depara.

Estamos conscientes de que el método escogido para avanzar hacia el cambio se presta para que se infiltren elementos con diferentes visiones y aspiraciones. Bichos de toda pezuña, muchos de los cuales solo buscan un puesto desde donde lucrarse en nombre de la revolución, después de lo cual vendrán las "diferencias". El camino que siguieron quienes han mostrado estas "diferencias" nos dice que fue bueno el paso dado; ellos no caben aquí porque cambiar la sociedad pasa por cambiar nosotros y nosotras mismos, cambiar como seres humanos, como ciudadanos, como funcionarios, como trabajadores y, finalmente, como militantes de una causa que no admite ambigüedades, tecnicismos ni confundidos.

No obstante estas negativas experiencias, debemos reconocer que también han abrazado este proyecto hombres y mujeres honestos y valiosos, contribuyendo con sus aportes al fortalecimiento y consolidación política del proceso de cambio en que hoy nos encontramos inmersos los venezolanos. Afortunadamente, estos han sido mayoría en comparación con los Miquilena, Alfredo Peña, los Baduel, Salazar, Rosendo, las Luisa Ortega, así como los jueces y magistrados, muchos de los cuales son producto de los tales "acuerdos políticos" que a estas alturas no entendemos cómo se siguen dando, cuando la derecha ha dejado bien claro con su conducta en qué anda y lo que busca. ¿Cómo es que después de un golpe de Estado, un paro petrolero, guarimbas, campañas

internacionales de descrédito, confabulación mediática, etc., etc., sigamos creyendo en esa fauna politiquera, entregada a intereses extranjeros? Ya basta de ingenuidades. En política los errores se pagan caro. En esta guerra la lucha está presente en todos los terrenos y, por la patria, por Chávez y por el futuro, estamos obligados a ganarla.

A esta oposición hay que derrotarla, no hay otra salida. Tenemos que estar claros y muy conscientes de que esta es una pelea entre dos proyectos políticos bastante antagónicos –socialismo contra el capitalismo– y que el proyecto que encarnamos nosotros es el que se corresponde con la necesidad de construir un mundo para la vida, la paz y el bienestar general de los seres humanos. Por ello, quienes estamos comprometidos con este cambio no dudamos, no titubeamos ni flaqueamos, llegaremos hasta el final y nada ni nadie nos hará torcer el rumbo. Traidores y traidoras jamás podrán detener esta marcha por la justicia social. Los que se van representan una necesaria y saludable depuración; son igual a aquello que desecha el cuerpo humano como una necesidad, ya que de no hacerlo se contamina, produciéndole malestar y trastornos en la salud. De allí que, por la salud de la revolución, que se vayan, aquí no caben, no los necesitamos. Posiblemente no lo entiendan, pero le hacen un gran favor a la Revolución Bolivariana. Lo que hayan podido ser o hacer ayer, eso quedará sepultado en el lodazal de la traición y la abyecta deslealtad. El pueblo los recordará solo como inconsistentes, vulnerables, frágiles, falsos y traidores a la revolución, porque la patria revolucionaria se construye con gente consecuente y curtida en el combate diario; con esos de los que hablaba Bertolt Brecht, los que luchan todos los días, los que son siempre y no los que fueron una vez y pretenden usar ese pedacito de historia como credencial *per se*, y el día menos pensado le ponen precio a su pasado, vendiéndolo al mejor postor.

La tarea que nos hemos planteado no es para burócratas ni teóricos desfasados y desarticulados de los procesos reales, anclados en el pasado y que, oportunistas al fin, le toman buen gusto a la comodidad de los altos cargos, pero que cuando las

contradicciones de clase se agudizan y se profundiza la lucha ideológica se comportan como ratas que abandonan el barco, temerosas de un hundimiento. La diferencia está en que nuestro barco, lejos de hundirse, viene definiendo claramente el rumbo hacia el puerto seguro, que no es otro que el socialismo revolucionario por un mundo mejor para las nuevas generaciones. Estemos claros que será nuestra orientación política la que, a lo interno, irá moldeando y edificando este proceso revolucionario. No podrá ser de otra forma, pues el legado de Chávez no debe salir de las instituciones del Estado sino de su histórica conducta política, humana, nacionalista, militar; de su postura honesta y humilde, de su amor y vínculo con el pueblo, el pueblo que no duda, que no guabinea. Por eso, ¿los otros?, que se vayan.

El cambio social, la sociedad socialista, la lograremos desde las entrañas de ese pueblo; desde el barrio, el callejón, el campo, el caserío, el peñero, el autobús; desde la aldea indígena y los cuarteles. Será desde allí desde donde se irá construyendo la Patria Buena, con gente honesta, consecuente y sacrificada por su pueblo pobre; por todas esas cosas hermosas por las que siempre seremos soldados del ejército de los humildes; por los venezolanos de hoy y del mañana que habrán de continuar esta gesta libertaria por Bolívar, por Chávez, por Venezuela y la América Latina que el Comandante eterno despertó y echó a andar.

21 de junio de 2017

## **¡Dime a quién bendices y te diré en quién crees!**

A medida que avanza la humanidad y el antagonismo entre las clases sociales se agudiza y la confrontación política se hace frecuente en nuestra sociedad, la Iglesia católica en Venezuela –al igual que pasa en el resto del mundo– deja cada vez más clara su verdadera misión, caracterizada por flagrantes contradicciones entre la “cháchara” que, de domingo a domingo, le lanza a quienes ella llama sus fieles, y las posturas que asumen muchos de sus acomodados representantes cuando las realidades y necesidades del pueblo pobre requieren del apoyo, la solidaridad y la “misericordia” de sus “representantes de Dios en la Tierra”. Los venezolanos hemos podido apreciar algunas posturas y obras de estos “misioneros del Señor” como, por ejemplo, la presencia de un monseñor avalando el golpe de Estado contra la democracia venezolana; declaraciones y opiniones de curas, cardenales y obispos contra el gobierno; mítines de los curas en misas de domingo, convirtiendo las iglesias en centros de guarimbas y de propaganda sucia contra el gobierno revolucionario. Si bien esto ya es bastante anormal por no corresponder esta conducta con la misión tan cacareada que se le atribuye a la Iglesia para con el pueblo, algo que se sale de toda imaginación posible es la bendición, por parte de unos curas, a unas bandas de mequetrefes, terroristas y marionetas serviles de la contrarrevolución, lo que reafirma mi negativa a prestarme a creer en algo que a lo largo de la historia no ha servido sino de sostén de bastardos argumentos, al servicio de los poderosos que oprimen, engañan y explotan los

sentimientos y la fe de los pueblos del mundo. ¿Cómo creerle una homilía, un sermón o cualquier mensaje cristiano a un cura que es capaz de bendecir a unos bandoleros, incendiarios, asesinos y violadores de los derechos humanos, incluso del derecho a la vida de quienes, suponen o sospechan, piensan distinto a ellos.

¿Dónde quedan los valores morales y éticos de quienes se dicen representantes de Dios y son capaces de bendecir a unos desalmados que, si algo tienen de cristianos, tendremos que aceptar que Cristo sí aró en el mar cuando anduvo por aquí en la Tierra? La postura asumida por algunos obispos, arzobispos, cardenales y curas ante el conflicto político que vive la patria echa por tierra toda la filosofía y la fundamentación de la Iglesia que, según ella, profesa luchar por la justicia junto a los oprimidos, pero en la práctica vemos que en su mayoría muchos de sus ministros piensan más en sus bienes patrimoniales, derechos y privilegios, antes que ayudar a la humanidad a liberarse de la pobreza, de la miseria y la opresión de los poderosos contra el débil. "Por sus obras los conoceréis", reza la frase de Jesús dirigida a sus apóstoles, y verdad que los curas que bendijeron a los terroristas incendiarios nadie los conocía; ahora ya sabemos quiénes son y de lo que son capaces estos curas hijos de... Dios, quienes infringiendo los más sagrados sentimientos de fe cristiana y burlándose de quienes creen en ellos y sus verborreas domingueras, utilizan esa fe para su guion terrorista y golpista, aliándose a quienes a todas luces son unos asesinos y matones, ante los cuales Judas es un niño de pecho. Qué más le faltará a la Iglesia católica para demostrar realmente lo vacío de un discurso que constantemente llama al sacrificio, a poner la otra mejilla y auxiliar al prójimo cuando su práctica no se corresponde con su prédica. José Martí, el gran héroe cubano, decía: "¡Hacer es la mejor forma de decir!", y según la misma Iglesia católica, Jesús dijo: "No todo el que dice '¡Señor! ¡Señor!' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi padre, que está en los cielos".

Tenemos curiosidad por saber cuál será la opinión allá en Roma ante la conducta de unos curas que son peores que los

desalmados guarimberos, ya que estos no esconden su conducta debajo de una cruz ni detrás de la vida de Jesús; tampoco en el supuesto sacrificio espiritual que por siglos dicen practicar quienes hoy se dan la mano con estos malandros asesinos del pueblo venezolano. Debo reconocer haber conocido y trabajado en algunas comunidades con curas apegados a una práctica social en la que sí es posible ver la presencia del Dios de los pobres, de los humildes; un Dios cercano a los humanos, que siente hambre y dolor por el amigo, muy distinto al Dios de Trump, Obama, de Macri, Temer, Santos, Capriles, María Corina, Leopoldo y la Tintori, Mendoza, y demás especímenes que en nombre de Dios amasan grandes fortunas, roban la tierra del campesino, eliminan las pensiones a los pobres, privatizan la salud y la educación y, si faltaba algo, ahora la Iglesia, plataforma y base de sustentación del capitalismo, bendice criminales y piromaníacos. ¿Cómo creer en la fe de Baltazar Porras, en su amor por los pobres, después de haber llamado “mis muchachos” a quienes asaltan, atemorizan y destruyen a quienes suponen adversarios políticos? ¿No son los comunistas “come muchachitos” los que acaban con la propiedad privada, que expropián y asesinan? ¡Hay una diferencia!, ¡claro que la hay!, entre un socialismo que llama al diálogo y a la paz, que trabaja por la convivencia entre los venezolanos, y unos hijos... del Señor, que utilizan a la Chinita y a la Divina Pastora, en las misas de domingo y todos los días, para vomitar su odio y ruindad simulados bajo una sotana y una cruz en el pecho. Hay una diferencia entre los muchachos de Baltazar Porras y los muchachos de la revolución. Mientras los muchachos de B. Porras ponen barricadas en urbanizaciones para cobrarles a los vecinos que necesitan salir de allí, los muchachos de la revolución visitan casa por casa, viendo las necesidades de la población para ayudarlos y oír sus propuestas. Mientras los muchachos de B. Porras truncan autopistas y asaltan cuarteles militares, los muchachos de la revolución, en perfecta unión cívico-militar, apoyan y asesoran a los productores y campesinos para producir más y mejor. Mientras los muchachos de B. Porras asesinan a guardias nacionales y a sus



propios compañeros, los muchachos de la revolución, en barrios, pueblos y caseríos, atienden en Barrio Adentro a los venezolanos que requieren atención médica. Mientras los muchachos de B. Porras se drogan para salir a llenar las calles de Venezuela de terror, zozobra, odio, y tristeza, los muchachos de la revolución se preparan en gimnasios, pistas, canchas, piscinas, teatros y sinfónicas, para salir a representar a Venezuela y demostrar que no en vano se han ganado el nombre de la Generación de Oro. Basta ver lo que son capaces de hacer los muchachos de B. Porras, para darnos cuenta de que Satanás le ganó la partida con esos muchachos y que, para recuperarlos de las manos del diablo, le hará falta algo más que una bendición... Exorcismo con ellos. Definitivamente, la decadente religión católica a través de los años continúa decepcionando a muchos de sus seguidores, aquellos para quienes el primer atributo de Dios es el amor; es por eso que les es difícil digerir posturas como la de estos curas que tenemos en nuestro país, quienes aún a estas alturas no entienden aquello de "amaos los unos a los otros". De la actuación de estos emisarios de Dios se podrán decir muchas cosas, pero sus conductas son tan ajenas a sus misiones y funciones, que por mucho que se pueda decir o escribir sobre estos embaucadores mercantilistas de la fe, sicarios del sentimiento y la creencia de los pueblos, no será suficiente para ilustrar la gran contradicción en ellos, entre el decir y el hacer. Por todo esto, lo único que se le ocurre pensar a uno es que estos curas opositores en lo único que han creído siempre es en el bienestar y en la comodidad que les deja predicar siempre a favor del poderoso. Por eso su fe tiene precio y se la venden al mejor postor, porque los fieles, los devotos, las ovejas descarriadas, no compran fe, solo exigen seguir el ejemplo del carpintero de Nazaret, que anduvo, luchó, sufrió y murió entre los pobres. Sortarios estos curas, que este gobierno socialista no se parece en nada a aquel que enfrentó Jesús.

Julio de 2017

## **¡La clase obrera, la Constituyente y la democracia participativa!**

Hacer la revolución es llevar a cabo profundos cambios para transformarlo todo, empezando por nosotros mismos, los que pretendemos ser factor decisivo en la transformación social que buscamos. Los diferentes tropiezos con los que se ha encontrado nuestro proceso revolucionario es algo normal en todo inicio de una tarea de esta naturaleza, si tomamos en cuenta que los cuadros y líderes sobre los que debe avanzar esta misión no nacen, se van fraguando en la práctica misma y en el trabajo diario, venciendo riesgos, vicios, costumbres y posiciones que nos rodean, y que son las silenciosas armas del enemigo para doblegar nuestro espíritu y compromiso de lucha; estas armas son muchas y no dudan en usarlas, como en estos momentos, en nuestra patria asediada por diferentes frentes y en forma permanente, siendo el factor de la economía el centro del ataque a la Revolución Bolivariana, lo que nos ha permitido comprender con mayor claridad la necesidad de profundizar los esfuerzos hacia la tarea de producir más y mejor, lo cual se convierte en uno de los retos a afrontar con mayor decisión y espíritu revolucionario. Enfrentar al imperio explotador no es una tarea fácil, es una tarea de y para gente ganada al combate, inquebrantable, insobornable y, sobre todo, consciente de que la lucha es de clase, ideológica; es contra las aspiraciones de unos a hacerse ricos con nuestros esfuerzos y nuestra negativa a ser eternamente explotados por ellos. Crear esta conciencia es vital para avanzar en la conformación de un amplio ejército de hombres y mujeres claros en los objetivos que

se persiguen; autocríticamente, se debe reconocer que este trabajo no se ha afrontado como deberíamos, por eso muchos se quedan en el camino, confundidos, desanimados, otros comprados como compran al inconsistente, al frágil ideológicamente; otros, peor aun, se quedan haciendo un papel que por falta de preparación y claridad política, algunas veces de ética y valores, con su trabajo favorecen más al enemigo que a la revolución. En el caso de las empresas recuperadas –por ejemplo– y otras fundadas por la revolución, que han sido víctimas de este mal, terminan en frustración y desmotivación para los trabajadores; y lo más grave es que la mayoría de las veces la falta de una dirección adecuada, así como una conducción burocrática y autocrática, son las causas de esta anormalidad.

Hay experiencias en empresas agrícolas que hablan de que falta mucho trabajo concientizador para poder cumplir el gran reto de producir los alimentos que el pueblo necesita. Afortunadamente, también contamos con trabajadores y trabajadoras preocupados, que ante la falta de una gerencia clara y comprometida se les ve haciendo esfuerzos, buscando solucionar problemas como reparar el tractor, la cosechadora, hacerse de las semillas, de los repuestos y, fundamentalmente, procurando organizarse para consolidar las empresas recuperadas, etc. Gente humilde pero echá' palante, que se niega a ser derrotada por la burocracia y la falta de apoyo con la que muchas veces se encuentra, cuando intentan dejar oír su voz presentando propuestas con sólidos argumentos y el conocimiento de causa que les da el permanente desempeño de la tarea diaria por hacer de este país una patria soberana e independiente, y que como trabajadores y trabajadoras saben que tienen un rol elemental en ello, toda vez que son los productores en la práctica y quienes se enfrentan a diario con los escollos y dificultades propias del proceso productivo; circunstancia que les permite adquirir experiencia y conocimiento, capital inestimable sobre todo en momentos como los actuales, donde es impostergable llevar a la práctica todo ese aprendizaje adquirido en el combate permanente, para salir adelante en el fortalecimiento y desarrollo

definitivo del campo venezolano, consolidando también, así, la Revolución Bolivariana. Entre los obstáculos más urgentes a superar por el proceso revolucionario bolivariano se cuenta la mentalidad pequeño burguesa con la que algunos asumimos la tarea de construir –y aquí nos referimos a todo lo que un proceso que pretende cambiar esta sociedad está obligado a construir–; es decir, cambiarlo todo para, sobre nuevas bases y diferentes orientaciones, edificar la nueva concepción de relacionarnos y afrontar en un mundo sólidamente identificado con el proyecto, las ingentes tareas y metas con las que vamos a fortalecer y hacer irreversible este proceso de cambio.

No existe otra fórmula para avanzar en este esfuerzo de transformación social. No basta saberse todas las historias de revoluciones y revolucionarios exitosos del pasado, si no somos lo suficientemente revolucionarios nosotros mismos, con nosotros mismos y con los compañeros con quienes nos corresponde interactuar en función de adelantar el trabajo por la revolución. Esto es así porque ser revolucionario es ser honesto, humilde, saber escuchar, creer y confiar en los demás, respetar al compañero; es ser autocrítico y aceptar observaciones del colectivo, estar dispuesto al intercambio de ideas, etc., etc. Estas cualidades definen a un dirigente capaz de desarrollar cualquier empresa, planes o proyectos que la revolución le haya encomendado. Posiblemente no haya leído muchos libros, ni obtenido muchos diplomas, pero si dirige en perfecta armonía con sus compañeros, con los trabajadores, si es el caso, campesinos, estudiantes, vecinos, siempre tendrá mayor posibilidad de éxito que quien desde la oficina ordena y decide sin la opinión de quienes están en forma permanente en contacto directo con la realidad o situación que buscamos transformar. El concurso de un colectivo formado en la práctica social diaria y con sólidos valores éticos, nacionalistas y revolucionarios, informados e identificados con el proyecto que desarrollan, es la única manera de construir una comunidad solidaria, consciente de los retos que debe enfrentar y vencer para lograr su destino, que hoy más que nunca es hacer de Venezuela una nación independiente y

soberana. El momento actual del proceso político nuestro no permite dirigentes engreídos, que "todo lo saben", que no tienen tiempo para oír propuestas e ideas de quienes bajo sus "órdenes" también son sus compañeros, que tienen opiniones importantes para los planes y proyectos de la empresa, que por ser obreros, peones, u otra cosa, no dejan de tener criterios que necesita la revolución para crecer y enriquecerse; por ello tienen derecho a ser reconocidos y tratados como lo que son: sujetos protagónicos de un proceso donde nos necesitamos todos y todas, porque todos y todas somos importantes en la revolución. Quien no lo crea así y actúe en consecuencia, su ideología presenta mucha confusión; de allí que su relación con la realidad estará muy lejos de lo que realmente debe ser.

Recientes experiencias nos hablan de tropiezos en algunas empresas recuperadas, con el agravante de que no nos hemos preocupado por analizar a fondo esas realidades donde los objetivos no se han podido alcanzar, y lo que pudo haber sido una rica y estimulante experiencia lo que hace es desmotivar, sumergiendo en la duda a los compañeros que no saben o no logran entender la realidad de la situación. Ignorar un traspie en el proceso de producción no ayuda a forjar a quienes participan en ese proyecto que no logró avanzar. El dirigente capacitado en estos casos se pone al frente, asumiendo las responsabilidades que haya que asumir, siendo autocrítico, planteando la discusión del problema, incorporando a todo el colectivo en la búsqueda de soluciones para lograr avanzar. La revolución está obligada a estudiar en profundidad el problema de los liderazgos y las gerencias; se sigue siendo burocrático, excluyente y clasista en el método para dirigir y gerenciar. Se sabe de muchas empresas donde a los trabajadores no se les permite una mayor participación en la toma de decisiones, lo que permitiría generar entre ellos confianza, conciencia colectiva e individual de que forman parte de un conglomerado en función de un desarrollo conjunto y de una lucha nacional, aparte de que estarían poniendo en práctica la verdadera democracia participativa. Un director o presidente

de una empresa socialista está obligado a oír y compartir con sus trabajadores, apoyarlos en sus propuestas y proyectos, a atender sus denuncias y preocupaciones, sin subestimar ni ignorar el papel que el trabajador cumple en una empresa socialista, en donde el gerente, el director o el presidente es uno más del colectivo y debe tener un nivel de claridad política e ideológica que le permita involucrarlos en la soluciones.

Igualmente, debe estar consciente que para una mejor gestión hay que darles poder a las comunidades, construir la nueva empresa desde abajo, con democracia participativa, a fin de que el trabajador y la empresa comiencen a ser una sola; es decir, una propiedad social construida en democracia con la participación de todos. **¿Qué revolucionario que desatiende una denuncia de un trabajador ante un robo, un caso de corrupción, o una iniciativa o propuesta, puede ser el presidente de una empresa socialista?** No lo está ayudando a formarse en cuanto al sentido de pertenencia o a que se preocupe por la contraloría social, por la ética y los valores dentro de la institución. En las empresas agrícolas creadas por el comandante Chávez para el desarrollo del campo venezolano, como arma fundamental contra la guerra económica, es conocida la existencia de trabajadores y trabajadoras con criterio y experiencia revolucionaria que pueden y desean aportar al desarrollo de las empresas y que, al no existir planes y criterios socialistas en el trabajo, por cuenta propia intentan abrirse paso ante el cúmulo de limitaciones que les impone el burocratismo, las actitudes autoritarias de jefes suplantadores de las iniciativas de las masas, mermando y frustrando la capacidad creativa que todo trabajador posee.

Un director, gerente o presidente de una empresa socialista tiene la obligación de ser comprensivo y amplio con sus trabajadores; entender que así como tienen deberes también tienen derechos, entre ellos, por ejemplo, el de la organización sindical, consejo de trabajadores, delegados de prevención, etc.; que no son holgazanes ni vagos por tener un sindicato u otra modalidad orgánica. Contrariamente a eso, debe saber que son organismos aceptados y, más

aún, estimulados por la revolución, principalmente por su líder histórico Hugo Chávez Frías y nuestro Presidente Obrero Nicolás Maduro; por ello, lejos de enfrentar esto debe buscar la forma del trabajo conjunto para que todo el esfuerzo marche en la misma dirección, por la empresa, por los trabajadores y, especialmente, por el país. Muchas veces la actitud del gerente y el presidente convierte esta relación en un enfrentamiento permanente, donde pierde la empresa, pierde el trabajador y pierde la revolución. Un dirigente revolucionario no puede adoptar posiciones que son propias de una concepción excluyente y clasista de quienes piensan más en un resultado económico que social; que no pasan de una visión economicista e inmediateista, sustituyendo la función social que está presente en el trabajo diario que introduce la conciencia en la masa, el contenido social y liberador del trabajo colectivo, comprometido con el legado de Chávez y el futuro de la Revolución Bolivariana.

Por todo ello, se debe aprovechar la Constituyente para introducir el elemento de la democracia participativa como una práctica a cumplir realmente en la acción revolucionaria de todos los días, y no limitarla a una consigna o enunciado que muchas veces no se toma en cuenta. Que los trabajadores sepan que cuentan con una ley que les da un carácter protagónico en todas las áreas y niveles de la construcción de la nueva Venezuela, la Venezuela revolucionaria y bolivariana que nos hemos empeñado en construir y que lo lograremos con el concurso de todos y todas, los hombres y mujeres de esta patria que nos inspiramos en las ideas de igualdad social que nos legó nuestro eterno Comandante Hugo Rafael Chávez Frías.

Julio de 2017

## **¡Los perros ladran... vamos avanzando!**

Nuestra Latinoamérica revolucionaria ha venido siendo sometida a diversos y constantes ataques por parte del clan de la inmoralidad, encabezado por el chacal mayor, Luis Almagro, al frente de esas hienas que por sus acciones los conocemos en América, Europa y en el mundo entero; tipejos estos que, siguiendo órdenes de su amo imperial, vienen haciendo todo lo posible a través de diferentes medios ilegales y sobre la base de la mentira, la coacción y el chantaje para detener cualquier proceso emancipativo de los pueblos. Esa es su razón social; el motivo de su existencia es servir de instrumento para extirpar cualquier atisbo de autodeterminación social como principio fundador de un mundo nuevo con protagonismo popular, donde los movimientos sociales, la izquierda revolucionaria y sectores progresistas le dejan ver a los pueblos del mundo que el neoliberalismo no es el único mundo posible; por el contrario, sus resultados lo muestran como un régimen anquilosado, desgastado y decadente, dejando a su paso solo desolación, miseria y pueblos que creyeron promesas electorales de cambio; cambios que donde llegaron solo fue para generar arrepentimientos en quienes creyeron el mensaje engañoso que les caracteriza y que hoy viven algunos pueblos hermanos de nuestra América como Argentina, Paraguay, Brasil, Panamá, Honduras, Perú, México, Colombia, entre otros.

El imperio y sus serviles lacayos no descansarán en su empeño destabilizador de los pueblos que con valentía y dignidad



procuran cambiar el rumbo neoliberal y colonialista, en el que pretenden mantenernos por siempre las oligarquías apátridas en nuestra región. A estas marionetas del capitalismo mundial cada día se les cree menos sus patrañas, porque les conocemos y sabemos que, aparte del papel de perritos falderos de ese capital que los lleva al poder, no han hecho otra cosa que hacerse ricos, engañando y manipulando a nuestros pueblos. Basta un ligero vistazo a la realidad de los países donde han gobernado estos obedientes y serviles peones de los poderes imperiales de Estados Unidos y Europa, para saber quiénes son y para quiénes gobiernan, empezando por el capataz, un tal Almagro, que no actúa solo ni por sí mismo; es conducto de lo que desde Washington le dictan, por eso desde su llegada a la OEA lo único a lo que se ha dedicado es a agredir al pueblo de Venezuela, pres-tándose y apoyando todas las políticas reaccionarias y fascistas de la ultraderecha venezolana y del gobierno de Estados Unidos.

Almagro se preocupa por Venezuela, pero nada dice de la profunda crisis económica, social y política que sufre Argentina, ni de los presos políticos y la represión de Macri; tampoco dijo nada del golpe de Estado dado por Temer en Brasil, contra un gobierno legítimamente electo; en su permanente preocupación no denuncia ni se queja de la persecución política y judicial de las que son víctimas Cristina Fernández, en Argentina, y Lula Da Silva, en Brasil, quienes gozan de gran simpatía popular, producto de sus gestiones en sus respectivos mandatos presidenciales.

En México, permanentemente, se descubren fosas comunes en las que ya se cuentan cientos de cadáveres; esas imágenes junto a los asesinatos y desapariciones de estudiantes, maestros y periodistas no son nada preocupantes para Almagro, como tampoco lo serán las violaciones a los derechos humanos de los movimientos sociales en Colombia, Chile, Paraguay, Honduras, Panamá, Perú, y en todos estos países donde no gobiernan para sus pueblos, sin embargo, pretenden dar lecciones a quienes ellos saben que si nos dejan aplicar en paz nuestras políticas y desarrollos sociales en nuestra región, vamos a ser capaces de

demostrar que otro mundo es posible cuando se gobierna para y con los sectores populares.

Un pequeño bosquejo nos da una idea del mundo al revés de estos bichos de toda pezuña, que han hecho del ataque a Venezuela su objetivo principal; así vemos, por ejemplo, la Argentina de Macri; como era de esperarse, un ricachón en el gobierno no puede gobernar para un pueblo humilde y trabajador. Son millones los argentinos arrepentidos de haber votado por Mauricio Macri; la protesta hoy es general. Los trabajadores de todos los sectores se lanzan a la calle en demanda de justicia social ante un gobierno que ha decidido desconocer las necesidades del pueblo argentino, en estos momentos dispuesto a dar la pelea por el derecho a mejores condiciones de vida que durante los gobiernos kirchneristas alcanzó el pueblo argentino, hoy en franco deterioro ante un gobierno neoliberal, clasista y proimperialista como el de Mauricio Macri. La Colombia de Pastrana, Uribe, Santos y los otros gobernantes secuestrados por el narcotráfico, peones y ejecutores, en la región, de las políticas que deciden en Washington para enfrentar a los gobiernos progresistas de América Latina, mientras a lo interno ese país se cae a pedazos, producto de políticas neoliberales que han convertido a Colombia en uno de los países más injustos del mundo, donde campesino que se resiste al despojo de sus tierras es asesinado, desaparecido o desplazado; igual pasa a dirigentes y trabajadores sociales, acosados con amenazas de muerte por parte de terratenientes y paramilitares, para los que no hay gobierno ni justicia; Colombia es un país que ha prestado su territorio para la instalación de siete bases militares y miles de soldados yanquis para amenazar a sus vecinos, principalmente a Venezuela y su Revolución Bolivariana, en una clara demostración del más arrastrado e indigno servilismo a sus amos norteamericanos.

El Paraguay de Horacio Cartes, un país hipotecado al capital extranjero donde el trabajador no tiene derechos y el campesino es vejado, reprimido y despojado de su tierra por una burguesía

con medidas fraudulentas y pactos entre cúpulas con los gobiernos de turno, que se enriquecen cada día más con el robo y las violaciones del pueblo humilde. El Perú de Kuczynski, de Toledo, Alan García, Fujimori y hasta de Ollanta Humala, con todos los trabajadores ahora mismo en la calle: agricultores, docentes, mineros, estudiantes, reclamando derechos que vienen siendo eliminados por políticas cuyo compromiso no tiene nada que ver con sectores populares, pero sí con los poderosos de la economía peruana y, por supuesto, con las transnacionales y los gobiernos norteamericanos. México, donde los presidentes no solamente responden a los intereses de sus vecinos yanquis, sino también al narcotráfico y los carteles que imponen su ley en las calles de ese país, tan lejos de Dios y gobernados por mafiosos, donde las comunidades se ven obligadas a organizarse y crear sus propias policías; una situación que nada más en enero de 2017 causó 1.938 homicidios; actualmente el tercer país más peligroso del mundo para ejercer el periodismo, pues muchos de estos profesionales han sido asesinados en los últimos meses sin que aparezcan los culpables, como tampoco el pronunciamiento de algún organismo multilateral ni de los derechos humanos; a la orden del día están las protestas en las calles mexicanas: los trabajadores de todos los sectores, los campesinos, docentes, madres y padres de desaparecidos.

El neoliberalismo avanza en las privatizaciones de las principales empresas, comenzando por las petroleras Pemex, con la consecuencia grave que ello implica para los trabajadores. Brasil, donde Temer, la encarnación de Alí Baba y los 40 ladrones, hacen y deshacen; un dictador rodeado de bandidos, igual que él, puesto allí mediante un golpe de Estado para entregar el país a los intereses capitalistas y eliminando los beneficios alcanzados por los brasileños durante los gobiernos de Lula y Dilma Rouseff. No es necesario decir mucho de un dictador como Temer, pues habla bastante de su gestión que en menos de un año su popularidad bajó hasta un 5%, además de los muchos juicios que tiene pendientes por corrupción y que la mayoría de quienes lo rodean

han sido juzgados y condenados por ladrones, así que sobran palabras para calificar la calaña del personaje.

Para no tener que nombrarlos a todos, basta señalar que son todos ellos caimanes del mismo pozo, que han decidido conformar una banda latinoamericana con el agregado de otros forajidos europeos, como Rajoy, Felipe González, Aznar, y otros tan rufianes como los de acá, cuyo objetivo es hacerle el trabajo sucio a las oligarquías, en su ofensiva contra los gobiernos progresistas de la región, poniendo el énfasis en Venezuela y su Revolución Bolivariana; pero la frustración de estos vasallos, mandaderos de sus amos, es que por más viajes que hagan, por más que le mientan al mundo sobre Venezuela y su disposición a ser libre y soberana, nuestra revolución continuará avanzando, cosechando y sumando simpatías en el mundo entero.

Son innumerables los mensajes de solidaridad y expresiones de apoyo de los pueblos del mundo, que nos estimulan y nos dicen que lo estamos haciendo bien, porque mientras los movimientos sociales y los trabajadores del mundo nos apoyen, nada importan los ladridos de los perros falderos; nos preocuparemos si en algún momento aparecen al lado de nuestro proceso, nos veríamos obligados a preguntarnos, ¿qué hemos hecho que la canalla nos aplaude? Por eso resulta muy bueno para la Revolución Bolivariana que nuestros enemigos sean los mismos que crearon en América los escuadrones de la muerte, los vuelos de la muerte, el paramilitarismo, el asesinato de la cultura con la quema de libros, el plan Cóndor, el robo de niños luego de desaparecer a sus padres prisioneros, las masacres de campesinos e indígenas, los que se prestan para el saqueo de nuestros recursos naturales y la destrucción del medio ambiente.

Jamás pueblos dignos y patriotas como el nuestro y otros pueblos progresistas de la patria grande podrán compartir trincheras con semejantes gentes; ellos son los que privilegian el lucro y los negocios por encima del derecho a ser libres y soberanos, por encima de la democracia y la necesidad de ser útil a la patria y al pueblo, que merece un mejor porvenir mediante

el mejor uso y manejo de los recursos con los que nos dotó la naturaleza en cada uno de nuestros países latinoamericanos. Son los vendidos a los dueños de la propaganda, que necesitan ganarse la opinión pública para que el robo y la manipulación no sean tan evidentes y para que los oprimidos terminen amando a su opresor. Ese es el papel que le ordenaron cumplir a la oposición venezolana, que no es otro que obstruir permanentemente el proceso de cambio revolucionario que adelantamos en nuestra patria.

El cartel mediático imperial ya tiene bastante gastadas sus razones para invadir a los pueblos que le son incómodos y respondones. La estrategia para justificar la agresión a Venezuela, sobre la supuesta violación a los derechos humanos, tiene el mismo tufo que la que lanzaron sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, que después de haber causado miles de muertos en ese país, apoderarse de su petróleo y dejarlo sumido en total ruina, declaran, con el cinismo que les caracteriza, que había sido un pretexto para invadirlo. Al imperialismo y sus peones no les importan los derechos humanos, les importan los derechos de ellos que siempre fueron, son y serán inhumanos, por estar fundamentados en el capital, el negocio, el mercado y el interés financiero, nunca en la necesidad del ser humano a una existencia digna, en paz y saludable. Si les importara un mínimo, se preocuparían por los palestinos, vejados, maltratados y asesinados desde hace décadas por el sionismo israelí; se preocuparían por los inmigrantes y refugiados europeos, lanzados fuera de sus tierras de origen por la miseria y las condiciones inhumanas, producto de las guerras generadas por las trasnacionales, los gorilas del norte y los fascistas europeos; se preocuparían por los asesinatos de líderes sociales en Colombia, México, Honduras, Guatemala, Paraguay, los indios mapuches en Chile, y todos estos países donde las trasnacionales y el imperio, en general, compran jueces, diputados, senadores, periodistas, intelectuales, presidentes, sindicalistas, sicarios y todo el que les sirva para continuar manteniendo a

nuestros países como su patio trasero, pero no hay mal que dure cien años, ni latinoamericanos que lo resistan; ya al tiburón no le es tan fácil, como en el pasado, posesionarse en nuestras costas, aun cuando todavía quedan serviles que como Colombia se arrastran ante el amo. Ya no somos las sardinitas de ayer, ya no nos devora tan fácilmente, porque lo que somos hoy es más sandinistas, más martianos, artiguistas, torrijistas, zapatistas, villistas, zamoristas, guevaristas, fidelistas, chavistas y bolivarianistas. Inspirados hoy en nuestros héroes de ayer, contra toda amenaza a nuestros proyectos libertarios, vamos a continuar el trabajo por la emancipación de nuestros pueblos y la unidad latinoamericana. El ejemplo de su gesta histórica que se mantiene viva en cada latinoamericano nos llama a redoblar el esfuerzo en inquebrantable unidad de pueblos, hermanados en el objetivo común por la patria grande. Así como ellos vencieron, nosotros también venceremos a un imperialismo que con sus políticas segregacionistas, de saqueo y opresión, viene cavando su propia tumba, enseñándonos con su conducta colonialista que solo con la unidad y la convicción de nuestras ideas podremos alcanzar la independencia definitiva, por la que ya han ofrendado sus vidas numerosos hombres y mujeres de estas tierras, con lo cual se reafirma la valentía y dignidad de los pueblos de América Latina y el Caribe.

La preocupación del imperio hoy es el espíritu integrador forjado por un presidente soldado, otro indígena, un obrero, un comandante, un guerrillero, dos mujeres y un argentino provinciano, porque la integración es idea y esfuerzo de muchos, arma elemental en momentos en que vivimos episodios históricos de la lucha de nuestros pueblos contra los invasores; los mismos que en el pasado se llevaron el oro, la plata, perlas, esmeraldas. Hoy vienen por el petróleo, cobre, litio, oro y coltán; por nuestras aguas y otros recursos naturales de los cuales hoy somos dueños. Arremeten de mil maneras contra la conciencia de Latinoamérica, teniendo éxito en algunos casos, gracias a sus inmensos y poderosos medios de comunicación que procuran cambiar la

mentalidad de las personas y vaciar de principios sus mentes. Nuestros procesos de cambio no son perfectos, no podrían serlo; mucho tiempo hemos invertido defendiéndonos y resistiendo, los enemigos se han encargado de generarnos problemas de todo género. Son muchos los intereses que defienden en esta parte del mundo, pero seguiremos por esta senda aun con muchas dificultades; no podrán detenernos, está escrito en los ojos de los jóvenes, los niños, los obreros, los campesinos, y el pueblo todo que dice, ¡no nos doblegarán otra vez!

¡Nunca más!

Agosto de 2017

## **¡El Che Guevara: un trabajador ejemplar!**

A cincuenta años del vil asesinato del Che Guevara (9 de octubre de 1967), corresponde recordarlo como ejemplo vitalizador del espíritu inquebrantable del trabajo con contenido social y en función de la construcción de una nueva forma de vida, la vida revolucionaria que todos los pueblos del mundo merecemos. Y es que entre los miles de ejemplos que nos dejó el Che, destaca la concepción que tuvo del trabajo como una acción generadora de la fuerza creativa y motora del hombre nuevo; esa visión del Che sobre el trabajo como actividad enaltecedora de la condición humana lo hacía ver en el trabajador la bujía sin la cual no es posible el desarrollo, la soberanía y la independencia de nuestros pueblos. Para el Che el trabajo fue siempre fuente generadora de conciencia revolucionaria desde cualquier escenario, cortando caña, pegando bloques, atendiendo los pacientes, o bien, delineando las políticas económicas desde el Banco Central de Cuba o el Ministerio de Industrias; allí él hacía de aquellas funciones plataformas de lucha desde donde se fortalecía la revolución, y su ejemplo de constructor irradiaba la convicción y la mística que llegó a convertir aquellos centros de trabajo en escuelas, donde el nuevo cubano aprendió el significado y la importancia del trabajo voluntario, en el que la más importante bonificación es saber que el esfuerzo que se hace es por todos, para avanzar victoriosos hacia la patria nueva, por salud, educación, vivienda y por el bienestar general para el país todo, no para un grupo o sector determinado. Este aniversario de la desaparición



física del guerrillero heroico encuentra a la Revolución venezolana enfrentada al mismo enemigo que le tocó encarar al Che: el imperialismo, al que según él, había que enfrentar donde quiera que esté, como un sagrado deber de todo revolucionario. Orgullosos de cumplir con ese deber, los venezolanos hoy, al recordar al Che y su gesta libertaria, el mejor homenaje para él es que sigamos su ejemplo de incansable luchador, de inagotable trabajador del campo, de la oficina, de la fábrica y el taller, del aula y del cuartel. Seguir el ejemplo del hombre que hizo del trabajo una doctrina y una escuela, donde se aprende que todos somos forjadores de nuestro propio futuro, con nuestras propias manos. La claridad del Che sobre la importancia del trabajo voluntario y su identificación con los trabajadores y los campesinos lo llevaron a plantear un día:

En nuestra ambición de revolucionarios tratamos de avanzar tan a prisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

No habrá mejor homenaje para quien hizo tanto por el trabajo y los obreros del mundo, que intentar ser como él en la producción, en la inventiva, en lo ético, en lo moral, en lo solidario, y en el convencimiento de que el único camino para liberar a los pueblos es la revolución hecha por esos mismos pueblos.

Octubre de 2017

## Consejo de trabajadores

La estrategia del consejo de trabajadores, como todas esas a las que recurría nuestro eterno líder Chávez, vino a significar el instrumento ideal en nuestra realidad en un momento en que este proceso necesitaba que el trabajador fuera algo más que un asalariado que vende su fuerza de trabajo a un patrono, que privado o público siempre representa la otra parte; en tanto que los consejos de trabajadores representaban aquella herramienta llamada a ocupar un espacio de mayor avance político e ideológico que los sindicatos, ya que su papel ante los trabajadores busca elevar el nivel de compromiso y responsabilidad con el desarrollo de la empresa, así como estimular, organizar e incrementar la producción, sin que ello represente mayor grado de explotación de los trabajadores, ni la disminución de sus reivindicaciones sociales. Todo lo contrario, el objetivo es trabajar de la mano con los sindicatos y la gerencia por el bienestar de los trabajadores, estando claros que el bienestar de estos favorece la identificación y compenetración con el desarrollo general de la empresa.

El poco avance que han tenido los consejos de trabajadores, aun con la importancia de su rol en este y en cualquier proceso de transformación social, nos obliga a un descarnado análisis del porqué de esa escasa influencia de este instrumento de lucha en esta etapa de la Revolución Bolivariana. Es posible que no hayamos sido lo suficientemente diligentes en proyectar su importancia y el papel que podían cumplir los consejos de trabajadores dentro del proceso revolucionario, su difusión no se profundizó ni se implementó un plan de discusión con los trabajadores para lograr alcanzar claridad y convencimiento acerca de la importancia que

como equipo de lucha y concientización tienen estos consejos de trabajadores. En los pocos que lograron crearse fue notoria la confusión sobre la responsabilidad y el papel que les correspondía cumplir en la empresa, lo que muchas veces los llevó a chocar con los mismos trabajadores y casi siempre con los gerentes, directores y jefes en general, consumiéndose en un permanente conflicto interno que los alejaba de la labor que debían desarrollar y para la cual habían sido creados. Ejemplo de ello fue la empresa agrotécnica "Pedro Camejo", donde fue más el tiempo que pasaron peleando con coordinadores, directores y sus propios compañeros, que lo que le aportaban al trabajo productivo, generador de conciencia y de espíritu revolucionario. Igualmente ha sucedido en otros lugares, producto de la escasa formación que les dimos a los compañeros, eran muy pocos los que entendían con claridad el papel a cumplir; de allí que fue casi una constante el enfrentamiento entre directores, gerentes, supervisores y los consejos de trabajadores, más que un trabajo de complementación, colaboración y solidaridad mutua. Era una batalla por ver quién mandaba más a quién.

Debemos concluir, entonces, que no se formó a los compañeros para un trabajo tan delicado, difícil e importante, que no tiene que ver mucho con la búsqueda de reivindicaciones en forma tan directa como los sindicatos, sino que deben trabajar unidos a los intereses de la empresa, su desarrollo, su productividad y eficacia de los planes, que deben estar conectados con las comunidades donde funciona la empresa. Al mismo tiempo, debe ayudar a generar un armonioso y confiable ambiente laboral entre los trabajadores, la mejor relación con directores y gerentes, así como con el resto del personal que hace vida en la empresa. Es una política elemental con la que deben manejarse estos consejos de trabajadores para poder cumplir el objetivo que buscamos alcanzar; si no se tiene clara la función a desarrollar, se estará expuesto en todo momento a chocar con el funcionamiento y la conducción de la dirección empresarial. Por el contrario, es el trabajo hermanado, sin asumirse como rivales sino como factores que se apoyan, complementan

y se nutren mutuamente en el trabajo cotidiano de impulsar la operatividad de la empresa, haciéndola cada día mas productiva sin descuidar los compromisos sociales con los trabajadores. Su misión es trabajar como un solo equipo para garantizar tanto el bienestar y desarrollo de la empresa, así como el de los trabajadores; de esta manera, el futuro de ese colectivo estaría ligado al futuro de la empresa como tal. Es esta y no otra la misión de los consejos de trabajadores: fomentar la ética, la responsabilidad, la mística, el compromiso para cumplir la tarea. Cada uno por su lado no sería garantía sino de una permanente disputa que solo conducirá al estancamiento y al atraso del trabajo y del trabajador; son muchas las experiencias de intentos fracasados por haber caído en este pernicioso dilema de quién manda a quién.

Por un lado, el consejo de trabajadores, en una falsa interpretación de un supuesto poder que le da el hecho de representar a los trabajadores, asume sus funciones con una prepotencia que lo conduce a un seguro choque con la dirección de la empresa. También hay experiencias en las que quienes conducen la empresa, igualmente en una actitud equivocada en su posición de jefes, llegan a creer que no tienen por qué compartir criterios con ningún consejo de trabajadores, mucho menos la conducción de la misma. Tanto la creencia del supuesto poder obrero que se abroga el consejo de trabajadores, como el poder omnipotente que asume la directiva, representan los principales obstáculos para una labor de conjunto que contribuya con el engrandecimiento de la empresa. De lo anterior se desprende que la misión de los consejos de trabajadores estará condenada al fracaso si los involucrados no entienden el rol que cada uno debe desempeñar para alcanzar tan importante objetivo; unos y otros están obligados a deponer prejuicio, vicios y resabios pequeños burgueses, si en verdad quieren ser útiles a la Revolución Bolivariana.

El peor enemigo de los consejos de trabajadores son las falsas e innecesarias posturas que envilecen, atrofian y, por supuesto, destruyen los órganos políticos con los que debemos construir el proyecto de cambio. El complejo de superioridad que algunas

veces invade a inmaduros dirigentes los conduce a subestimar a otros compañeros, el individualismo que excluye y personaliza el trabajo, el grupismo que divide y enferma todo proyecto colectivo, el burocratismo que obstruye y atrasa el desarrollo de cualquier misión con trámite y exigencia innecesaria, son estos vicios la tarea a superar por los cuadros tecnopolíticos de la revolución. Es tarea de los consejos de trabajadores incentivar y estimular una nueva visión del trabajo; es necesario no confundir la misión de los consejos de trabajadores con la de los sindicatos. Los consejos deben velar por el mejor desarrollo de la productividad y políticas sociales, involucrando a las comunidades cercanas a la industria; es decir, su trabajo está ligado con la necesidad de organizar y movilizar a la comunidad en defensa y construcción de la revolución y la Venezuela socialista.

Trabajar por una sociedad productiva alejada del parasitismo y rentismo petrolero; este objetivo obliga, en primer lugar, a generar condiciones dignas en el trabajo, un ambiente sostenible y sustentable que garantice la mayor suma de felicidad posible para la masa laboral, pero que también permita generarle la necesidad del permanente trabajo colectivo y la importancia de su participación activa en la construcción del Estado revolucionario.

Noviembre de 2017

## Una militancia difícil

Silvio Rodríguez, Guaraguao, grupo Ahora, etc. Con este aliento no nos entraba ni coquito. De todo esto guardo grandes y hermosos recuerdos, de los de Catia y el 23 de Enero; los de las fábricas textiles, zapateros, metalúrgicos, los y las universitarias, los de las centrales obreras, los comités de solidaridad con Centroamérica; los que nunca volvieron de Nicaragua y El Salvador, ni del Bachiller ni de oriente. Grandes hombres y mujeres hermanados mediante el esfuerzo y sacrificio de una militancia difícil y en momentos peligrosa, entre cuyo principal logro fue que contábamos con la capacidad de sobrevivir a tantas limitaciones, que al superarlas sobre la base de la mística, el compromiso político y la identificación ideológica, nos inyectaba el fervor y las ganas de querer luchar en todo momento. Disfrutábamos ser militantes sin doblegarnos ni desmayar, tratando de hacer lo mejor que podíamos para, dentro de nuestras posibilidades, cumplir con algo que para todos nosotros era algo sumamente importante, que era responderle al partido y a lo que habíamos asumido para toda la vida, que era ser un militante revolucionario con un objetivo definido.

Con estas ideas anduvimos en los barrios, en la UCV, en las fábricas y, en general, en las calles; allí estuvo la escuela de muchos o todos nosotros: el aula donde el aprendizaje se logra con los despedidos, los desalojados, los damnificados, en la toma del portón, la huelga de hambre, la huelga indefinida, etc. Después de muchos años, todo ese pasado no quedó atrás, está presente como un gran tesoro que vamos acumulando sin darnos cuenta y es que, a diferencia de la crítica que algunas veces amigos y familiares

nos hacen porque luego de tantos años de lucha no hemos logrado lo que ellos y muchos otros llaman "posición", a ellos y todos los que piensan igual les digo que la fortuna más grande y hermosa que nos puede aportar la revolución son dos cosas que no tienen precio, porque "lo importante no es el precio, sino el valor de las cosas"; y en mi caso concreto, esas dos fortunas que me deja la revolución son una inmensa legión de valientes compañeras y compañeros, hombres y mujeres dispuestos en todo momento a luchar por sus ideas; gente con principios, valores y una mística revolucionaria, nacida y construida al calor del combate diario, al lado de los sectores populares. La otra gran riqueza que agradezco a la revolución es la conciencia de poder entender hoy eso que llaman capitalismo y sus diferencias con el socialismo, tener el cabal conocimiento de por qué la lucha de clases y en dónde estoy ubicado en este enfrentamiento; el saber que las cosas que pasan en los pueblos pobres del mundo no son producto de la mala suerte de muchos y la buenas de pocos; el conocimiento político necesario para saber que la injusticia y la desigualdad que padece la humanidad no es responsabilidad de Dios porque nos hayamos portado mal, es responsabilidad del capitalismo porque a lo largo de quinientos años nos hemos portado demasiado bien con él. Demasiado obedientes.

Puede ser que para muchos esto no sea ningún tesoro...  
Pobrecitos ellos.

Noviembre de 2017

## **Cuando tío caimán ordena, los perritos en la alfombra ladran**

La arbitraria expulsión del grupo musical Los Guaraguao de Honduras tiene como única explicación el miedo y la sinrazón que le es propio a todo gobierno lacayo como el hondureño, huérfano de sustentación doctrinaria y temeroso de todo pensamiento, en cuyo mensaje esté presente la necesidad que tienen los pueblos de pensar que otro mundo distinto al capitalismo es posible. Sin embargo, al revisar la historia patria encontramos otra razón del miedo de este gobierno centroamericano, y es que las veces que los venezolanos hemos salido de nuestras fronteras a dar apoyo a otros pueblos, hemos contribuido a su liberación y al rescate de su gentilicio y dignidad; así quedó demostrado cuando la espada de Bolívar recorrió América, cuando Sucre peleó en Perú y, más recientemente, cuando nuestro eterno Comandante Chávez se atrevió a desafiar al imperialismo, creando instrumentos de lucha como la Celac, Unasur, Telesur, y también cuando encabezó el enfrentamiento al imperialista mayor derrotando el ALCA en Mar del Plata junto a otros líderes latinoamericanos.

Tienen razón de temerles a los venezolanos, ya que Los Guaraguao y todos los hijos de Bolívar y Chávez llevamos en la sangre esa semilla de lucha contra la humillación y la explotación del poderoso contra el ser humano carente de recursos y poder económico. Honduras teme a Los Guaraguao, pero no teme a los soldados norteamericanos de la base gringa de Palmerola que lleva años en su suelo y cuyos efectivos, aparte de actuar a su antojo en las calles de Honduras, como cualquier funcionario policial de ese



país, en su hoja de servicio tienen también la "honrosa misión" de embarazar a niñas menores de edad, sin ninguna responsabilidad ni que haya autoridad alguna que salga en defensa de las víctimas. Este gobierno servil a los intereses norteamericanos no teme a las empresas mineras transnacionales que ya han asesinado a varios luchadores ambientalistas –entre ellos Bertha Cáceres–, quienes han sido víctimas de las mafias y sicarios pagados para acallar las voces que defienden su territorio y su medio ambiente. El gobierno de Honduras no teme a la violencia casi generalizada, que afecta a su población y cobra la vida principalmente de mujeres a mano de las mafias que trafican con menores de edad. En Honduras, según estadísticas de la Universidad Nacional Autónoma, muere una mujer cada dieciocho horas; a cifras como esta debería temer un gobierno a quien le preocupe el bienestar y el futuro de su pueblo. Ese miedo del gobierno hondureño es el mismo miedo de Macri cuando elimina la señal de Telesur, temor a un periodismo orientador, clarificante y edificante, difusor de la ética, los valores y los principios emancipadores de los pueblos de América y el mundo. Es el mismo miedo que muestran los dictadores cuando prenden fuego a montañas de libros que nunca abrieron, pero que nada más de ver su título los hace temblar; es el mismo miedo del bandido Juan Manuel Santos, de Rajoy, de Uribe, Toledo, Pastrana, Kuczynski, y de toda la banda de la Unión Europea, para quienes los que no aceptan sus directrices cual perritos de alfombra, pasan a ser sus enemigos, merecedores de sanciones, bloqueos, cercos económicos, etc.

Sirva la ocasión para hacerle saber a los gobiernos de Honduras, Colombia, España, Perú, etc., y a todos esos que se arrastran miserablemente ante el amo imperial, que Venezuela y los venezolanos nos sentimos orgullosos de que se nos tema por esta vía. Que se nos tema no por invasores ni por violadores de los derechos fundamentales del ser humano, ni por masacrar pueblos ni bombardear ciudades; por bloquear, torpedear y chantajear a nadie. Nos llena de regocijo que se nos tema porque

adonde llegamos llevamos una voz de aliento, un mensaje de esperanza, una idea de libertad, un abrazo solidario y, sobre todo, una luz que alumbra el camino a quienes allá arriba en los techos de cartón han comprendido la necesidad de derrotar al tío caimán, para lo cual no basta rezar.

## **América Latina: un cuero seco difícil de pisar**

Es difícil producir y controlar una escritura medida y decente cuando nos invade una justificada impotencia y una gran arrechera, que hacen que solo acuda a nuestra mente palabrotas y epítetos irrepetibles e impublicables, pero que muy bien encajan en todos los miserables, desvergonzados y desacreditados mercenarios, para quienes sus objetivos siempre serán servir de peones de las políticas imperiales norteamericanas, como es el caso de la banda de expresidentes latinoamericanos, a quienes hemos visto muy activos en cumplir el mandato del patrón del norte que, recompensando sus buenos servicios como presidentes, siempre les garantiza un empleo ya como expresidentes, para cuyo fin los únicos requisitos son: carecer de moral, ética, criterio propio, personalidad y, sobre todo, saber obedecer a quien paga los servicios sin importar qué servicios. Estos especímenes, quienes no se merecen ni que se les mencione, entre otras razones porque los pueblos de América los conocen muy bien, hoy no solo callan lo que sucede en Honduras, sino que maniobran y mienten para justificar la seguidilla de golpes blandos que propician los que siempre se han creído dueños del mundo, cuyo comando operacional siempre será el Pentágono y la Casa Blanca en Washington, con la OEA y Almagro como sus cachifos tarifados.

Manuel Zelaya, Fernando Lugo y Dilma Rousseff han sido las “experiencias exitosas” de esta práctica injerencista, mientras continúan los intentos en Bolivia, Venezuela y ni se hable de Cuba, asediada por más de medio siglo por Estados Unidos y

sus lacayos europeos. En estos momentos, en Honduras se está consumando un escandaloso fraude electoral ante los ojos del mundo. Hay muertos en sus calles, hombres y mujeres que no aceptan que les arrebaten su democracia, su decisión y su derecho a determinar quién rige el destino de su nación. ¿Y dónde está la opinión internacional tan activa y preocupada por lo que pasa en Venezuela? ¿Señor Santos, qué tal está durmiendo usted ante la maniobra fraudulenta contra el pueblo hondureño? ¿Cómo ve la Unión Europea y el mamarracho diplomático Almagro que el mercenario Quiroga, heredero político del dictador Hugo Banzer, sea el garante de la pulcritud de los comicios en Honduras? Nunca como ahora habían quedado tan en evidencia los balbuceos y falsas posturas de quienes no creen en los verdaderos derechos humanos de los pueblos; la realidad actual les deja al desnudo sobre los verdaderos intereses que defienden cada vez que hablan de derechos humanitarios.

Lo que está pasando en Honduras y las perspectivas que se vislumbran para América Latina deben y tienen que alentarnos sobre nuestro enemigo común, que viene mostrándonos no estar dispuesto a tolerar gobiernos respondones y determinados a no dejarse dirigir desde cúpulas imperiales. Habrá que apurar el paso en cuanto al trabajo integrador, los planes conjuntos, tratados y acuerdos que permitan respuestas en bloque, donde el concepto de la patria grande que tanto impulsó Chávez con Evo y Correa, Kirchner y Lula, nos dé la fortaleza que vamos a necesitar en adelante, porque se vienen procesos electorales vitales para nuestra integración laboral. Lula en Brasil, López Obrador en México, Nicolás Maduro en Venezuela; posibilidades que geopolítica, estratégica y económicamente hablando, vendrán a reforzar y fortalecer la corriente progresista contra el neoliberalismo en América Latina. El triunfo en Honduras de Salvador Nasralla representa la continuación de un proyecto integrador forjado por un presidente soldado, otro indio, un obrero, un comandante, un guerrillero, dos mujeres y un argentino de provincia; contra eso hay un temor que se materializa en odio, represión y hostigamiento

ante los intentos de liberación que, como legados de Fidel y Chávez, son mandatos que no se abandonan ni se negocian. Los lacayos tarifados nos acusan de violar los derechos humanos; ¿quiénes nos acusan? Un grupito de países chantajeados y comprados por Estados Unidos y la Unión Europea, razón por la cual jamás se han pronunciado ante los asesinatos de mujeres y hombres de los movimientos sociales, campesinos, estudiantes, periodistas en Colombia, México, Honduras, Guatemala, y todos los lugares en donde han visto que la izquierda puede gobernar y cambiar el orden establecido. Esos que saben que si nos dejan mandar en paz somos capaces de demostrar que otro mundo es posible; por eso, el golpe contra Nasralla en Honduras, al igual que en Brasil contra Dilma, el fraude electoral en México contra López Obrador. En Venezuela lo intentaron con Chávez y fueron derrotados; continúan intentándolo contra Nicolás y siguen siendo derrotados porque la genialidad de Chávez y su gran visión estratégica fue capaz de crear un instrumento de lucha que hace la diferencia: la unión cívico-militar que fue puesta a prueba en abril del 2002, donde el imperio y sus lacayos fueron derrotados por un aguerrido pueblo y unos militares patriotas, que son el pueblo en armas, ganados para trabajar y luchar al lado de los movimientos sociales y los líderes comunitarios en campos y ciudades, donde la patria y el proceso revolucionario han necesitado su esfuerzo y su capacidad creadora.

Es esta la diferencia que hace exitosos los golpes en Honduras, Paraguay, Brasil y, posiblemente, otros que pudieran venir –ojalá que no–. En estos países los militares son una casta distinta al resto del pueblo; aun cuando son pueblo, están preparados, formados y culturizados para sentirse distintos y superiores; no obstante, somos optimistas y abrigamos las esperanzas de que al igual que pudo existir en el seno de nuestro ejército venezolano un Chávez, como en Panamá un Torrijos, en Guatemala un Jacobo Arbenz, y un Caamaño Deñó en República Dominicana, un Velasco Alvarado en Perú, también es posible que otros ejércitos alberguen en sus filas a patriotas que, cansados de ver tanta injusticia y despojo de sus recursos, den un paso al frente y dejen oír su grito de rebeldía

en defensa de su suelo, su dignidad y la soberanía de sus pueblos. Hoy, a la luz de los hechos, la espada de Bolívar y el ejemplo de Fidel y Chávez están presentes en cada compromiso y en todos los retos que el enfrentamiento de clases en Venezuela, América y el mundo nos plantean. Seguros estamos de que sin esta gran obra de Chávez, como lo fue la unión del pueblo militar y las masas populares, no hubiese sido posible la victoria de la Revolución Bolivariana contra el fascismo en abril de 2002.

Mirando hacia un futuro no muy lejano, tenemos que afinar los pasos para golpear juntos en el 2018. Las posibilidades de Lula en Brasil, López Obrador en México, Nicolás en Venezuela, la irrupción de Piedad Córdoba y las FARC en Colombia, así como el regreso de Cristina en Argentina y Correa en Ecuador, nos indican que un hermoso y prometedor fantasma vuelve a recorrer América y que ya empieza a quitarles el sueño al imperio y a sus serviles de alquiler; esos que en estos momentos acribillan al valiente pueblo de Honduras, en cuya realidad debemos vernos todos y todas los que andamos este mismo camino. A esos los detendrá la unidad, la firmeza, la conciencia y la dignidad de nuestros hombres y mujeres que llenarán las calles de sus pueblos, como en Caracas en 2002, impulsados por un sentimiento nacionalista, socialista y, sobre todo, antiimperialista. Por este camino hoy avanzamos con muchas dificultades, pero seguros de que no nos detendrán; eso está escrito en los ojos de los jóvenes y los niños que dicen “no doblegarán otra vez”. ¡Nunca más! En eso sí tiene razón el imperio: los venezolanos somos una amenaza, pues ellos tiemblan al pensar que otros pueblos de América sigan el ejemplo que Caracas dio.

Diciembre de 2017



## Índice

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Presentación	17
De Guama al 23 de Enero	23
Por mucho creer en Santos nos puede salir el diablo	25
Unidad, unidad, unidad	29
Exigencias del momento y posiciones del pasado	32
Cómo una terminología mal usada divide a la clase obrera venezolana	35
La LOTTT y nuestra responsabilidad	39
En Ginebra no pasaron	41
La APUCV y las cinco patas del gato	44
¿Después del 7-O, qué?	47
Autocrítica: algo es algo, mas no lo es todo	51
Para golpear juntos	54
¿Universitarios revolucionarios? Por sus hechos los conoceréis	57
La tarea que no hemos asumido	61
¡Universitarios del mundo, uníos!	66
¡Por ese camino es!	70
Sospechosamente hablando	73
¡Oigamos la voz del pueblo!	77
El tongoneo de Unete	81
El diálogo necesario	85
Congreso del partido y la clase obrera	90
Venezuela, un país al revés	93
Sacudón en la formación revolucionaria	97
Más dudas que Santos. Paradojas de la historia	101
No basta con cambiar de nombre	104



¡Aquí no se rinde nadie!	107
¿Estamos construyendo revolucionarios?	111
Semblanza de Antonio	115
La mano dura que falta: haciendo oposición vejan a pacientes en el Clínico Universitario	117
Yo tengo un sueño	120
Formación ideológica: garantía de la irreversibilidad de la Revolución Bolivariana	123
Baile en Miami	127
Cruz Villegas, dirigente a toda prueba	131
El debate presente	134
¿Quién toma la decisión?	139
¡U... U... UCV! ¿Adónde se fue la gloriosa UCV?	143
Comandante, así te recordamos a tus 63 años	148
Por más que se tongoneen...	152
¡Dime a quién bendices y te diré en quién crees!	157
¡La clase obrera, la Constituyente y la democracia participativa!	161
¡Los perros ladran... vamos avanzando!	167
¡El Che Guevara: un trabajador ejemplar!	175
Consejo de trabajadores	177
Una militancia difícil	181
Cuando tío caimán ordena, los perritos en la alfombra ladran	183
América Latina: un cuero seco difícil de pisar	186

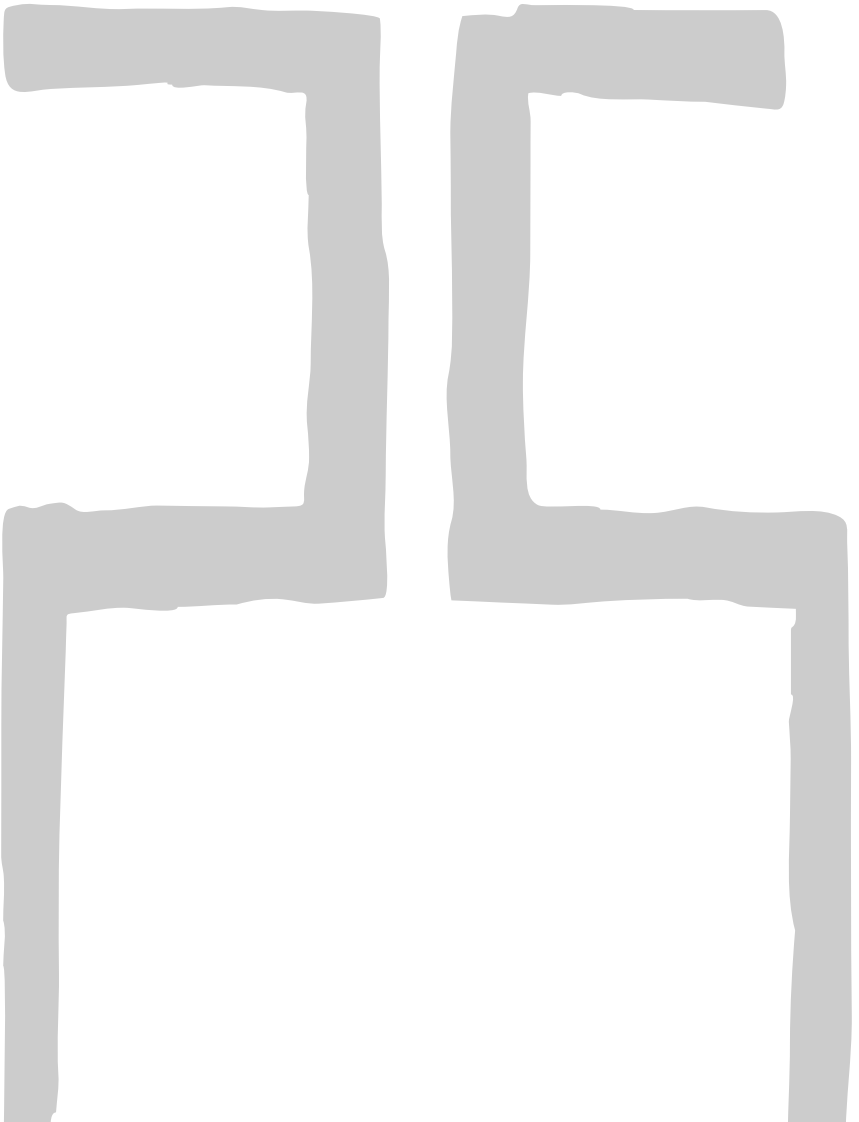




---

EDICIÓN DIGITAL  
septiembre de 2018

Caracas, Venezuela



**José Ramón Blasco Graterol**, conocido por las comunidades como “Guameño”, nació en Guama, estado Yaracuy, el 2 de julio de 1947, en momentos cruciales para la humanidad, pues finalizaba una conflagración mundial y soplaban vientos de esperanza. Comprometido desde su juventud con la vía socialista para la construcción de una sociedad justa y con igualdad de oportunidades para todos, ha acompañado las luchas populares en calles y fábricas, lo que le ha valido persecuciones y cárcel. Respondiendo al llamado de Hugo Chávez, ha puesto su liderazgo –construido a punta de un compromiso comprobado en el fuego de las luchas– a favor de la Revolución Bolivariana.

Con total honestidad y con honda preocupación por saber lo trascendental que resulta no perder esta oportunidad histórica, el autor propone un conjunto de críticas y propuestas para la discusión por parte de las bases y para la toma de decisiones que permitan corregir el rumbo de quienes ocupan cargos estratégicos. Con la mirada limpia de quien ha dedicado su vida a construir fuerza social para edificar la Patria nueva socialista, reivindica la validez de la autocrítica como herramienta para subsanar las fallas recogidas en las trincheras donde se libran las batallas del día a día. La participación protagónica del pueblo sigue siendo el único recurso valedero para acabar con “el divorcio que aún perdura ‘entre el que piensa y el que hace’”. Hoy más que nunca se hace urgente la exhortación del “Guameño”: “¡Oigamos la voz del pueblo!”.